



**SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE
LA UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE CUNDINAMARCA DESDE 2020 A 2022**

Autora

Stephany Geraldine Bejarano Pérez

sgbejarano@unicolmayor.edu.co

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Trabajadora Social

Directora

María Alejandra Echeverry Carvajal

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

Facultad de Ciencias Sociales

Programa de Trabajo Social

Bogotá D.C

2025

Resumen

Esta sistematización de experiencias del movimiento estudiantil de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca desde 2020 a 2022 se realizó por medio de la metodología propuesta por Disney Barragán y Alfonso Torres (2017), en el libro, *La Sistematización como Investigación Interpretativa Crítica*, bajo los paradigmas del Trabajo Social Crítico, la teoría Sentipensante, Epistemologías del Sur y la Decolonialidad. Teniendo como objetivo reflexionar de manera histórica, crítica y analítica sobre nuestra acciones como movimiento estudiantil de la UCMC dentro del periodo del 2020 hasta el 2022, para fortalecer la organización y asegurar su continuidad, logrando la interpretación crítica de la práctica reconstruida nos permitió sumar ese elemento crítico y analítico, que viabilizó la intelección profunda de nuestra prácticas organizativas, estableciendo claramente las que merecen continuidad, como las que deben ya sea transformarse o eliminarse, junto a esto, el esclarecimiento de los sentidos en relación a la lucha estudiantil, su vital importancia y cómo darles su valor dentro de los espacios que llevamos a cabo. Por último, nos permitió decretar la violencia como elemento coercitivo del ejercicio militante, sus principales actores y las estrategias implementadas para hacerle frente. El trabajo social, puede empezar por ubicarse en la misma línea de defensa del estudiantado organizado, llevado hacia las políticas públicas e instituciones correspondientes, donde se tiene el alcance y capacidad de intervención, la propuesta educativa aquí realizada, desde la democracia radical, para crear una universidad pública y popular. También aporta claridades al modelo crítico de la profesión, en su relación directa entre la militancia y el quehacer profesional, para que se materialice su compromiso con la transformación social es necesario que esté implicada dentro de los movimientos sociales.

Abstract

This systematization of experiences of the student movement at the Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, from 2020 to 2022, was carried out using the methodology proposed by Disney Barragán and Alfonso Torres (2017), in their book *Systematization as Critical Interpretative Research*, under the paradigms of Critical Social Work, Sentipensante Theory, Southern Epistemologies, and Decoloniality. The objective was to reflect historically, critically, and analytically on our actions as the student movement at UCMC during the 2020–2022 period, in order to strengthen the organization and ensure its continuity. Achieving a critical interpretation of the reconstructed practice allowed us to incorporate a

reflective and analytical dimension, enabling a deeper understanding of our organizational practices. This process made it possible to clearly identify which practices deserve to continue and which should be transformed or discontinued. Alongside this, it clarified the emotional dimensions tied to the student struggle, its vital importance, and how to give due value to those sentiments within the spaces we inhabit. Finally, this work allowed us to identify violence as a coercive element in militant engagement, its principal actors, and the strategies deployed to confront it. Social work may begin by aligning itself with the defense of organized students, channeling such advocacy into relevant public policy and institutions where it has both reach and capacity for intervention. The educational proposal presented here, grounded in radical democracy, aspires to the creation of a public and popular university. It also offers clarity regarding the critical model of the profession, especially in terms of the direct relationship between militancy and professional practice. For its commitment to social transformation to materialize, it must be actively embedded within social movements.

Dedicatoria

Una dedicatoria escrita a la izquierda

Que más parecerá un deseo

Por que siempre habite en mí

La ira organizada y disciplinada

La estrategia y la calma

La escucha y el análisis

La capacidad discursiva y de convencimiento

La crítica y la autocrítica

La humildad y la flexibilidad

El carácter y mis principios

La nobleza y la amistad

La mirada profunda

El don de divisar la mentira y el engaño

El amor, en absolutamente todo lo que me rodea

Que habite siempre en mi

Todo lo que pueda poner al servicio del pueblo

Porque todo lo que hoy soy

Es por y para el pueblo.

Tabla De Contenido

Introducción.....	4
La decisión de sistematizar las experiencias del Movimiento Estudiantil de la Universidad Colegio Mayor De Cundinamarca.....	6
Decisión Colectiva.....	7
Actualización de Demandas y Estrategias de Acción.....	9
Decisión individual.....	10
Nuestro Paradigma.....	11
Objetivos de la Sistematización.....	13
Objetivo General.....	13
Objetivos específicos.....	13
Condiciones que permiten la Sistematización de Experiencias.....	13
Experiencia Colectiva con Potencial Transformador.....	14
Participación de Militantes.....	15
Grupo Sistematizador.....	16
Ejes de la Sistematización.....	17
Prácticas Organizativas.....	19
Sentires Militantes.....	20
Violencia.....	21
Metodología.....	25
Plan De Trabajo.....	25
Responsabilidades y Responsables.....	25
Componentes del Plan de Trabajo.....	26
Tiempos de desarrollo de la Sistematización de Experiencias.....	27
Contexto Histórico.....	28
Porque quien murió luchando vive en cada compañerx. Antecedentes de la Experiencia	28
Reconstrucción Narrativa de las Experiencias.....	33
Luchando desde el aislamiento (2020).....	34
Y de ser necesario, hasta la muerte! Venceremos! (2021).....	40
Las semillas de la lucha comienzan a germinar (2022).....	48
Interpretación Crítica De La Práctica Reconstruida.....	52
Prácticas Organizativas.....	52
Formas Organizativas.....	52
Estrategias Organizativas.....	59
Sentires militantes.....	62

Motivaciones de la militancia.....	62
Redes de apoyo y afecto creadas.....	64
Relación lucha y academia.....	66
Implicaciones de la militancia.....	70
Violencia.....	74
Violencia Policial.....	74
Violencia Institucional.....	77
Balance: La Experiencia De Sistematizar.....	80
Conclusiones.....	81
Referencias.....	86
Apéndices.....	95

Índice de Tablas y Figuras

Figura 1.....	17
Tabla 1.....	18
Tabla 2.....	26
Tabla 3.....	59

Introducción

Esta sistematización de experiencias la realizamos a partir de una decisión colectiva dentro del movimiento estudiantil de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca¹, en la búsqueda de releer y reflexionar nuestras acciones dentro del periodo del 2020 hasta el 2022, esta temporalidad elegida, por un lado, por la escasa existencia de documentos o archivos que plasman las vivencias e historias propias del movimiento estudiantil dentro de la universidad, ya que, por un lado, actualmente existen muy pocos documentos escritos por lxs mismos militantes, lo que dificulta labores de análisis, elaboración de hojas de ruta, e incluso estrategias coherentes con nuestra realidad o contexto social, necesarias para llevar a cabo las metas y objetivos propios de un movimiento social. Por otro lado, para actualizar demandas o estrategias de acción, ya que, al involucrar las acciones pasadas, podemos sopesar qué tan fructíferas han sido las mismas, encontrar falencias y fortalecer los ejes que se consideren, para poder implementar algunas más coherentes con la dinámica propia de la universidad y del movimiento estudiantil.

Por medio de la metodología planteada por Disney Barragán y Alfonso Torres (2017), en el libro, *La Sistematización como Investigación Interpretativa Crítica*, implementamos y ordenamos el presente documento a partir de las siguientes fases: Cuándo sistematizar una experiencia, Condiciones Iniciales, Con-formación de Colectivo Sistematizador, Definición de los ejes, Plan de Trabajo, Reconstrucción Narrativa, Interpretación Crítica de la Práctica Reconstruida, Síntesis y escritura de informes finales, Socialización-Acción de resultados y Balance. A pesar de estar planteadas en ese orden, en esta sistematización, fue modificado en algunas ocasiones en aras de adaptar la metodología a la realidad del movimiento estudiantil de la UCMC. Los ejes rectores de este proceso se establecieron de manera conjunta, transformándose a lo largo de las fases hasta establecer los siguientes: Prácticas Organizativas, Sentires Militantes y Violencia; que buscan escudriñar nuestras acciones, nuestros sentires y los agentes violentos que nos rodean.

La totalidad del documento fue escrito en primera persona del plural, para establecer un carácter propio, autónomo y legítimo en el desarrollo de la totalidad de esta sistematización, exaltando la capacidad de las poblaciones para escribir sus propias historias, investigaciones y análisis. Además, con los términos del lenguaje inclusivo, porque es parte del discurso del movimiento, a partir de la comprensión del lenguaje como un sistema

¹ UCMC en adelante.

principalmente patriarcal, que suprime la existencia de otros géneros y enclaustra una percepción binarista del mundo, con lo que, enfatizamos, estamos en contra.

Con relación al Trabajo Social, una de las contribuciones de este trabajo se ubica en la reflexión y acción colectiva alrededor del acceso, permanencia y calidad a la educación superior, como problemática social, donde el acceso en condiciones de dignidad involucra y transversaliza al Trabajo social, como profesión que se configura, desarrolla e institucionaliza en las universidades. Otra contribución, se vislumbra en el análisis y reflexión de la práctica como escenario fundamental de producción de conocimiento en Trabajo Social, en este caso desde el reconocimiento de las prácticas y estrategias organizativas de una colectividad, como lo es un movimiento estudiantil con participación activa de estudiantes de Trabajo Social. En este panorama, el movimiento estudiantil se ha encargado de situar el debate y la problemática ante el Estado², y escalarla como problemática social; es ineludible que la profesión comprenda la propuesta educativa de lxs estudiantes, cuáles son sus características y en esa medida comprender otras formas organizativas que se han implementado para hacerla realidad, junto con los sentires y las violencias que rodea la defensa de la educación pública.

Como se evidencia en esta sistematización, la lucha por la educación pública, no se ha centrado solo en lo correspondiente al área educativa, esta se adentra en debates sobre la transformación social, y allí es donde se encuentra con la profesión, ya que como lo dice la definición de Trabajo Social dentro del Código de Ética (2019) “Comporta referentes de intervención que se constituyen en el eje que estructura el ejercicio profesional, confiriéndole un sentido social y político para potenciar procesos de transformación social”; de manera que al aproximarse al mismo objetivo, ambas partes consolidan distintos conocimientos respecto a la misma intención, y si bien la academia es valorada, es necesario reconocer los creados por movimientos sociales, que pueden, e incluso, deben influir en los saberes propios de la profesión.

La decisión de sistematizar las experiencias del Movimiento Estudiantil de la Universidad Colegio Mayor De Cundinamarca.

Disney Barragán Cordero y Alfonso Torres Carrillo (2017), proponen que antes de establecer las condiciones iniciales para desarrollar una sistematización de experiencias, se

² Para comprender esta afirmación, leer Monroy, C., Castillo, D., Corredor, N. y Rivera, J. (2014). Aportes del movimiento estudiantil a los procesos de movilización social en Colombia. *Cuaderno de Trabajo Social*, (6).

responda una pregunta clave, ¿Cuándo sistematizar una experiencia? Por lo que aquí respondemos a partir del diálogo de dos elementos primordiales dentro del movimiento estudiantil de la UCMC, el colectivo y el individual que serán descritos como la decisión colectiva y la decisión individual. La primera describe las razones, comunes entre militantes, que nos llevaron a realizar esta sistematización de experiencias y la segunda, las razones de la investigadora social que eligió la elaboración de la sistematización como espacio académico de Trabajo de Grado para optar al título de Trabajadora Social.

Decisión Colectiva.

La decisión de realizar una sistematización del movimiento estudiantil de nuestra UCMC en el periodo 2020 a 2022, surge de conversaciones y discusiones internas donde se reconoce la necesidad colectiva de recoger de manera histórica, crítica y analítica, las acciones que hemos llevado a cabo en los últimos 3 años como movimiento estudiantil, para releer y reflexionar sobre nuestros logros, saberes, falencias y dificultades. En especial, porque en ese ejercicio político, si bien hemos llevado acciones que recobran la memoria de la lucha de los y las estudiantes a lo largo del país, nunca hemos hecho una lectura apropiada sobre nuestra propia localidad y nuestras propias luchas, donde se relate y analice cómo la UCMC ha vivido la lucha estudiantil.

De hecho, solo existen 3 documentos que hablan sobre algunos elementos del movimiento estudiantil, la Sistematización de experiencias de la participación de estudiantes de Trabajo Social en la organización del movimiento estudiantil de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, en los años 2018-2019, de Rivero Issa, Darcy Cecilia, realizada en el 2022, el único escrito por una de sus militantes. La Participación Estudiantil en la Jornada Nocturna de La Universidad Colegio Mayor De Cundinamarca, realizado por Claros Vargas, Anyela en el 2019 y La participación de la mujer en el movimiento estudiantil de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca en el marco del paro de 2018, Ramírez Rodríguez, Marilyn Yulieth en 2023.

En consecuencia hemos visto, cómo algunos errores del pasado los hemos repetido, lo que creemos, se debe, a la nula lectura dada a nuestra realidad social, junto con toda su historia, que como consecuencia dificulta encontrar alternativas a las problemáticas de la dinámica organizativa, por lo que revisar y analizar con detenimiento las acciones llevadas en cada momentos histórico puede darnos luces sobre por qué recaemos en las mismas dificultades y en ese sentido, plantear nuevas alternativas, además de “explicar porqué dichos

movimientos perduran a lo largo de la historia con otros actores que se alzan bajo las mismas banderas” (Grupo Focal, 2024, p.7).

La decisión proviene también desde nuestra comprensión de la sistematización como una decisión política, por lo que nos parece importante abrir un espacio investigativo y académico para vislumbrar las dinámicas subjetivas del estudiantado organizado dentro de la UCMC, entendiéndolo como parte de uno de los movimientos sociales más reconocidos, integrado por historias de vida que sostienen las luchas de lxs sujetxs³, colmadas por experiencias que conllevan a abandonar la vivencia estereotipada universitaria, restando tiempo de esparcimiento social y otras actividades, para dedicarse a la defensa de la educación superior, y cómo, al confluir esas historias en un mismo caminar, se termina creando redes de apoyo, vínculos cercanos de fraternidad y sororidad (Grupo Focal, 2023).

Igualmente creemos pertinente evidenciar las diferentes y creativas formas en las que las personas se organizan por la defensa de la educación pública, aún con su esencia fluctuante como parte de las interacciones entre seres humanos, recogemos los saberes nacidos de esa experiencia, en especial las formas implementadas para superar las dificultades a las que se enfrenta habitualmente el movimiento estudiantil, tales como la reestructuración de un movimiento social o saltos generacionales, por lo que esta sistematización fortalece la organización de lxs estudiantes, en la medida que nos permita analizar nuevas estrategias de acción, como se plantea en el Grupo Focal (2024), “desde el intercambio de experiencias, saberes y anécdotas, actuando como un elemento de transformación desde y para los [*sic*] actores” (p.8); que se encuentran en estos procesos de resistencia social y política.

“Al adentrarse en la historia, logros y desafíos previos, los estudiantes cultivan un sentido arraigado de pertenencia y compromiso con los objetivos y valores del movimiento” (Grupo Focal, 2024, p.9). En consecuencia, aportamos en la construcción de un movimiento que continúe articulado, que mejore su organización y politización, haciendo de la sororidad, amabilidad, empatía y comunicación, ejes transversales; que ante los disensos y discusiones, existan las herramientas para llegar a consensos, recordando que más allá de la madurez en las discusiones, es necesario volver a nuestra humanidad para construir y que en lo profundo de la lucha, están sentados nuestros sueños por la transformación social, lo que debe ser prioridad antes de cualquier otra intención.

³ Dentro de este trabajo de grado se utilizará el lenguaje inclusivo, porque es parte del discurso del movimiento, a partir de la comprensión del lenguaje como un sistema principalmente patriarcal, que suprime la existencia de otros géneros y enclaustra una percepción binarista del mundo, con lo que, enfatizamos, estamos en contra.

La sistematización [...] se presenta como una herramienta para desafiar y cambiar las normas culturales arraigadas que (entre muchas cosas) perpetúan [sic] la desigualdad de género, por ello, al realizarla se promueve una cultura más inclusiva y equitativa; la inclusión de perspectivas feministas en las estrategias del movimiento estudiantil es parte integral de este proceso, abogando por la igualdad de género, la seguridad de las mujeres en el campo universitario, el acceso equitativo a oportunidades académicas y la eliminación de prácticas discriminatorias basadas en el género, por parte de compañeros, como de docentes; este enfoque integral y reflexivo fortalece el movimiento estudiantil, así como un [sic] entorno universitario más justo, equitativo e inclusivo. (Grupo Focal, 2024, p.10)

Esta reflexión nos permite seguir construyendo la lucha por la educación pública, popular, antipatriarcal, que responda al concepto de universalidad; fundamentando y politizando aún más nuestras acciones y saberes, permitiendo establecer bases firmes que logren dar continuidad a las siguientes generaciones, hasta lograr nuestro objetivo, así como incentivar a las personas que actualmente hacen parte de estos procesos a seguir luchando en otros escenarios, aun cuando el universitario culmine para cada unx.

Actualización de Demandas y Estrategias de Acción

Dentro de las decisiones colectivas, encontramos necesario hacer una relectura de nuestras demandas y las formas en las que hemos logrado la consolidación de las mismas, entendiendo que en general, el movimiento estudiantil lleva años luchando incansablemente por una educación pública, popular, antipatriarcal y otro sinnúmero de características que implican ordenar y responder la pregunta a nivel local ¿cómo lo hacemos posible? Si bien existen esbozos de esa respuesta, no creemos estratégico continuar con las mismas formas de lucha, sin replantear su efectividad frente al contexto que se vive, uno que es bastante cambiante, enmarcado por un capitalismo que se transforma y se permea en cada rincón social, cuerpo e institución, por lo que debemos afrontar esa dinámica transformando nuestras formas de lucha para socavar la estructura y dejar florecer la revolución.⁴

⁴ Nuestra concepción de la revolución (entre el 2020-2022), podría ampliarse y ser en sí misma una sistematización pero en aras de dar claridad dentro de este trabajo y sin ánimos de restarle importancia, reconocemos que coincidimos con el concepto del Movimiento 19 de Abril y El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, porque muchas de sus ideas nos permitieron llegar a consensos, por lo que invitamos a leer los siguientes documentos que evidencian de forma somera nuestra postura: Cruz Arévalo, F. (2022). *El movimiento zapatista: una respuesta a la crisis de las utopías*. [Tesis de Magister, Universidad Nacional de Colombia] Repositorio UNAL. [El movimiento zapatista: una respuesta a la crisis de las utopías](#)
Oiga hermano, hermana. (2014). 9 marzo 2014. *M-19 Testimonio Histórico: Alvaro Fayad Delgado (I)*. [M-19 Testimonio Histórico: Alvaro Fayad Delgado \(I\) - El blog de Oiga Hermano, hermana](#)

Al realizar una nueva lectura de las demandas y estrategias se reflejarán [sic] las necesidades y preocupaciones de la comunidad estudiantil que atraviesa [sic] todo su contexto sociopolítico, lo cual permite una lectura que se adapte al estudiantado y mantenga su efectividad para enfrentar los desafíos actuales y futuros, [sic] actualizarlas garantiza que las acciones del movimiento estén alineadas con las realidades y prioridades como estudiantado y colectividad estudiantil. La relevancia que adquiere la sistematización en este proceso resulta crucial por su capacidad para proporcionar una visión estructurada y detallada del pasado, tomando en cuenta las voces de la comunidad estudiantil y asegurando que las actualizaciones se realicen de manera coherente y estructurada manteniendo la coherencia en las metas históricas y las banderas de lucha del movimiento estudiantil. (Grupo Focal, 2024, p.4)

Sin embargo, no podemos quedarnos en la transformación de las formas, medios y estrategias de la lucha estudiantil, es necesario también revisar sus fines, no porque los actuales sean antagónicos a nuestros ideales, si no para contrarrestar la reducida reflexión que existe sobre cada uno, la escasa discusión que se le da a los disensos y las prácticas politiqueras que se han establecido en torno a ellos.

Por otro lado, reflexionar sobre nuestros logros nos permitirá dar cuenta de las estrategias más apropiadas a la hora de triunfar en las contiendas por nuestros derechos y las transformaciones sociales que buscamos, y que si bien, siempre deben adaptarse al contexto, dejarán una base sólida sobre cómo prevalecer en la lucha por la educación.

La actualización constante de las demandas y estrategias del movimiento estudiantil es crucial para adaptarse a las cambiantes circunstancias sociales, políticas y educativas. Esto permite que las demandas estudiantiles se mantengan presentes en la historia e identidades de la comunidad logrando una identificación con estas y prolongando la apropiación estudiantil con la universidad. (Grupo Focal, 2024, p.5)

Decisión individual

Si bien esta sistematización se lleva a cabo con un colectivo sistematizador, quien asume la tarea de investigadora social es, Stephany Bejarano, por lo que es importante plasmar en este apartado las decisiones personales ([Anexo M](#)) que llevaron a hacer de mi proceso de titulación, un proceso coherente y político con mi vida universitaria, esto a partir de las ideas planteadas en la disertación De amor, sangre y vientre: Politización de lazos íntimos de pertenencia y cuidado en Colombia de Diana Marcela Gómez Correal (2015),

quien plantea la militancia política con la reflexión intelectual como un esfuerzo para decolonizar la producción de conocimiento, en el caso, la intersección entre la academia y los movimientos sociales. Así mismo las emociones son parte de la producción de conocimiento y el convertirse a sí misma en sujeto de investigación, desafía la lógica imperial y colonial del estudio de los “otros”.

Decidí hacer mi Trabajo de Grado con la comunidad de la que soy parte, que comprendo, vivo, amo y sufro. Stephany Bejarano, es el nombre que he enunciado y con el que me he presentado innumerables veces, antes muchas asambleas y estudiantes, y luego de unos meses, tuve que anexar vocera del movimiento estudiantil de la UCMC, un nombre y un cargo que marcaron la historia de mi vida en todos los sentidos, desde esa trayectoria universitaria que giró en torno a la acción política, la defensa de la educación pública, con toda la formación, sacrificio, dolor y frustración que implica. Creo fervientemente que como trabajadorxs sociales estamos comprometidxs con la transformación social, lo que nos lleva obligatoriamente a caminos revolucionarios, de manera que hacer Trabajo Social es hacer revolución, y no es coherente instrumentalizar los conocimientos adquiridos únicamente para ser sujetxs empleables ante el mundo laboral, es necesario llevarlos a nuestras calles, a nuestros barrios, a nuestros territorios y realidades.

No hacemos Trabajo Social para el pueblo, somos pueblo haciendo Trabajo Social, esto hace que nos desentendamos de ser actores externos que no han vivido las consecuencias del capitalismo, estamos dentro de este sistema fundamentado en la explotación; la mayoría somos parte de esa estratificación o clase social, vulnerable y violentada, estamos adentro y desde ahí actuamos. Así que estando dentro, decidí luchar desde la problemática que más me atañía, el estado de la educación superior del país, dentro de todo ese proceso de lucha y formación, fui descubriendo estrategias para llevar a término los objetivos establecidos, sin embargo, había problemáticas constantes que siempre terminaban llevándome a la misma conclusión, hacía falta conocimiento sobre la historia del movimiento estudiantil dentro de nuestra alma mater, en la medida en que en su momento, fueron pocas las bases para llevar a cabo las acciones políticas, siempre tuvimos que recurrir a experiencias externas para encaminar nuestros proyectos y eso nos llevó a varios errores, ya que así como la teoría marxista, estábamos implementando ejercicios, teorías y acciones que no estaban basadas en nuestro contexto social, como muchas veces lo ha cuestionado el decolonialismo.

Nuestro Paradigma

Esta sistematización está enmarcada en específicos lugares epistemológicos, por lo que es pertinente nombrarlos para comprender desde donde nos enunciamos, desde qué fundamentos desarrollamos este proceso, teniendo como punto de partida el Trabajo Social Crítico que nos lleva a comprender el problema social de la educación superior en el país como consecuencia de una estructura social capitalista que busca mercantilizarla, por lo que para encontrar las alternativas se articula con el movimiento estudiantil que ha vivido, estudiado y se ha organizado para detener dicha intención. Resaltando que en medio de dicha lucha no se han desarrollado posturas únicamente en torno a lo educativo, ya que por su influencia en la sociedad ha implicado proponer perspectivas sobre nuevas formas de existir, que también aportan al Trabajo Social en su búsqueda por un mundo sin opresiones.

Comenzamos por recogernos al llamado de Boaventura de Sousa Santos (1995) por investigar bajo “Una epistemología del Sur basada en tres orientaciones: aprender que existe el Sur; aprender a ir hacia el Sur; aprender a partir del Sur y con el Sur (p. 508), sumando una más, ser el sur y escribir nuestras propias teorías. Es por ello que nuestra intención es contraponernos a la dominación de la epistemología occidental, que sesga la construcción de alternativas a las opresiones que vivimos, en este caso cimentamos, sobre nuestra propia experiencias como militantes, las propuestas que nos encaminan hacia una educación pública, popular, antipatriarcal, que responda al concepto de universalidad.

Desde allí articulamos con la importancia de ser ser militantes que actúen desde la razón y el sentir, como lo llamaron los pescadores en San Benito Abad, Sentipensantes, un concepto desarrollado por Orlando Fals Borda a lo largo de su obra, que si bien es principalmente en torno al ámbito educativo, para nosotrxs también aporta en nuestra lucha por la transformación social, porque desde sus postulados contribuye en la construcción de una revolución realmente coherente y auténtica, que materialice la lucha del pueblo para el pueblo. Esta perspectiva también permite e invita a situar los sentires y emociones de quienes militan en los ejes centrales de esta sistematización, como parte elemental a la hora de dar lecturas al trasfondo de un movimiento social como el estudiantil. Por último, nos aporta desde su propuesta de una sociología sentipensante que investigativamente:

Es fundamental conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo, para obtener y crear conocimientos científicos, por una

parte; y reconocer el papel de los partidos y otros organismos políticos o gremiales, como contralores y receptores del trabajo investigativo y como protagonistas históricos, por otra. (Fals, 1979, p. 33)

Esta sistematización también se ve enmarcada en la intención de decolonizar el conocimiento, comprendiendo que la universidad se inscribe en la llamada estructura triangular de la colonialidad: la colonialidad del ser, la colonialidad del poder y la colonialidad del saber, queremos dejar de construir conocimientos únicamente útiles para el mercado, para poner la educación al servicio del pueblo, que en los tiempo actuales, sería al servicio de su liberación, alimentando la revolución, desde la comprensión profunda de las prácticas organizativas, que pueden servir de respuesta a otros movimiento sociales con problemáticas semejantes. Esta intención se logra al momento de abandonar el papel de sujeto de estudio y ser lxs investigadorxs de nuestra propia práctica, porque ya no es el alejamiento sino el acercamiento el ideal que debe guiar el proceso investigativo. Es necesario dejar en claro que el decolonialismo no busca excluir todos los conocimientos occidentales, más bien busca una articulación y ampliación con los saberes que han sido rechazados históricamente, el ideal no es la disyunción sino la conjunción epistémica (Castro, 2007).

Objetivos de la Sistematización

Objetivo General

Reflexionar de manera histórica, crítica y analítica sobre nuestra acciones como movimiento estudiantil de la UCMC dentro del periodo del 2020 hasta el 2022, para fortalecer la organización y asegurar su continuidad.

Objetivos específicos

- Reconstruir narrativamente la experiencia del movimiento estudiantil de la UCMC entre 2020 y 2022, a partir de la memoria colectiva, los relatos de sus integrantes y los documentos disponibles, con el fin de comprender las dinámicas organizativas, los hitos políticos y los desafíos enfrentados durante este periodo.
- Analizar los ejes centrales del proceso organizativo para identificar los aprendizajes, tensiones internas y condiciones contextuales que han influido en el fortalecimiento o debilitamiento del movimiento.
- Aportar a la conceptualización y materialización de la Transformación Social,

concebida desde el Trabajo Social crítico, a partir de los saberes del movimiento estudiantil de la UCMC.

Condiciones que permiten la Sistematización de Experiencias

A continuación, se describirán por qué y cómo cumplimos con las condiciones necesarias para que la sistematización de experiencias pueda llevarse a cabo.

Experiencia Colectiva con Potencial Transformador

La lucha por el cambio estructural de la educación está directamente relacionada con el cambio estructural social, el potencial transformador reside en esa intención de dejar a un lado las políticas públicas educativas implementadas para ampliar el porcentaje de población escolarizada dirigidas más a un esfuerzo por completar cifras que responden a planes de gobierno, y sustituirlas por acciones que permitan a las poblaciones estar formadas políticamente, con las herramientas suficientes para dar lectura a su realidad y así actúen-participen en los procesos que les implican en el desarrollo de una vida digna. Como lo dice Freire (1965), “por tanto, la concienciación, asociada a la alfabetización, debe ser un intento crítico de revelar la realidad y no era cháchara alienante. Es decir, debe estar relacionada con la inserción política” (p. 132).

Esto a partir del eje central de la sociedad en el que se enfoca el movimiento estudiantil que es la educación, la cual es el fundamento del pensamiento crítico y tiene, por tanto, un papel fundamental en la transformación social. “Educación es la palabra mayor. De la orientación que ésta tenga, depende la formación de seres humanos, encaminándolos a la subordinación o a la emancipación” (González, 2019, párr.3).

Sin embargo, hay que entender lo que concebimos por educación, y como esta no busca enaltecer la academia o darle más importancia a una lucha que a otras, en especial porque todas están entrelazadas. Para nosotrxs la educación está construida por una gran variedad de saberes que se buscan transmitir, sin embargo, si se concentra la educación, se concentra el poder, después de todo tenemos muy claro que el conocimiento es poder. De manera que esta debe ser vista, como lo enuncia Freire, una práctica de la libertad, porque debe servirle a los pueblos oprimidos a revelarse, que si bien suelen ser movidos por pasiones que comprometen, deben ser guiados por la razón (Rodríguez, 2008).

A partir de esta comprensión de la educación, el movimiento estudiantil ha buscado replantear el sistema educativo actual, en especial desde su relación directa con la sociedad, una que se ha ido resquebrajando para buscar que responda a las necesidades del mercado, no

de las poblaciones, por lo que creemos pertinente, se reconozcan los saberes que emergen en los lugares donde no existe esa educación formal, que aunque no parezca, habitan un sinnúmero de saberes y conocimientos que pueden llegar a ser fundamentales a la hora de llevar a cabo una nueva educación al servicio del pueblo.

La mayoría de las veces ese hombre de campo, esa mujer de barrio humilde lleva consigo toda una experiencia, un conocimiento, una sabiduría que por un lado los convierte en herederos de un patrimonio cultural, pero al mismo tiempo en socialistas espontáneos y genuinos. (Rodríguez, 2008, p.72)

En ese sentido, muchas de las personas y poblaciones que no ingresan a las estructuras de educación superior, poseen amplios conocimientos sobre muchas materias, acciones y ejercicios en torno a su experiencia de subsistir en el sistema, perspectivas nacientes sobre el cambio social y acciones propias implementadas para resistir y empezar a construir. Dialogar lo saberes académicos con los populares, vendría siendo la materialización de la educación para la libertad, que en últimas resultaría en el ejercicio académico del pueblo para el pueblo, por lo mismo, promover el cambio social debe plantearse desde un cambio del modelo de educación por uno que socave el capitalismo, desde la autogestión, la siembra y la comunidad, recuperando los saberes que hemos olvidado y enterrado, para recoger los frutos de las luchas sociales, está es la forma revolucionaria que entendemos desde la educación.

Participación de Militantes.⁵

Barragán y Torres (2017) hacen una enfática aclaración sobre quiénes deben llevar a cabo la sistematización, recalcan la importancia de que sean lxs que viven las propias experiencias quienes las sistematicen, así que en este apartado no sólo describiremos por qué cumplimos con este parámetro sino también porque nos parece fundamental que así sea. De manera que algunxs estudiantes organizados, estarán dentro del grupo sistematizador y lxs demás participarán desde la reconstrucción de la experiencia y en la socialización de la misma.

Es necesaria la participación de quienes formamos parte del movimiento estudiantil de la UCMC, por un lado porque evidentemente somos quienes hemos propuesto el desarrollo de la misma, y por otro lado porque si lo que buscamos es dar coherencia a nuestras acciones, la mejor manera es llevando un proceso investigativo de tipo participativo,

⁵ La militancia, sin dudas, merece una defensa filosófica. Es una actitud que consiste en un gigantesco “hacerse cargo” de la realidad como si fuese su responsabilidad (Selci, D. 2018, p. 119).

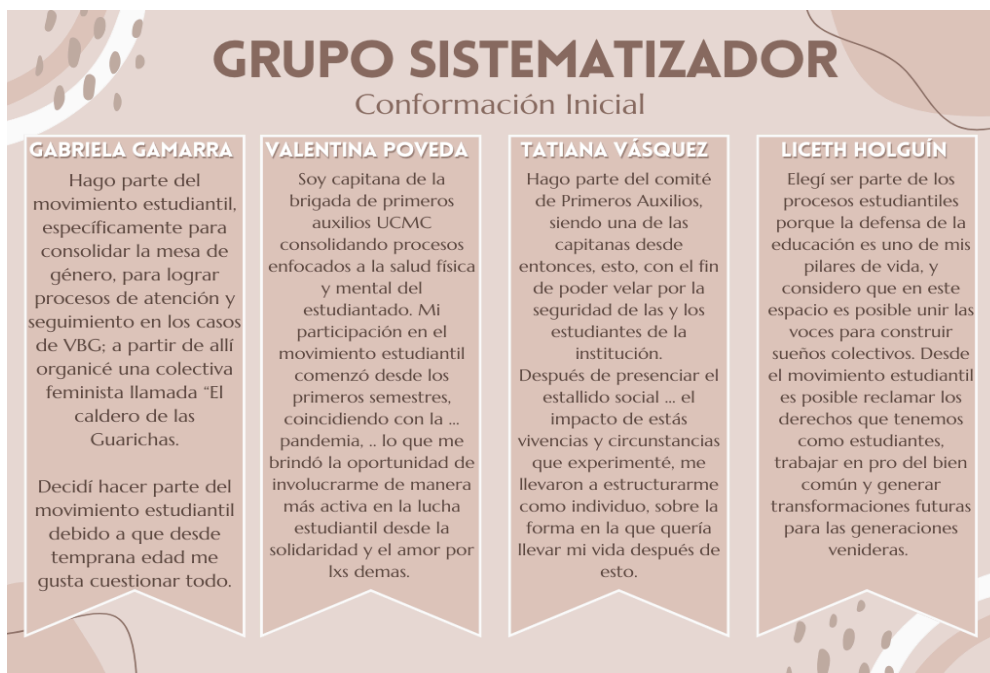
para así, encontrar las estrategias que han sido desarrolladas en el marco de nuestra realidad social, comparándolas constantemente con las externas y las de generaciones pasadas; también resulta pertinente que cada palabra aquí desarrollada sea consensuada y elaborada por el grupo sistematizador, para no dejar la participación únicamente como un enunciado escrito, lo que implica hacerlo de manera creativa y colectiva.

Grupo Sistematizador

La mayoría de conformantes de los movimientos sociales, nos vemos motivadxs por amplios sentimientos de amor por el pueblo del cual provenimos, lo que nos hace movilizarnos hacia caminos de transformación social, puesto que, sin ella, nuestra clase social trabajadora y empobrecida estaría condenada a seguir siendo explotada. Existiendo tantos caminos, nosotrxs hemos elegido la lucha estudiantil como línea de trabajo y acción hacia ese objetivo, y ahora que hemos decidido sistematizar nuestra experiencia, quienes conforman el grupo sistematizador se presentaron desde la complejidad de sus motivaciones sobre el cambio social a partir de la lucha estudiantil, las líneas de trabajo en las que se ubican y se han ubicado, así como desde razones individuales que poseen para hacer parte del grupo sistematizador para apoyar este proceso, todas estas nociones fueron plasmadas mediante imágenes, motivando la creatividad de cada unx. ([Anexo N](#))

Figura 1

Conformación Inicial del Grupo Sistematizador



Nota: Elaboración Propia. (2025)

Ejes de la Sistematización

En la Sistematización, los ejes en torno a los cuales se focalizará la reconstrucción del pasado son los desafíos que el colectivo define frente a su práctica desde su presente y frente a sus visiones de futuro (utopías viables). Es decir, la problematización de la propia práctica, que articula cada sistematización, se expresa en un conjunto de interrogantes o temáticas en las que se espera ahondar para tener una comprensión del conjunto de la misma (Barragán y Torres, 2017).

A partir de los argumentos que sustentan la realización de esta sistematización, las intenciones, motivaciones y necesidades propias del movimiento estudiantil, hemos establecido los siguientes ejes, buscando dar la lectura estructural a las experiencias y por tanto que guíen el proceso de la reconstrucción narrativa de la práctica, en aras de determinar alternativas a los desafíos que solemos enfrentar.

Luego de haber reconstruido nuestras acciones y haber establecido un relato consensuado de los hechos, pasamos esa reconstrucción narrativa por procedimientos analíticos, que son definidos por Barragán y Torres (2017), “como un conjunto de operaciones empírico-conceptuales mediante las que se construyen y procesan los datos a través de su ordenamiento, clasificación, categorización y relacionamiento de la información” (p. 102). Este ejercicio tuvo varios momentos y modificaciones, ya que al ser un proceso dinámico que se adapta al desarrollo de cada fase de la sistematización, tuvo que pasar por eliminación de algunos ejes propuestos inicialmente en la sesión consenso ([Anexo D](#)); todo este recorrido de cambios fue registrado dentro del procedimiento analítico ([Anexo G](#)). Como resultado de esas transformaciones, llegamos a establecer los siguientes, ejes, sub ejes y categorías.

Tabla 1

Ejes de la sistematización

EJES	SUB EJES	CATEGORÍAS
PRÁCTICAS ORGANIZATIVAS	Formas Organizativas	
	Estrategias Organizativas	Estrategias de asociación
		Estrategias para el salto generacional
		Estrategias en la contienda política
	Motivaciones de la militancia	Posturas políticas

EJES	SUB EJES	CATEGORÍAS
SENTIRES MILITANTES		Vivencias
	Redes de apoyo y afecto creadas.	
	Relación lucha y academia	Carga académica
		Relación entre los saberes populares y saberes académicos
	Implicaciones de la militancia	La ausencia de empatía
		Rupturas de cotidianidad
		La vida como mecanismo de resistencia
Los cargos y las cargas		
VIOLENCIA	Violencia Policial	Resistencia a la violencia policial
	Violencia Institucional	Resistencia a la violencia institucional

Nota: Elaboración Propia. (2025)

A continuación, se presenta la descripción general de los ejes y subejos de la sistematización, para el caso de las categorías, estas serán descritas en el apartado de la Interpretación Crítica de la Práctica Reconstruida, donde se relacionará los relatos con elementos teóricos y conceptuales.

Prácticas Organizativas

Las prácticas organizativas describen cómo materializamos los procesos de lucha y resistencia⁶ dentro del movimiento estudiantil de la UCMC, cómo enfrentamos el sistema que mercantiliza la educación, con todo el entramado de instituciones como el Ministerio de Educación, algunas políticas educativas, gobiernos, y demás elementos que se encargan de perpetuar ese tipo de sistema. Son las diferentes prácticas que hemos desarrollado en torno a nuestros procesos de resistencia y como hemos coordinado tanto nuestras acciones como nuestras vidas para lograr nuestro cometido de una educación del pueblo y para el pueblo

⁶ Nuestra comprensión del concepto resistir se implica en nuestra intención por detener el avance de todas las estrategias que buscan eliminar todas las acciones e ideas de revolución, por lo que el concepto se establece en el plano material, pero también en todo el campo de la contienda política, por lo que el concepto se transfigura en torno al ambiente que se establezca y ante la amenaza que estemos enfrentando, desde la resistencia en redes sociales hasta la resistencia en las trincheras. Resistimos todo el sistema neoliberal y capitalista, desde la cultura del mercado, en todos los ámbitos de nuestras vida hasta en las calles ante la violencia estatal, esto implica no sólo la acción violenta sino la ternura como práctica, es de esta forma en la que se materializa la resistencia.

(Sesión de consenso, 2024). Esta es una de las columnas que permiten al movimiento estudiantil perdurar en la historia, al igual que otros movimientos sociales, como por ejemplo nombra Pomboza et al (2017) “Las prácticas organizativas y sociotécnicas tradicionales existentes en las comunidades campesinas se manifiestan como un baluarte para el desarrollo; por lo cual emergen como útiles para reproducción y supervivencia de la sociedad campesina” (p.3709).

Por un lado, las **formas organizativas** se refieren a la organización material y formal de lxs conformantes del movimiento, que resulta en la estructura interna del movimiento que depende del contexto de cada momento histórico, con sus objetivos, ideologías, así como también depende de las situaciones externas como la persecución política, puntos físicos de encuentro, entre otrxs (Sesión de consenso, 2024). Las “Formas organizativas, [...] Corresponden a unidades sociales y formas de interacción, organización, clasificación o relación, que dan lugar a particularizaciones en la estructuración y dinámica de funcionamiento” (Rentería y Carvajal, 2006, p.160). Por ello se hizo pertinente que fuese un punto importante de reconocimiento y análisis dentro de esta sistematización, en este caso como sub-eje, en especial porque “constituye el marco relativamente estable dentro del cual se desarrollan las relaciones, las actividades y los procesos que dan vida a las organizaciones” (Zapata, 2006, p.67).

Por otro lado, las **estrategias organizativas** se refieren al cúmulo de acciones encaminadas hacia la conquista de las contiendas que se asumen y las acciones que buscan ampliar la participación del estudiantado en la lucha por la educación, sumando fuerzas necesarias para lograr los cambios sociales que buscamos (Sesión de consenso, 2024). Las estrategias organizativas se refieren a la materialización de las abstracciones en prácticas concretas que implican negociaciones en ámbitos formales e informales y relaciones de poder presentes en el contexto. La intención de este sub-eje es plasmar cómo hemos construido estrategias para enfrentarnos a distintas dificultades, y cómo están atravesadas por una diversidad de emociones comunes que nos llevan a la acción, creando estrategias de organización desde la unidad y la esperanza ante las condiciones de vulnerabilidad, el riesgo, las amenazas y la adversidad. De hecho, este factor no solo está presente dentro del movimiento estudiantil, forma parte en otros movimientos sociales como eje esencial de acción, pero también de estudio, de ese modo conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas, constituyen componentes indispensables para el análisis de procesos sociales frente a situaciones adversas y de la reconfiguración de los colectivos (Aguirre y López, 2017).

Sentires Militantes

Más allá del análisis del trabajo gremial, es pertinente plasmar los sentires que emergen a partir de las **implicaciones de la militancia**, las **motivaciones de cada militante**, con sus razones habitualmente fundamentadas en vivencias e ideologías. “La adopción de una perspectiva sentipensante hace necesario esclarecer el papel que juegan las emociones en nuestras acciones” (Robayo, 2017, p.208); y esto resulta importante ya que se puede ampliar la comprensión de muchas de las acciones, consecuencias, falencias e incluso logros que marcan el movimiento estudiantil de la UCMC.

Las emociones pueden ser medios, también fines, y otras veces fusionan ambos; pueden favorecer o dificultar los esfuerzos de movilización, las estrategias y el éxito de los movimientos. La cooperación y la acción colectiva siempre han ofrecido la oportunidad de pensar la acción social de una forma más integral; el retorno de las emociones es la última fuente de inspiración para ello. (Jasper, 2012, p. 47)

Nuestra intención es establecer que existen muchos factores que rodean todo el accionar de la lucha, resaltando lo emocional no como único factor sino como factor olvidado, al momento de comprender un movimiento estudiantil e incluso los movimientos sociales en general. De hecho, por ello un sub-eje busca reflejar **la relación con la academia**, como muestra de esa interacción entre las emociones con la realidad material de cada militante que es también estudiante.

Al socializar en medio de tantas motivaciones individuales, se van creando **redes de apoyo y afecto**, por lo que el análisis de cómo y por qué se crean, resulta vital a la hora de descifrar los elementos que entraña un movimiento social, en este caso el estudiantil. Esto tiene implícitamente una afirmación importante, sí se crean redes de apoyo y afecto, y estas suelen ser ignoradas o subestimadas a la hora de revisar los elementos que sostienen un movimiento social (Sesión de consenso, 2024). “Las emociones son también compartidas y ello posibilita acciones colectivas coordinadas” (Robayo, 2017, p. 209).

Por último, para nosotrxs poder reconstruir el tejido social desde nuestras bases es en sí un principio, es un compromiso crear relaciones y redes de apoyo que se contrapongan al aplastante principio neoliberal individualista, a las relaciones enmarcadas en el poder, la explotación, opresión, y mercantilización, porque este es el “objetivo fundamental de todo proyecto contrainsurgente y represivo. Reconociendo la instalación del miedo o la angustia como la estrategia privilegiada de poderes represores, ya que facilita la impunidad, y su corolario, más violencia” (Dobles et al, 2017, p. 79).

Violencia

Lastimosamente existe toda una violencia que rodea permanentemente a los movimientos sociales y en este caso, al movimiento estudiantil de la UCMC, resulta de vital importancia especificar, demarcar y describir los tipos de violencia que nos atañen, siendo principalmente la violencia policial e institucional, dos esferas sumamente influyentes durante los años narrados y durante toda la historia pasada de los movimientos estudiantiles y sociales, como lo concluye el proyecto de investigación de Prácticas políticas que sobreviven a reformas constitucionales: limitación y criminalización de la protesta social en Colombia (1958-2022): “Los excesos que todavía hoy observamos por parte del Gobierno y la fuerza pública en el manejo de la protesta social hacen parte de prácticas políticas que durante décadas han sido ensayadas y reforzadas en momentos de crisis” (Arango, 2023, p. 31).

La examinación profunda de nuestra historia nos permite afirmar que es el mismo Estado, junto con actores específicos, quienes se han encargado de replegar un accionar violento a lo largo del país, en especial contra diferentes intenciones que buscan transformar la realidad social, económica e incluso biológica. Llevándola a la materialización por medio de sus distintos brazos armados, junto con otros medios como los de comunicación, que legitiman su accionar.

La violencia estatal contra la oposición en Colombia ha sido recurrente, así como la persecución, y criminalización de las diferentes expresiones de protesta política y social y altamente agresiva especialmente aquella expresada por el Estado con el uso excesivo de la fuerza, donde uno de los actores que más ha recibido estas agresiones ha sido el movimiento estudiantil. (Tinjacá, 2022, p. 10)

Es necesario comprender que tanto la violencia institucional como policial, no solo se enmarca en la afectación física, sino también en cómo, consecuencia de estos ataques, desmovilizan las luchas sociales, generan un terror dentro de los movimientos sociales, obligando a los militantes abandonar muchas veces las contiendas políticas e incluso los mismos procesos. “La simple posibilidad de que una expresión de descontento, de malestar o de protesta tenga una respuesta violenta, puede inducir a una población a callar y ocultar sus intereses en esferas confrontacionales” (Camacho, 1990, p. 14).

El sub-eje de **violencia policial** retrata toda la violencia proveniente de esta institución, principalmente de parte de uno de sus escuadrones, Escuadrón Móvil

Anti-Disturbios⁷, que ha acabado con la vida e integridad de muchxs estudiantes, por lo que buscamos reafirmar que su actuar es sistemático, estructural, por lo que es resultado de un neoliberalismo aplastante que ordena extinguir cualquier intención de modificar el orden depravado aniquilador impuesto.

Los excesos de fuerza del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad) han sido recurrentes desde su creación, llevando a que diferentes organizaciones y líderes de movimientos sociales denuncien los abusos del Estado, pues su actuación es continua, sistemática, y desescalada, violando las normas constitucionales, los derechos humanos y los derechos civiles de los estudiantes. (Tinjacá, 2022, p. 10)

Su intención no solo es acabar físicamente con todxs lxs manifestantes, porque no tienen la capacidad para hacerlo, después de todo somos semillas, nuestra lucha junto con nuestra existencia perdura, pero una forma que ellos creen eficiente implementar para aplacar los movimientos sociales, es acabar con algunxs de sus integrantes, para así fomentar una intimidación en cada militante a la hora de protestar, porque “el que los organizadores y algunos participantes de movimientos populares de reclamación y protesta sean liquidados luego de que el movimiento se ha expresado, puede tener un efecto de amedrentamiento que impida la gestación de nuevas expresiones populares” (Camacho, 1990, p. 15).

Dentro de la categoría nombrada **resistencia a la violencia policial**, sustentamos las diferentes formas, a las que han orillado al movimiento estudiantil implementar, para defenderse de la brutal represión por parte del ente policial, comprendiendo que “La relación entre movimiento estudiantil y violencia es compleja y circular: así como el movimiento estudiantil sufre la represión de parte de la autoridad, también puede utilizar la violencia dentro de sus repertorios de acción colectiva” (Errázuriz, 2009, párr. 2).

Una violencia que es legítima, que se pone a nuestro favor en aras de la defensa de nuestras luchas e incluso nuestras propias vidas, en medio de situaciones de extremo peligro, donde sobrevivir pasa a ser prioridad; una que siempre será medio más no fin, consecuencia más nunca causa, siendo permanentemente fundamentada y último recurso, ulterior a las vías de derecho. Una que retrata en los murales blancos de los opresores, los colores de la realidad, declarando la acción como decisión inconforme, como voluntad de cambio.

Por un lado, el vandalismo se apoderó de las manifestaciones estudiantiles cuando la represión de la fuerza pública fue extremadamente violenta, y de otro el abuso y

⁷ ESMAD en adelante, aunque actualmente se denomine Unidad de Diálogo y Mantenimiento del Orden (UDMO), se mantendrá el nombre que corresponde a la temporalidad de esta sistematización.

violación de los derechos civiles y constitucionales por parte de las acciones gubernamentales alcanzó exabruptos. (Acevedo y Gómez, 2000, p.8)

Ni su violencia policial, ni la muerte nos asusta, hemos perdido tanto que hemos perdido hasta el miedo, nos negamos a olvidar y mucho más fundamental, nos negamos a dejar de luchar, porque quien murió peleando vive en cada compañerx, por nuestrxs muertxs ni un minuto de silencio, toda una vida, de combate, ¿hasta cuándo? hasta siempre, ¿hasta dónde? hasta la victoria y de ser necesario, hasta la muerte, ¡Venceremos! Seremos el fruto de las semillas que hoy esán enterradas, seremos muchxs, lxs suficientes para hacer florecer la revolución, en nombre de quienes ya no están y sus legados, es nuestro deber resguardar lo obtenido y lograr lo reprimido, todo, bajo los medios que nos dejen lxs opresorxs para hacerlo.

El segundo sub-eje sobre **violencia institucional**, analiza otros actores violentos que rodean al movimiento estudiantil de la UCMC, “Actualmente la categoría es utilizada para abarcar una diversidad de problemáticas cuyos responsables no necesariamente son “los uniformados” (Perelman y Tufró, 2017, p. 14); que también se ha encargado de coartar todo el accionar político de lxs militantes.

Al ser una institución de carácter público, de orden nacional, se encuentra directamente relacionada con el Estado y el sistema socioeconómico establecido, por lo que su actuar siempre debe analizarse desde ese entramado de vínculos. “Sin embargo, existen diversos hechos de violencia que no son directamente causados por agentes del Estado, en los que de todos modos pueden rastrearse formas de responsabilidad estatal” (Perelman y Tufró, 2017, p. 19).

“La violencia institucional enmarca también aquellas prácticas entre docentes, personal administrativo, directivos y demás agentes de la comunidad educativa” (Ospina y Mosquera, 2020, p. 205). Por lo que se retratarán las violencias que provienen de distintos entes institucionales de la UCMC hacía el movimiento estudiantil, quienes han llevado a cabo estrategias para aplacar las acciones políticas dentro de la universidad.

La gran problemática que enfrentamos como movimiento estudiantil, es que la institucionalidad está cubierta de un manto de legitimidad, que le ha permitido históricamente ejercer distintos tipos de violencia, sin ninguna limitación y aunque hemos hecho evidente mucha de esa violencia se ha quedado en la impunidad. “Estas entidades pueden aprovecharse de su condición de «poder» invisibilizando y violando derechos ciudadanos y humanos a través de la fuerza física, la presión psicológica, la coerción, o las formas simbólicas de minusvalía o exclusión” (Abritta, 2016, p. 146).

Una impunidad que dentro de la UCMC se ha caracterizado por el silencio, por elegir de forma consciente no intervenir en las situaciones caóticas que muchas veces ellos mismos cultivan, al excluirnos en la toma de decisiones que nos atañen o pasando por encima de las posturas estudiantiles, en especial su inacción al momento de increpar a individualidades que en su papel de servidores públicos han atacado al estudiantado organizado. “Correlativamente, hay violencia institucional por omisión cuando las mismas instituciones encubren estas actuaciones legitimándolas, o no investigándolas adecuadamente” (Abritta, 2016, p. 146).

Es necesario que nuestra universidad comprenda que somos lxs estudiantes, además de otros conformantes de la comunidad universitaria, quienes edificamos la intención, objetivos, caminos y el propio destino de la institución, son lxs integrantes quienes las sostienen por lo que poseen toda la legitimidad para intervenir en su funcionamiento.

El carácter permanente de las instituciones no establece, de ninguna manera, su inmovilidad o estatismo. Por el contrario, al ser producto de la actividad humana se encuentran en continuo movimiento, ya sea para mantener su conservación o para intentar su transformación. (Gómez, 2007, p. 1194)

Desde el eje de **Resistencia a la violencia institucional** retratamos cómo enfrentamos dicha violencia, con pintura, baile, discursos elaborados, pliegos de peticiones, fundamentando nuestro actuar, disciplinando la política, conociendo profundamente las leyes y los derechos, resaltando siempre como primer figura el diálogo, estudiando la profundidad de las problemáticas para así establecer alternativas, que en caso de no ser escuchadas por ninguna de las vías iniciales, quedarán las vías de hecho, que por más polémicas y cuestionadas, sabemos que:

La condena de la violencia es solo un juego de palabras de los altos mandos para reprobar la protesta social y controlarla mediante las leyes y códigos de policía, en todo un proceso de estigmatización respaldado por los medios de comunicación, que obedecen a su vez los intereses políticos y económicos de los centros de poder. (Tinjacá, 2022, p. 143)

Metodología

Para el desarrollo de esta Sistematización hemos elegido la propuesta planteada por Disney Barragán y Alfonso Torres (2017), en el libro, *La Sistematización como Investigación Interpretativa Crítica*, porque posibilita reconocer las transformaciones a la realidad como consecuencia de la práctica, junto con los saberes que allí se originan, para analizarlos

críticamente y puedan pasar a conocimiento más elaborados, esto por su característica transformadora y capacidad situada. También, porque desde esta mirada podemos reconocernos como sujetos con capacidad y posibilidad de transformar las situaciones de desigualdad e injusticia que nos rodea, fortaleciendo las dimensiones políticas, organizativas y educativas del movimiento estudiantil, lo que contribuye a la afirmación de las visiones futuras colectivas.

Lxs autores plantean esta metodología desde una perspectiva interpretativa-crítica que permite la producción de conocimientos que aportan a las resistencias y re-existencias frente al modelo hegemónico mediante las siguientes fases: Cuándo sistematizar una experiencia, Condiciones Iniciales, Con-formación de Colectivo Sistematizador, Definición de los ejes, Plan de Trabajo, Reconstrucción Narrativa, Interpretación Crítica de la Práctica Reconstruida, Síntesis y escritura de informes finales, Socialización-Acción de resultados y Balance.

Plan De Trabajo

Responsabilidades y Responsables

Para esta sistematización, en papel de investigadora social y militante, Stephany Bejarano, se encargó principalmente del desarrollo de las fases llevadas a cabo, desde la elaboración escrita hasta las estrategias de recolección narrativa, desarrollando una estructura coherente con los objetivos del proceso. El grupo sistematizador, por un lado, tomó decisiones en términos metodológicos como políticos, de forma y de fondo, y por otro lado, fue responsable de hacer revisiones, recomendaciones y aprobaciones de cada apartado escrito y desarrollado, participando activamente en la elaboración de cada fase.

Componentes del Plan de Trabajo

En la siguiente tabla presentamos los componentes de la fase del Plan de Trabajo de forma concreta, el porque elegimos implementar estas técnicas, instrumentos y fuentes se encuentra en el ([Anexo O](#)).

Tabla 2

Técnicas, instrumentos y fuentes de la Sistematización

Componente del Plan de Trabajo	Tipo	Herramientas
Fuentes	Escritas	→ Fuentes bibliográficas, publicaciones

<i>A partir de la clasificación de fuentes existentes que plantea Barragán y Torres (2017)</i>		periódicas y producidas por otrxs investigadorxs → Actas, relatorías, agendas, hojas de ruta, entre otros.
	Orales	→ Relatos de cada militante.
	Visuales	→ Mural, graffiti, estampado o afiche. → Archivo fotográfico
Componente del Plan de Trabajo		Características
Técnicas y dispositivos de Memoria	Entrevista cualitativa semiestructurada en formato virtual (3 elaboradas)	→ Flexibilidad en los tiempos. → Comodidad. → Profundidad. → Propio lenguaje. → El formato virtual se implementó para dar mayor flexibilidad.
	Entrevistas no estructuradas colectivas (4 elaboradas)	→ Trabajo conjunto. → Facilita la reconstrucción temporal. → Alimentar el proceso de activación de la memoria. → Relato Unificado. → Espacio de discusión y reflexión
	Testimonio columna (Anexo C)	→ Realizado por la investigadora social. → Base al proceso de recolección narrativa. → Temporalidades claras.
	Archivo gráfico (Anexo H) (Anexo I) (Anexo J)	→ Realizado por la investigadora social. → Fuentes Visuales. → Documentos en formato imagen, de los hechos más importantes. → Reactivar la memoria.
	Entrevista no estructurada individual (3 elaboradas)	→ Características de la entrevista colectiva no estructurada
	Grupo focal (1 elaborado)	→ Espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir. → Virtual.
Registro de resultados de técnicas	Sesión de Consenso	→ Escribir de manera conjunta. → Terminó abstraído también del ejercicio asambleario. → Consenso colectivo.
	Propuestas Consenso	→ Terminó abstraído también del ejercicio asambleario. → Propuesta.
	Relatorías	→ Registro de cada actividad o reunión realizada.

Nota: Elaboración Propia. (2025)

Tiempos de desarrollo de la Sistematización de Experiencias

Los círculos temporales ([Anexo F](#)) nos muestran los momentos de desarrollo de esta sistematización durante estos 4 años, los retrocesos y las relecturas, evidenciando que inicialmente hubo que replantear muchas veces el enfoque y la línea de trabajo, demostrando lo dinámica que puede llegar a ser una Sistematización, ya que esta siempre debe acomodarse a las necesidades propias de la comunidad, colectivo, etc. Denota aquí la capacidad flexible que posee para cumplir con los objetivos de quienes la implementan, sin restarle rigurosidad a sus fases de trabajo, es importante que él o la investigadora social, tenga la capacidad de ver la Sistematización como un proceso dispuesto a cambios, que no se arraigue a una forma de ejecutar, porque podría recaer en la práctica de acomodar la realidad a la teoría.

También se tuvo en cuenta, situar allí las situaciones propias de la Trabajadora Social en formación, que en varias ocasiones coartaron o pausaron las fases, porque es pertinente que la academia comience a comprender que quienes elaboran Trabajo de Grado, son seres humanos con dolencias, otros sueños, otras responsabilidades, y en especial, personas de clases sociales explotadas, por lo que en ocasiones es insostenible llevar una rutina de trabajo, estudio, tiempos libres, entre otros.

Contexto Histórico

A continuación, se presentarán algunos hechos históricos que sitúan las acciones principalmente del año 2020, ya que algunas de ellas son consecuencia de diferentes contiendas políticas de años anteriores, e incluso desenlace del hartazgo a sometimientos históricos que estallaron en dicha temporalidad. En especial del hastío a la violencia que se ha llevado y sigue llevándose a compañeros y compañeras, por eso, en memoria de todxs ellxs, este apartado se titula así:

Porque quien murió luchando vive en cada compañerx. Antecedentes de la Experiencia

Para el 2018, el movimiento estudiantil si bien desarrolló movilizaciones y acciones, no llegaron realmente a una organización nacional o con luchas más estructurales, permaneció en una dinámica reaccionaria por políticas que atañen a elementos específicos de la educación. Para septiembre del 2018, luego de varios encuentros nacionales, se da la creación de la Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior⁸ bajo el criterio de

⁸ ENEES en adelante.

plataforma y no de organización, lo que permitía una participación ampliada y en especial aseguraba que fueran la gran mayoría de estudiantes quienes tomaran decisiones y no solo ciertos sectores, principalmente mediante el Encuentro Nacional de Estudiantes de Educación Superior⁹. La UNEES comenzó declarándose abiertamente en contra del nuevo gobierno que se implantaba, el de Iván Duque, un gobierno conservador que traía consigo la amenaza de la privatización (Gaitán, 2020).

En este espacio del ENESS [sic], participan dos estudiantes de la UCMC del programa de Trabajo Social (T.S), que fueron a representar a la comunidad universitaria y que iban a aportar a este proceso, como lo mencionaba Olaya “llegamos de la UNEES de Florencia [sic] , se había ya planteado una agenda nacional y política, y se había planteado, que íbamos a llegar a parar y volver todo mierda, porque no podíamos continuar con los [sic] mismos pañitos que se habían venido dando, como a la educación; cuando evidenciamos que se estaban priorizando otros sectores y las universidades públicas seguían desfinanciadas, re jodidas, como unas problemáticas, que si siguen así o que seguían así, porque no se ha dado un presupuesto, ni siquiera se ha dado una solución de raíz”. Y después de llegar de este espacio, el reto que se evidencio [sic] fue organizar a la universidad y acogerse al pliego nacional y al paro. (Rivero, 2022)

En el segundo periodo del 2018, estudiantes, docentes y otros sectores afines, se organizaron para exigirle al gobierno más recursos financieros y el pago de la deuda histórica, todo bajo el pliego de peticiones radicado el 27 de septiembre, acompañado de huelgas de hambre por parte de docentes y estudiantes, así como del Paro Nacional Universitario declarado el 11 de Octubre (Rozo, 2023).

Y este proceso se da no solo por los espacios pedagógicos que se dieron desde T.S sino también por el suceso que ocurre el 10 de octubre, que es una gran movilización en la cual se da el pronunciamiento del gran paro nacional, que no solo se lleve a cabo en Bogotá, sino también en varias ciudades a nivel nacional, y en esta movilización participa la universidad, permitió según Lucho: “se supo quién era la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca [sic] y que era una universidad pública, el estamento estudiantil contó con una participación masiva para esa marcha y podríamos decir que otros estamentos también apoyaron; esa marcha fue casi un mito, me acuerdo que hubo entrevistas por citytv, que referencio [sic] el claustro

⁹ UNEES en adelante.

universitario de carácter público, eso digamos encendió motores”. (Rivero, 2022)

Dentro de la universidad se realizó un campamento que permitió la apertura a nuevos accionares, pensamientos, consensos, se presentó como un espacio para vincularse, así como ampliar grandes discusiones sobre la educación en distintos niveles.

El campamento “Centenario de Córdoba” como se mencionó anteriormente nace el 17 de octubre y finaliza el 06 de diciembre, [...] en este espacio se planteó durante varios encuentros, lo que fue el pliego petitorio, el cual estaba construido por varios puntos, como lo era la gestión de la nueva sede, el cambio del cuerpo de seguridad, puesto que éste realizaba persecuciones y hostigamiento a estudiantes, la realización de una mesa de género que respondiera a las problemáticas que se estaban presentando en la universidad, frente al acoso, violencia sexual, casos discriminatorios por orientación sexual etc. Uno de los estudiantes lo relata, Lucho: “Dentro de ese campamento que se instauró y con toda la logística que se hizo, en las noches digamos lo que se hacía era discutir, discutir sobre lo nacional, lo local, lo distrital y entonces en esas discusiones fue que se gestaron o se gestó el pliego de peticiones que después se negoció con todos los estamentos.”. (Rivero, 2022)

La primera respuesta del gobierno fue reunirse con los rectores de las universidades y comprometerse a inyectar 1,1 billones de pesos en los próximos 4 años, pero este acuerdo no recogía ni a estudiantes ni a docentes, por lo que el paro continuó hasta que no se negoció realmente con el estudiantado y se dio respuesta a sus exigencias. Así que luego de movilizaciones como la marcha zombie, logra establecerse una mesa de diálogo el 6 de noviembre que no fue fructífera, ya que ante la falta de voluntad del gobierno para llegar a consensos sobre las exigencias, los y las voceras se levantan de la mesa (Roza, 2023).

Este acto buscaba demostrar que, como estudiantado y docentes, no estábamos dispuestxs a ceder a nuestra exigencias, de manera que seguimos ejerciendo presión hasta retomar la mesa de diálogo el 13 de diciembre, para así el 14 del mismo mes, a dos meses de paro nacional, firmar el acuerdo que dictó que el “fortalecimiento de la educación superior pública aumentará más de 4,5 billones de pesos. De estos recursos, más de 1,34 billones de pesos serán destinados a la base presupuestal de las Instituciones de Educación Superior públicas” (López, 2018).

Esta es otra de esas victorias históricas del movimiento estudiantil, pues a pulso se lograron obtener diferentes alcances económicos importantes para las instituciones, sin embargo es necesario resaltar que estas no se lograron lastimosamente solo por las vías del diálogo, porque para que realmente se sentarán a negociar, existió una presión enorme,

basada en distintas estrategias como los paros dentro de cada universidad, las movilizaciones nacionales, las tomas culturales, huelgas de hambre, entre otras, casi todas impactadas por la violencia de Estado, ya que en la mayoría de expresiones el ESMAD hizo presencia, amenazando la vida e integridad de varios estudiantes, y de hecho arrebató a varios ojos soñadores¹⁰:

Recordamos a muchos y a muchas salir corriendo con sangre en sus cabezas, algunos con piernas heridas y otros que no tuvieron la suerte de poder seguir en pie y cayeron desmayados como consecuencia del excesivo uso de gases lacrimógenos, en especial de esos lotes vencidos que suelen usar; muchas otras personas capturadas, la mayoría irregulares y cómo olvidar toda la intimidación ejercida por distintas instituciones policiales, que se encargaron de acechar los campamentos establecidos en varias universidades, las veces que ingresaron a nuestros campus, amenazándonos y agrediéndonos.

Este fue el panorama violento en torno a la lucha llevada durante el 2018, y el hecho de que el acuerdo se haya firmado después de unas de las arremetidas más violentas contra el estudiantado, causó suma indignación, si bien lo que buscábamos eran alivios financieros, no era justo conseguirlos o ceder a ellxs sin hacer justicia por quienes habían perdido una parte de su cuerpo, por quienes perdieron una parte de su integridad, no era justo firmar un acuerdo en medio de tanta violencia, se debió mantener la consigna: con represión no hay negociación; para buscar no solo el bienestar financiero sino asegurar el bienestar de quienes luchan por la transformación social.

El 29 de octubre, llega una invitación desde la universidad, convocando a la socialización del acuerdo que había sido firmado entre los rectores de las universidades públicas y el gobierno nacional, desde el movimiento estudiantil de la UCMC se planteó el descontento frente a la acción tomada, pues no se había tenido en cuenta la voz del estudiantado, por lo cual se presentaron a la socialización con actos simbólicos del disgusto estudiantil. (Rivero, 2022)

Recordamos este momento como uno de los más importantes, como una pequeña victoria, pero en general desde nuestro sentir parece una gran derrota, el haber firmado un acuerdo que aún no descendía a las bases estudiantiles para ser aprobado, un acuerdo que borró del mapa mediático toda la violencia a la que fuimos sometidos, porque lo que era necesario era plasmar que el diálogo y la conciliación prevalecieran ante la represión pero

¹⁰ Mientras escribo esto un 31 de Octubre del 2023, a las 8:30 PM, compañerxs de distintas universidades que salieron a manifestarse, son atacados por el ESMAD, hay capturados, posibles heridos de gravedad y un ambiente de zozobra por la tremenda violencia con la que se actuó, en una manifestación pacífica de disfraces.

pereció ante muchos ojos que terminamos por ceder, en especial por esa instrumentalización que se vio por parte de varias individualidades y organizaciones como la Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles¹¹, Organización Colombiana de Estudiantes¹², que entre otras cosas buscaba el aseguramiento de puestos políticos a futuro, personas que querían reforzar su reconocimiento político para elevar campañas electorales.

Todo esto desarticula de forma contundente al movimiento estudiantil, si bien la mayoría del estudiantado esperaba la actuación politiquera por parte de ACREES, jamás esperó que fuera la UNEES quien también firmara el acuerdo, puesto que muchas universidades confiaron en la plataforma, y por más que los y las voceras trataron de explicar que se trataba de un inicial acuerdo, era evidente el garrafal error que habían cometido, los medios de comunicación se encargaron de decirle al país que ya había acuerdo con el estudiantado y eso deslegitimó cualquier acción que se quisiera continuar. Fue un error no haber consultado con las bases estudiantiles si se firmaba o no ese acuerdo, ya que lxs vocerxs no tenían esa facultad que era propia del ENEES, y así, por más que se trató de continuar las negociaciones, todo decayó progresivamente.

El panorama para el 2019 empezó con las asambleas universitarias, buscando tomar posturas sobre el acuerdo, ya que al haber sido firmado sin el consenso de las bases, cada universidad debía tomar la decisión de continuar o no en paro, pero a pesar del desarrollo de estas, los espacios convocados a nivel distrital y nacional por parte de la UNEES fueron quedando cada vez más vacíos, como evidencia de la molestia del estudiantado con la firma del acuerdo y lo poco estratégico que resultaba mantener el paro y los campamentos luego de haber anunciado públicamente un acuerdo. Dentro de la UCMC el:

El 10 de enero de 2019, se realiza la primera asamblea estudiantil, la cual era de carácter informativo y decisorio, a la vez se toma la decisión de ingresar en asamblea permanente exigiendo a las directivas la continuidad de la mesa multiestamentaria debido a que no se había reanudado el diálogo frente a las problemáticas que siguen aquejando a la comunidad universitaria. Por otro lado se establece el 18 de enero otra asamblea informativa de los cronogramas que se manejaron para no perder el fin político de la asamblea permanente. (Rivero, 2022).

Desde el mes de marzo del mismo año, el estudiantado se enfocó en apoyar la minga, que desarrollaba movilizaciones para escalar sus exigencias al gobierno y es en medio de

¹¹ ACREES en adelante.

¹² OCE en adelante.

estas, que asesinan al compañero Jhonatan Landines, el día jueves 21 de marzo en el marco del Atentado a la Minga Sur Occidente junto a otras 8 personas,

Por ello en diferentes recintos académicos se empiezan a brindar espacios educativos para poder movilizar la rabia y establecer el apoyo respectivo, en la UCMC desde el movimiento estudiantil se realizan encuentros como la proyección de un documental y un conversatorio denominado “MINGA le digo”, en estos espacios hubo participación de estudiantes antiguos y una gran cantidad de estudiantes nuevos, los cuales se involucraron y participaron, muchos de estos del programa de Trabajo Social. (Rivero, 2022)

Este panorama de muerte se volvió usual desde el 2019, se nota un alza indiscriminada de asesinatos a líderes y lideresas sociales, de las personas firmantes del proceso de paz, de campesinos, indígenas y estudiantes, muchos movimientos sociales se vieron envueltos en ríos de sangre, son cientos de nombres que ya no podremos enunciar aquí, son demasiados y las hojas de este documento no serían suficientes. Desde el mes de abril, como consecuencia de la arremetida violenta contra la minga y el estudiantado, empieza a promoverse el paro cívico nacional, que es materializado el 25 de dicho mes, con el objetivo de mostrar la inconformidad con el Plan de Desarrollo Nacional que se proponía.

Las movilizaciones se sostienen durante todo este año, finalizando con el gran paro nacional del 21 de noviembre, nombrado 21N¹³, donde diferentes actores sociales fueron convocados a participar, ya sea desde sus propias luchas o en convergencia con las ya establecidas. Como estudiantes también formamos parte importante de esta movilización, incluso en las que desembocaron luego de dicho día.

Desde la UCMC se movilizan estudiantes de todas las carreras, los cuales se movilizaban no solo por un proceso nacional sino también por el proceso y las dinámicas que se manejaban y que estaban siendo una gran problemática para los estudiantes, cómo [*sic*] se habían presentado las 10 razones para parar el 21 N; desde la UCMC se desarrollaron unas razones por las cuales era necesario que la universidad parara, se presentaron las problemáticas, de la planta física, el despido injustificado, por las persecuciones a estudiantes y docentes por participar en movilizaciones, y en la gran movilización en compañía de docentes se escuchan múltiples arengas como “¡ya volvimos, ya volvimos, ya volvimos a las calles, somos la UCMC!”, y muchas más reconocidas por las demás universidades públicas. Esta

¹³ En adelante las fechas se escribirán con el número y la inicial del mes correspondientes, en este caso 21N

movilización es recordada por muchos que participaron como una de las marchas más multitudinarias que han presenciado y que retoma la lucha que se había buscado en el 2018, todos los gremios en las calles con la misma bandera, la defensa de una vida digna. (Rivero, 2022)

Reconstrucción Narrativa de las Experiencias

Para lograr develar el contenido que poseen las fuentes en la etapa de recolección narrativa, nos reunimos diferentes estudiantes en 3 jornadas de memoria, seccionadas en varias sesiones para llegar a un documento final, un documento consenso, donde se plasma de manera diversa las vivencias y relatos que construyen la realidad que vivimos. Para efectos de cumplimiento con la normativa de Trabajo de Grado, la presente narrativa se encuentra reducida, para su lectura completa invitamos a leer el ([Anexo P](#)).

Para llevar a cabo esta reconstrucción narrativa, en un primer momento la investigadora social creó un testimonio columna ([Anexo C](#)), que funcionó como guión de las entrevistas y como base de la reconstrucción narrativa. Esta fue realizada tras un arduo trabajo de lectura de artículos, historiales en redes sociales, archivos del movimiento, relatorías, comunicados, entre otros mecanismos correspondientes al periodo entre 2020 y 2022. Esta búsqueda permitió crear un archivo gráfico de memoria ([Anexo H](#)), ([Anexo I](#)), ([Anexo J](#)), donde residen imágenes, fotografías, comunicados, hechos, y demás sustentos que sostienen nuestra narrativa.

Es necesario nombrar que como resultado del desarrollo inicial de esta sistematización, la investigadora social creó un documento de 84 páginas que relata una historia ampliada sobre el movimiento estudiantil a nivel nacional desde 1904 hasta el 2022 ([Anexo L](#)), analizando, aterrizando y relacionando acontecimientos con algunas experiencias vividas dentro de la UCMC desde el 2018, por lo que recomendamos leer este anexo para una amplia comprensión de las posturas actuales, así como de las acciones que aquí relataremos.

Luchando desde el aislamiento (2020)

En medio de las movilizaciones que anteceden al 21N, las agresiones a quienes nos manifestábamos se iban agravando, cada vez había más violencia por parte del ESMAD, policías, incluso de grupos armados vestidos de civiles, al punto de asesinar a unx de nosotrxs, un 23N. Los corazones de muchxs de nosotrxs sintieron dolor, al saber que ese día le disparan al compañero Dylan Cruz en la cabeza, con un artefacto

se supone era ilegal. Tratamos de mantener la esperanza, pero él falleció, por lo que nos aferramos a que nadie lo olvide, ni a sus asesinos, cada uno de nosotros sintió la pérdida de un ser cercano, junto con la sensación de que cualquiera de nosotros hubiese podido estar en su lugar. Así cierra el 2019, con la idea férrea de mantener el paro nacional día tras día, sumando motivos, como el desmonte del ESMAD y con la fuerza de cada compañero y compañera que fue herida. (Trabajo de Campo, 2024)

Para el desarrollo de la movilización del 21 de Enero, conmemorando dos meses desde ese 21N, encontramos que tener el logo del movimiento estudiantil UCMC ya sea en pañoletas o en cualquier elemento, nos permitía reconocernos fácilmente como estudiantes de la UCMC, eso sí, guardando siempre la prudencia por la posibilidad de que infiltrados pudieran obtener este material. Las banderas también resultaban muy efectivas al momento de ser violentamente dispersados por el ESMAD ya que podíamos volver a reunirnos, viéndolas desde lejos. (Trabajo de Campo, 2024)

El 13 de Febrero se realizó un plantón en la universidad, por un lado manteniendo los argumentos del paro pero también en contra de la reforma laboral y pensional del paquetazo de Duque, esto a partir de una propuesta a nivel distrital con la que nos coordinamos. Desde el principio tuvimos una actitud pacífica, pero después de advertencias violentas, los policías empezaron a dar avanzadas hacia nosotros con toda la intención de ingresar a la universidad, lo que ocasionó una reacción conjunta de manera inmediata, nos sentíamos en riesgo por lo que respondimos a ello, los empujamos en aras de no dejarles entrar, y como respuesta agredieron a varios estudiantes dejando a una compañera con herida de gravedad en el cráneo. Esa acción provocó que por primera vez una ira conjunta llevara a la acción directa, en defensa de los heridos, en especial porque al momento de realizar la respectiva denuncia, se descubre que el agente muy convenientemente no tenía número de identificación, impidiendo hacer justicia y establecer responsables. (Trabajo de Campo, 2024)

La respuesta por parte de la universidad ante todo lo sucedido, fue cínica, publicó fotos defendiendo paredes y pupitres, era repugnante ver esas imágenes después de que varios compañeros estuvieran en el hospital por culpa de las agresiones directas de la policía, hacían un llamado a “cuidar la u” como si dañar a sus estudiantes no fuese en absoluto importante, por eso nosotros creemos fervientemente que el material puede dañarse si la vida y la dignidad están en riesgo. (Trabajo de Campo, 2024)

Lastimosamente, todo este camino de lucha que veníamos llevando se fue cortando por la llegada del Covid-19, para Marzo, comenzaban las clases virtuales con muchas

dificultades, naciendo una inconformidad general, principalmente, por el hecho de que muchxs de nosotrxs no teníamos las herramientas tecnológicas para poder acceder a esas clases, desencadenando así, el debate por la calidad de la educación, sobre lo que era realmente y si era posible en ese modelo. Así, realizamos una Asamblea virtual para el 27 de Marzo, de carácter decisorio, transmitida en vivo en UCMC Resiste desde google meet, pero al tener un límite de 200 personas, decidimos realizar una votación mediante google forms para poder llegar a más estudiantes y así tomar una decisión amplia. Es necesario recalcar que si bien las asambleas virtuales permitieron continuar con la organización estudiantil, resultaban más desgastantes que una asamblea presencial, al estar más horas en el computador de las que ya permanecíamos por virtualidad y que en varias ocasiones los espacios fueron fácilmente saboteados. (Trabajo de Campo, 2024)

A pesar de que la universidad deslegitimó nuestras acciones, tratando de evitar que lxs estudiantes llenaran el formulario, generando divisiones entre la comunidad universitaria, tomamos la decisión de entrar en cese académico para establecer acciones y diálogos que permitieran asegurar las garantías dignas para continuar con las clases. Sin embargo, a pesar de esa decisión, la cultura individualista emergió en la universidad, otrxs estudiantes exigían continuar sus clases, justificándose desde el privilegio de si tener las herramientas para hacerlo, sin importar los sacrificios de quienes no tenían las condiciones y al final terminaron aplazando el siguiente semestre. (Trabajo de Campo, 2024)

Para el 14 de Mayo se realizaron pintas espontáneas en las paredes de la universidad, sobre la crisis interna, más la deserción que se avecinaba, al tiempo que el cese de actividades se iba derrumbando, porque muchxs terminaron igual entrando a clases, lo que hacía evidente las dificultades de organización. Pero la situación empeoraba para quienes conseguíamos el sustento básico en trabajos presenciales, que perdimos con la pandemia, trayendo dificultades para pagar el internet, mantener los equipos de conexión, incluso para comer, más la gran preocupación del pago del siguiente semestre, así que muchxs optamos por aplazar o endeudarnos, así que para abril empezamos a exigir que la universidad nos diera reales garantías para poder seguir estudiando. (Trabajo de Campo, 2024)

Gracias a la presión constante dentro de la UCMC junto con la de otras universidades que también exigían lo mismo, a mediados de abril, la universidad comenzó a apoyar a lxs estudiantes con equipos e internet, sin embargo, muchos de estos auxilios se

entregaron casi al terminar semestre, haciéndolos inútiles. Ante la problemática del pago de matrículas, el 29 de abril, se crearon videos cortos como forma de manifestación y a pesar de que el temor por la deserción empezaba a crecer, la universidad publicó los pagos oficiales como si siguiéramos en total normalidad. (Trabajo de Campo, 2024)

Para Junio la situación de violencias de género dentro de la ciudad, se fue agravando, un tema que empezaba a ser prioridad dentro de la agenda del movimiento, por lo que desde la colectiva de La Colmena, Wamani Iware, articulándose con el trabajo de UCMC Resiste, se revisó el protocolo de género implantado en la universidad, cuestionando todas las inconsistencias que tenía, además de generar propaganda mediante redes sociales sobre los feminicidios que se venían dando y su preocupante aumento, de hecho, el 15 de Junio, a pesar de la cuarentena, se presentó una movilización en contra de estos hechos y las demás problemáticas que rodeaban la pandemia. (Trabajo de Campo, 2024)

Simultáneamente, luego de que la universidad ignorara nuestra propuesta formal, realizada entre estudiantes y docentes, por una matrícula más accesible, se publican los descuentos en las matrículas por estratos, que si bien lo vemos como resultado positivo de nuestra presión, tuvimos que denunciar la manipulación de los datos personales que tenía la universidad, porque al parecer estaban modificando la estratificación de cada estudiante, pasándoles de estrato 2 a 4 y así, convenientemente, reducir el número de estudiantes que podían acceder a los descuentos. Con el tiempo empieza a dársele el nombre de Matrícula Cero a esta lucha por las matrículas universitarias, haciendo mella desde el 25 de Julio cuando la UN y la Universidad Distrital¹⁴ se manifestaron exigiendo implicar al gobierno como responsable de la financiación de la educación. (Trabajo de Campo, 2024)

Aproximadamente desde mayo, empezaron a ocurrir protestas a causa de las dificultades económicas emergentes, desde los barrios se llevaron acciones organizadas encaminadas a alzar la voz, que con el paso de los meses fueron aumentando, porque a pesar de que existía el riesgo de ser contagiadxs, era peor morir de hambre, pero la respuesta del Estado fue la violencia, el ESMAD se encargaba de agredir a quienes protestaban, como la efectuación siniestra de silenciar a quien muere de hambre. Es en medio de esa violencia y del hambre, nace el proceso de Ollas

¹⁴ UD en adelante.

comunitarias, que inicia con la intención de apaciguar los trapos rojos que empezaron a surgir como medida de auxilio y protesta, por parte de las familias que se quedaron sin alimentos. (Trabajo de Campo, 2024)

En el mes de Julio se acrecienta una disputa interna sobre cómo el movimiento estudiantil se venía organizando, en especial por la absurda postura de cerrar la participación ampliada de otros estudiantes, argumentando cuestiones de seguridad. Hubo discusiones político-personales que hicieron que el proceso de relevo generacional no se llevara de forma amena. Desde lo político, la tensión detonó porque el colectivo de DD.HH tomó la postura de apoyar las movilizaciones barriales, no las nacientes del proceso gremial, por la imposibilidad de apoyar ambos procesos, lo que generó inconformidades dentro de lxs estudiantes organizados que buscaban estar apoyadxs, lo que trajo consigo las discusiones personales, que empeoraron al intentar crear un nuevo colectivo de dd.hh que respondiera únicamente al estudiantado, ya que se sintió como una acción invasiva hacia el proceso ya establecido, así se dividió totalmente ambas generaciones (la saliente del 2019 y la entrante del 2020). (Trabajo de Campo, 2024)

Para el mes de agosto nace Fogarada Violeta, con la convicción del poder que tiene la comunicación para la transformación social, fue un grupo de mujeres inconformes con la realidad social que se vivía en ese momento, actuando desde la impotencia de no poder reaccionar a las dinámicas violentas del momento, enfocándose en el trabajo político desde la comunicación alternativa y comunitaria de las problemáticas sociales, desde lo universitario hasta lo barrial, por lo que mucho de este trabajo también se compartió y articuló con UCMC Resiste. (Trabajo de Campo, 2024)

También empezamos a ampliar la discusión sobre la matrícula cero, que gracias a la persistencia de varias universidades, incluida la nuestra, llegó al senado, así que teníamos la intención de que el estudiantado se sumara por esta lucha y comprendiera lo que significaba. Todas las acciones encaminadas a esa intención se llevaron a cabo por medios virtuales, manteníamos links de plataformas, transmisiones en vivo por redes sociales, flyers, vídeo, e incluso participamos en la audiencia pública del 10 de agosto por la Matrícula Cero. (Trabajo de Campo, 2024)

Finalizando agosto, la colectiva de La Colmena lanzó una campaña para recoger testimonios sobre violencias basadas en género con el fin de unificar apreciaciones, ya que se tenía el conocimiento de varios casos que se habían presentado y que por diferentes motivos no se habían denunciado, también con la intención de poder abrir

procesos desde la universidad, exigiendo y presionando a la misma para que se garantizara la atención adecuada que asegurara la no repetición, es decir, ni una más acosada, vulnerada o violentada. (Trabajo de Campo, 2024)

Así que en el platón desarrollado en nuestra universidad, el 10 de septiembre, no solo asistimos para dialogar y protestar por la falta de democracia dentro de la UCMC, sino también alzamos la voz en contra del abuso policial, además del asesinato a líderes sociales, en especial porque ese 9S, aunque parezca irónico, muchxs de las personas que se movilizaron en contra de esa violencia, fueron asesinados, ahora sabemos que fueron en promedio 10; nosotrxs no olvidamos la zozobra de aquella noche, que no tuvo fin hasta varios meses después, porque ese era el comienzo, el comienzo de un ira reprimida. (Trabajo de Campo, 2024)

Después del 9S vinieron muchas acciones en cadena, con algunas cosas en común, como el objetivo de destruir los CAIS, allí donde murieron Javier, entre otrxs muchxs más, pero también empezaba a verse una molestia general no solo por el abuso policial, sino por las reformas que estaba planteando el presidente Duque, así como la lucha estudiantil se volcó a seguir luchando por la matrícula cero. Lo valioso aquí, es que lo gremial pareció desvanecerse, eran tantas las cosas que estaban mal, que cada unx de nosotrxs estaba directamente implicado con varias de esas luchas, por ejemplo, como estudiante se luchaba por matrícula cero, pero a la vez en contra de la reforma laboral, en contra del abuso policial, etc. (Trabajo de Campo, 2024)

Dentro del mismo mes, el 28S, se lleva a cabo la Acción Global por la legalización del aborto, así que el movimiento feminista salió a las calles a luchar por la legalización del aborto en Colombia fuera de los 3 parámetros que existían para ese momento y que no contemplaban en absoluto la realidad de las personas con embarazos no deseados, *Será Ley* era la consigna y volvimos a Bogotá verde, en la lucha por el derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos. De nuevo asistimos muchas de manera individual, sin agremiación estudiantil, pero llevamos a cabo pintas, bailes y arengas en torno a esa lucha. (Trabajo de Campo, 2024)

En el último mes del año comenzamos con nuestra insistencia en la matrícula cero, en la que veníamos trabajando desde octubre, estudiando a profundidad la posibilidad de implementarla, hicimos llamados por redes sociales, publicando estados financieros de la universidad, cuestionando el manejo de varios rubros y así demostrando que era posible la Matrícula Cero. Para el 21 de diciembre organizamos una alborada fuera de la universidad, la actividad no se desarrolló con total éxito, pues las fechas de

festividades estaban cerca y eso desmoviliza siempre los procesos sociales, por lo que asistieron muy pocas personas, pero creíamos que este era el comienzo, seguimos moviéndonos en redes, dejando el antecedente de estar dispuestxs a luchar en las calles a pesar de la pandemia. De forma interna habíamos solicitado que al menos la universidad cambiara las fechas de pago, para poder dar tiempo al Estado de gestionar la matrícula cero, sin embargo, la universidad se negó y como respuesta tratamos de promover el no pago de la matrícula, pero fue imposible, no pagaron quienes no tenían, pero lxs demás lo hicieron y eso nos quitó cualquier fuerza de presión que pudiéramos tener. (Trabajo de Campo, 2024)

Durante los últimos meses del año, se vivió un cambio generacional, progresivamente quienes íbamos ingresando íbamos asumiendo más responsabilidades, planteando nuevas acciones y reorganizándonos. El colectivo de Diversidad en la lucha para ese momento se planteaba cambiar la forma en la que se llevaban las cosas, querían llegar a tener acciones con más alcance reconociendo que la única manera de lograr atención a las exigencias del estudiantado era uniendo fuerzas. (Trabajo de Campo, 2024)

Y de ser necesario, hasta la muerte! Venceremos! (2021)

Como resultado de la intención de Diversidad en la Lucha de unir fuerzas, nos reunimos en un primer espacio el 7 de enero, de forma virtual, todos los procesos que se adentraban en la universidad, donde concluimos que comenzaríamos un trabajo más articulado, desde la campaña UCMC pública y popular. De aquella reunión decidimos realizar un espacio de diálogo virtual ampliado el 18 de enero con lxs estudiantes, en búsqueda de resolver dudas, releer lo que habíamos realizado y encaminar las nuevas acciones. En el espacio se presentó la línea temporal de acciones y lanzamos la campaña, que centraba nuestras acciones por la lucha de una universidad con esas características, recogimos las inconformidades de lxs estudiantes y la posibilidad de desarrollar una asamblea. (Trabajo de Campo, 2024)

Es necesario nombrar, que iban 13 días del mes de enero y ya habían acontecido 16 feminicidios, como mujeres estudiantes, esto empezó a encender nuestras alarmas, el 2020 había mostrado que las mujeres convivían con sus agresores y obligarlas a permanecer en casa, mató a muchas. Dentro de la universidad también acechaba el acoso, aunque nadie quisiera decirlo, así que para el 8 de marzo la colectiva de La Colmena realizó una denuncia pública contra un docente acosador, lo que fue

sumamente importante porque fue desde aquí que en la UCMC empezó a resonar el acoso por parte de docentes y estudiantes, abriendo las puertas para que más denuncias se realizaran, lo que comenzaba el camino por la construcción de un lugar seguro para todas. (Trabajo de Campo, 2024)

Para el 11 de marzo, realizamos un espacio de participación estudiantil de manera virtual, buscando seguir discutiendo sobre la matrícula cero, junto con las demás dificultades que rodeaban la universidad en ese momento, como las dificultades con los procesos de inscripción de materias, la falta de docentes, etc. También fue la oportunidad para ampliar la campaña de UCMC PÚBLICA Y POPULAR, que se centraba principalmente en la lucha por la matrícula cero con todo lo que la rodea, igualmente atendiendo las demás problemáticas existente, como la ausencia de docentes o la falta de plata física, pero como se dijo en el en vivo, la campaña va encaminada a lograr “lo que queremos que sea nuestra universidad y lo que somos como estudiantes, generadores de acciones colectivas y transformadoras”. (Trabajo de Campo, 2024)

Vimos necesario convocar una asamblea general para el día 19 de marzo, esta se pensó realizar de manera presencial y transmitirla de manera virtual, para asegurar la participación amplia del estudiantado, todo se convocó mediante la página y se usó la misma línea gráfica para realizar los flyers para poder facilitar la comprensión de que todo el ejercicio era uno solo. Antes de llegar a esa reunión general, se decidió realizar asambleas por facultad el 17 y 18 de ese mes, para poder llegar con las exigencias y discusiones mucho más organizadas, entendiendo que en una sola asamblea es bastante difícil estar de acuerdo entre más de 1000 estudiantes. El día de la asamblea general, dimos lectura a las relatorías recogidas de cada asamblea por facultad, reiteramos el ejercicio de la campaña, llegando a la conclusión de empezar acciones concretas por la matrícula cero, también que el actual representante estudiantil al Consejo Superior Universitario¹⁵, era un impedimento para el ejercicio del movimiento estudiantil y era necesaria una vocería propia que sí representara los intereses del estudiantado. (Trabajo de Campo, 2024)

A final de marzo, materializamos el cargo de vocería, como resultado de las votaciones virtuales, el 16 se oficializa la elección de Stephany Bejarano. Lo más importante de este cargo era realmente escuchar mucho, a todxs, promover el

¹⁵ CSU en adelante

consenso para que este llegara a discusiones nacionales, sin embargo, sin desligarse de las responsabilidades propias de un movimiento social, por lo que asume estar en formación constante, para comprender la totalidad de problemáticas que rodeaban la universidad y la educación, buscando llevar acciones internas que fortalecieran la formación política de quienes éramos parte del movimiento estudiantil. Con esta elección se dió un hito en la universidad, por el hecho de que las representaciones sean llevadas por mujeres, teniendo en cuenta que estábamos inmersos en un contexto de plena violencia, esto se volvió una bandera de lucha, promoviendo que más mujeres asumieron los liderazgos de diferentes instancias. (Trabajo de Campo, 2024)

Para el 18 de abril estalla toda la controversia por la reforma tributaria que se venía, ya que el presidente se proponía tapan un hueco fiscal cobrando unos impuestos irracionales a las poblaciones empobrecidas y/o endeudadas. Como consecuencia de ese cinismo, del atropello policial, de las repercusiones sociales-económicas de la pandemia, se convoca un paro nacional para el 28 de abril donde cada sector social se recogió en esa propuesta y empezó a prepararse para dicha movilización. Nosotrxs convocamos a nuestra universidad, junto a las demás, a movilizarse en esta fecha, por las demandas que ya teníamos y sumándonos a la rabia colectiva por la imposición de dichas reformas. Esta fue un hito tanto en Colombia como en nuestra universidad, ya que cada rincón del país marchó este día, las vías se cerraron desde tempranas horas y muchas empresas se quedaron sin lxs trabajadores que explotan a diario. Fue hermoso ver a el pueblo sublevado y organizado, incluso quienes no lograron salir de casa, apoyaron desde las redes sociales, una belleza opacada por la violencia del ESMAD y otras fuerzas policiales. (Trabajo de Campo, 2024)

De aquí en adelante es difícil relatar los hechos, para todxs nosotrxs, un estallido social que hizo que los días empezaron a parecer un bucle, de muerte, sangre, resistencia, gases lacrimógenos, armas, tanquetas; vivimos cada día con la zozobra de morir o de ver morir a lxs nuestrxs, casi que con esa certeza, pues a veces las condiciones nos obligaban a pensar que debíamos morir por la lucha y que estábamos cerca de eso, de ser otro mártir estudiantil asesinado a manos de la violencia sistemática del Estado. (Trabajo de Campo, 2024)

Ese estallido nos rompió la burbuja organizativa en la que nos encontrábamos junto a otros procesos, por el imaginario académico de que las revoluciones solo se daban con bases académicas conocidas como revolucionarias, tratando de proponer desde Marx o el Ché, una revolución colombiana, que si bien ya existían cuestionamientos al

respecto, para nosotrxs fue la materialización de esa crítica y el acercamiento profundo a esas alternativas. Los barrios nos demostraron una organización que provenía desde el conocimiento revolucionario propio, de su comprensión de la lucha, organizándose de una forma tan extraordinaria que hicieron mantener un paro nacional durante un año. Logrando, para el 2 de mayo, que el presidente retirara el proyecto de reforma tributaria, que era parte del paquetazo de Duque, sin embargo, las movilizaciones siguieron en pie, el pueblo era claro con que ya no se trataba sólo de una reforma, faltaban las otras y también se había vuelto una lucha por un cambio de gobierno, de Estado, de sistema, un cambio social. (Trabajo de Campo, 2024)

Los llamados a movilizaciones eran hechos principalmente por redes sociales, que si bien tenía cosas a favor tenía varias en contra, en especial la elaboración de flyer falsos, que por ese tiempo se volvían comunes, creíamos que era estrategia por parte de entes policiales u otros, que buscaban perfilar a quienes asistían a dichos encuentros, incluso sucedió en nuestra universidad. Lo que hicimos fue crear el comité de comunicaciones integrado por estudiantes de la universidad quienes preferían apoyar la lucha desde la línea artística y comunicativa. Su función era elaborar cualquier material gráfico del movimiento estudiantil con el respectivo sello del comité, salvaguardando así, la seguridad del estudiantado. (Trabajo de Campo, 2024)

Para inicio de mayo tuvimos de nuevo varias asambleas por facultad, recuperando el trabajo realizado durante el 29 y el 30 de abril, más la posición que tenía cada una frente la coyuntura que se estaba viviendo, frente a lo que es un paro nacional, junto a su implicación dentro de las universidades, para así encontrarnos en una asamblea general donde nos declaramos en paro indefinido, además de establecer las acciones y todo lo correspondiente a la organización que debíamos tener para sostenerlo. Llegamos a esta conclusión por todo el contexto que se estaba viviendo y comprendiendo que como estudiantes debíamos formar parte de la lucha del pueblo, que debíamos estar presentes en las calles defendiendo la vida que nos estaban arrebatando y que las responsabilidades académicas no nos permitirían realmente llevar a cabo esa tarea (Trabajo de Campo, 2024). A partir de la propuesta del programa de Trabajo Social, nos organizamos desde los siguientes ejes de trabajo: Político, Género, Matrícula Cero y Financiación; junto con las siguientes comisiones: Logística de movilización, Ideas creativas, Comunicaciones, Primeros Auxilios.

Nosotrxs teníamos muy claro que debíamos relacionarnos con toda la lucha popular

que se estaba dando y como parte de esa claridad, el Colectivo Jagagi y la ruta de ollas comunitarias hicieron un ejercicio el 18 de mayo, que nombramos de la universidad al barrio, estableciendo un ejercicio de diálogo y actividades con barrios, buscando comunicar y relacionar las luchas que estábamos llevando a cabo. El 19 de mayo, junto a los demás sectores sociales, logramos hacer retirar la reforma a la salud, a punta de aguante en las calles y lastimosamente a costa de la sangre de muchxs. (Trabajo de Campo, 2024)

Para el 21 de mayo realizamos una asamblea de estudiantes y docentes, donde dialogamos las acciones a tomar por los acontecimientos que se venían dando, así como compartir, debatir y aprobar el pliego de exigencias que llevábamos construyendo desde Septiembre del 2020, a partir de las exigencias que nacieron de cada facultad y las problemáticas discutidas en cada asamblea; para así publicar, el 25, el pliego de exigencias, que contenía 40 exigencias en torno a 5 ejes, alternancia universitaria, acceso a la sede, género, matrícula cero y la sede propia. (Trabajo de Campo, 2024)

Acto seguido a la publicación del pliego de exigencias, vinieron las negociaciones, para lograr hacerlas realidad, el 27 de mayo tuvimos el primer encuentro virtual, que se estableció más en aras de definir la metodología de dichas negociaciones, nuestras garantías, y nuestros parámetros de negociación. Dentro de estos parámetros, hubo uno bastante discutido, ya que quienes asistieron en nombre de administrativos argumentaban que debíamos seguir el debido proceso, presentando estas exigencias por medio de nuestro supuesto representante, ignorando nuestra postura frente a este, a quien ya le habíamos exigido públicamente su renuncia y para informar a la comunidad universitaria sobre que este era un parámetro de negociación y por qué lo era, publicamos unas piezas gráficas el 30 de mayo, sobre las inconformidades que teníamos con su ejercicio en el cargo. (Trabajo de Campo, 2024)

Así para el 31 de mayo, tuvimos oficialmente la primera mesa de negociación, que fue en pocas palabras un fiasco, por un lado teníamos en contra el hecho de que progresivamente y con sucios juegos, el paro dentro de la UCMC se levantó, porque los consejos de facultad se reunieron con algunxs estudiantes “representantes” ante los comités asesores, para definir cómo terminar el calendario académico a pesar del cese de actividades que habíamos declarado, lo que nos quitó fuerza de presión y generó más estigmatización. Por otro lado la actitud de los administrativos conformantes del CSU desde el principio fue déspota, ya que aseguraban que no

estaban allí en calidad de CSU y que por ende no podían tomar decisiones ni dar respuesta a las exigencias, además de afirmar que no teníamos ninguna posición para poner parámetros. (Trabajo de Campo, 2024)

De forma interna para ese mismo mes, transformamos las mesas de trabajo, porque algunas de ellas se habían vuelto inoperantes por el cambio de objetivos, así como otras fueron quedándose sin personas, por el cambio generacional que se aproximaba, de manera que decidimos eliminar algunas, unificar otras, esto nos dio mucha fuerza, porque permitió centrar y unir el trabajo, que organizaría las distintas problemáticas que debíamos atender para lograr ser una universidad pública y popular, de manera que resultaron las siguientes mesas: Mesa política, Matrícula Cero, Mesa de Género, Comité de Logística y Movilización, Comité de ideas creativas, Comunicaciones y Comité de Primeros Auxilios. (Trabajo de Campo, 2024)

Encontramos necesario convocar una asamblea presencial para el 25 de junio, donde reafirmamos la vocería, discutimos sobre las acciones que debía tomar el estudiantado frente a las negociaciones que se venían dando, comprendiendo que no estaban avanzando con la actitud de la administración, que solo quería dilatar la discusión y dejar desvanecer la fuerza en torno al pliego de exigencias. A partir de las conclusiones de la asamblea, más las de un segundo encuentro virtual informativo el 2 de julio, decidimos publicar y convocar a lxs estudiantes a tomarnos la universidad de forma pacífica el 8 de julio. De forma casi inmediata, un día antes de la toma, nos llega una respuesta al pliego de exigencias, que no abarcaba ni el 50 % del pliego, escogiendo los puntos más convenientes para responder, además de zafarse de responsabilidad en algunas de ellas, solo seguían demostrando su falta de respeto y compromiso con el estudiantado, lo que sólo reafirmó la necesidad de tomar acciones directas para ser escuchadxs. (Trabajo de Campo, 2024)

La jornada del 8 de julio comenzó siendo esperanzadora, llegaron un buen porcentaje de personas al encuentro, pero al momento de hacer la toma tuvimos dos dificultades importantes, la primera, es que el colectivo de DD.HH de ese momento, no llegó, al parecer habían decidido no acompañarnos sin previo aviso, lo que nos dejó supremamente expuestxs a riesgo de captura, hostigamiento y hasta desaparición por la dinámica del país en ese momento. La segunda, fue que nosotrxs interlocutamos para que de manera pacífica se abrieran las puertas, a lo que nos respondieron en negativa, así que entre las personas que estábamos presentes, decidimos entrar saltando el muro de la universidad. Cuando ingresamos, logramos abrir las puertas

desde adentro y dar acceso a las demás personas, así, logramos tomarnos la UCMC. Algunos conformantes del CSU hicieron presencia en menos de 30 min, nos dimos cuenta que siempre se trató de falta de voluntad política, llegaban tarde a las reuniones de manera intencional, así que nos quedamos con la lección de que las vías de hecho son necesarias y legítimas, en especial después de haber agotado todas las instancias de diálogo. (Trabajo de Campo, 2024)

Las acciones siguientes se concentraron en reunirnos diariamente para llevar a éxito el pliego de exigencias, algunas veces solo entre estudiantes, para definir de forma conjunta las posiciones que íbamos a llevar, ya que ellos eran expertos en dilatar las discusiones desde lo jurídico así como generar sectorización, por lo que debíamos prepararnos para ello. En medio de las negociaciones vimos la necesidad de articularnos con más programas de la universidad, en especial con derecho para poder defendernos de los argumentos jurídicos con los que nos intentaron derribar nuestras exigencias y también realizamos actividades de distinta índole para que los estudiantes participaran activamente de la discusión y de la toma universitaria, con pintas, talleres, encuentros, entre otros. (Trabajo de Campo, 2024)

Luego de haber finiquitado cada uno de los puntos de las exigencias, el 20 de julio nos movilizamos ante el llamado Nacional de movilización, dejando momentáneamente nuestro campamento para salir a las calles a continuar con la lucha contra el gobierno actual, esto lo hicimos en repetidas ocasiones, ya que siempre mantuvimos la postura de seguir apoyando nuestra lucha como pueblo. Así, el 21 de julio, cumpliendo con nuestra palabra y compromiso, levantamos el campamento, ya que logramos llegar a acuerdos que cumplían con nuestras exigencias, habíamos logrado que se iniciara el proceso legal para establecer la revocatoria de mandato al cargo de representante estudiantil, acelerar el proceso de alternancia, aumentar el compromiso de la universidad en contra de las violencias de género, la matrícula cero y los parámetros que debería cumplir la sede que se adquiriera en un futuro cercano. (Trabajo de Campo, 2024)

Pasamos una semana en quietud luego de esto, tratando de que quienes estuvimos en la toma, junto con las negociaciones, retomáramos nuestra cotidianidad, porque estar en una asamblea permanente si bien permitía una flexibilidad no nos eximía de la carga universitaria, que se sumó, a las cargas psicológicas, físicas, políticas, acompañado de la estigmatización de algunos docentes a quienes estuvimos presentes en las negociaciones y en la toma universitaria. Para quienes lideraron tanto la toma,

como las negociaciones, más se movilizaban, fue extenuante, vivieron un deterioro físico, mental, no dormían, no comían bien, fue muy difícil para ellas mantener el equilibrio para dar la capacidad necesaria para sostener las negociaciones, sostener el carácter necesario para enfrentarse a los administrativos, en la noche a la policía, fue una labor impetuosa que aportó en gran medida al éxito de las negociaciones, por eso es necesario recordar que detrás de cada victoria existe un sacrificio personal que debe ser valorado y recordado. (Trabajo de Campo, 2024)

Para agosto tratábamos de mantener la Asamblea permanente en la que nos habíamos declarado pero las fuerzas fueron disminuyendo, creemos que por dos factores, el primero, el desgaste, mantener una toma universitaria es bastante difícil, luego de eso seguir en pie de lucha nos fue casi imposible, por otro lado, a nivel general el paro nacional se fue opacando y en esa medida también las luchas internas. También, para ese momento ocurrió una arremetida policial en capturas, se hicieron muchos montajes judiciales, habían demasiados capturadxs, judicializados, además de que empezaba a correr la voz de que el paro había terminado, un intento de medios de comunicación por frenar la sublevación, así que para ese momento repetíamos, el paro no ha muerto, seguimos en pie de lucha, en especial nosotrxs como militantes quienes seguíamos asistiendo a clases, de forma obligatoria y permaneciendo en la lucha con el pueblo, nuestra cotidianidad se basaba en ir a clases en la mañana y en la noche volver a las calles. (Trabajo de Campo, 2024)

Esa dinámica nos permitió inundar las clases de discusiones sobre la lucha social que se llevaba ese momento, para concientizar a docentes e incluso otrxs estudiantes, sobre lo que estábamos viviendo y lo que sucedía a nivel nacional; que el hecho de seguir en clases cuando muchxs morían en ese momento en las calles, era una forma de quitarle importancia a las vidas que se perdían a diarios en nuestros barrios. Por otro lado, como resultado de una de las exigencias de la toma universitaria, establecimos un espacio de diálogo en las inducciones de cada facultad, una estrategia fundamental para dar a conocer el espacio al que ingresan lxs nuevxs estudiantes, además de realizar un llamado a la organización desde el principio de la vida universitaria. (Trabajo de Campo, 2024)

Como resultado del proceso de formación en derechos humanos, lanzado en el mes de junio, desde la toma universitaria, se oficializa la creación del Comité de Derechos Humanos del movimiento estudiantil de la UCMC. Este proceso en medio de la coyuntura del Paro Nacional del 2021, evidenciando que los y las estudiantes

necesitábamos un proceso propio que nos permitiera garantizar y defender nuestros derechos humanos, ya que hemos estado expuestos y expuestas a la violación de nuestros derechos y al abuso por parte de la fuerza pública. Este buscaba, por un lado, constituir un espacio en donde lxs estudiantes se pudieran organizar en función de la protección de los derechos humanos sin necesidad de la aprobación de directivos u otras instancias de la universidad apáticas con las problemáticas sociales del país; por otro lado, prevenir la vulneración de derechos humanos de la comunidad universitaria de la UCMC y por último velar por la protección y restablecimiento de los derechos en las situaciones donde estos se vean violentados. (Trabajo de Campo, 2024)

En septiembre realizamos algunas asambleas tratando de reafirmar la asamblea permanente, además de ratificar la vocería, esto porque en cada una siempre se daba la oportunidad de cambiar de elección, ya que siempre que el estudiantado no se sintiera conforme con la vocería, podía revocarla. En la primera, tuvimos que lidiar con el hostigamiento policial, un cordón de fuerza disponible estuvo presente toda la asamblea, nos persiguieron aun cuando ya ésta había terminado, nos tomaron fotografías y de forma muy extraña, atravesaron dos ambulancias como si hubiese un accidente allí cuando solo estábamos reunidos. La segunda asamblea de ese mes, fue el 17, que se realizó con la finalidad de hacer veeduría a los acuerdos que se habían llevado en julio, donde presentamos un documento con las distintas falencias e incumplimientos que se habían dado hasta ese momento, como la persistente ausencia de docentes, la quietud del proceso de revocatoria y el silencio ante las violencias de género. (Trabajo de Campo, 2024)

También realizamos unos de los murales más grandes y hermosos para esa época, EL JOVEN ORGANIZADO ES EL TERROR DEL ESTADO; lastimosamente duramos más pintándolo que ellxs borrándolo, pero siempre mantuvimos la idea de ganar esa disputa, el arte es re-significante y revolucionario, y borrar esas demostraciones artísticas sólo demostraba la intencionalidad de borrar y anular cualquier cambio social. De forma simbólica nos decían que esas paredes eran de ellxs y no nuestras, que no nos pertenecen a lxs estudiantes, a pesar de que habitamos mayormente la universidad, por lo que creímos que debíamos empezar a dejar plasmados nuestros sentires y nuestro paso por la UCMC, así empezó lo que denominamos muchxs de nosotrxs como la guerra de pintura. (Trabajo de Campo, 2024)

Noviembre y diciembre fueron meses para hacer un llamado a los estudiantes a formar parte de las mesas de trabajo que teníamos implementadas, esperábamos el

cambio generacional y buscábamos estar preparadxs para ello, así que queríamos que más y nuevas personas se sumaran a la lucha estudiantil. (Trabajo de Campo, 2024)

Las semillas de la lucha comienzan a germinar (2022)

Iniciamos enero realizando un canelazo en la universidad, para poder ratificar la asamblea permanente, además de dar bienvenida a lxs nuevos estudiantes, donde pudimos dar una primera perspectiva de lo que es una universidad pública, una calurosa, pero bella bienvenida, desde la empatía de ser estudiantes, mostrando las realidades de la universidad fuera de las inducciones idealistas , lo que fue muy significativo, provocando el inicio de la militancia de muchas personas, en especial porque este día se publicó que oficialmente volveríamos progresivamente a la presencialidad. (Trabajo de Campo, 2024)

Para el mes de febrero, se realizó la segunda veeduría al pliego de exigencias del 2021, mostrando los incumplimientos que se seguían presentando, esperando se fueran solventando en poco tiempo, sin embargo, este fue el último espacio de seguimiento, las irregularidades no tuvieron ninguna resolución, por lo que muchas de las exigencias quedaron sin materializarse, como consecuencia de la falta de cumplimiento por parte de los administrativos y también por nuestra incapacidad de continuar el proceso, a pesar de estar conscientes de que sin nuestra presión e interés ellxs aprovecharían para incumplir los compromisos. (Trabajo de Campo, 2024)

Iniciando mayo, realizamos un Encuentro Distrital de Estudiantes de Educación Superior¹⁶ dentro de nuestra UCMC, varias IES nos encontramos allí para establecer líneas de trabajo futuras, analizando el ambiente electoral, así como las discusiones en torno a las mesas de trabajo que se establecían a nivel nacional. A la par, La Colmena denuncia a un estudiante como violentador de la UCMC, lo que abrió el camino para que más denuncias se realizaran, sin embargo, tuvo el cinismo de no atender a las acciones que buscaban la justicia restaurativa, acompañado por la omisión de la universidad que para nosotrxs se traducía en encubrimiento. Esto abre la discusión sobre el acoso que recibimos de otrxs estudiantes y no solo de docentes, en especial de aquellxs “revolucionarios” siempre discursan sobre inclusión, respeto, cambio social y demás enunciamientos para que a final en la práctica resulten sumamente violentos. Si bien esta situación nos tocó a varixs militantes cercanxs a él, actuamos

¹⁶ EDEES en adelante.

bajo el principio de género, creyéndole siempre a las víctimas y tomando posturas frente a este tipo de comportamiento. (Trabajo de Campo, 2024)

Durante junio decidimos realizar un foro que buscaba cerrar el semestre dialogando sobre nuestrxs compañerxs asesinadx en medio de la larga lucha por la educación, porque para nosotrxs es necesario recordarles y recordar sus luchas, ya que lo que tenemos hoy se lo debemos a ellxs, lastimosamente no llegaron muchas personas, pero resultó muy fructífero, porque recordar la lucha nos sirve para hacer relectura de nuestras acciones y aportar a las motivaciones y acciones presentes. También tuvimos un encuentro local donde dialogamos sobre las elecciones, ya que llevábamos varios meses promoviendo la campaña presidencial de ese momento, de Gustavo Francisco Petro Urrego y Francia Elena Márquez Mina, pero de manera aislada, desde nuestros territorios y estando próximo a la segunda vuelta, era momento de que el movimiento estudiantil estableciera una postura, sin embargo, declaramos que, si bien apoyábamos la campaña, no estábamos articulados y que seríamos independientes a el ejercicio de su gobierno. Así llegó el 20 de junio, una fecha inolvidable para diferentes movimientos sociales, el gobierno de izquierda subió. (Trabajo de Campo, 2024)

En las vacaciones intersemestrales de julio establecimos posibles escuelas de formación para el siguiente semestre, estrategias de llamado como encontrarnos con los estudiantes de primeros semestres en las inducciones y las temáticas a abordar cara al encuentro nacional. Iniciando agosto con un canelazo de bienvenida, el viernes 5, con la intención de recibir a lxs nuevos estudiantes e invitarles a participar en la huerta de la universidad y a los demás procesos que conforman el movimiento estudiantil. Terminando este mes asistimos al Encuentro Distrital de Estudiantes de Educación Superior, realizado en la UD, encuentro en el que las personas que venían ingresando recientemente, fueron formándose para estar en este espacio, que sería el primero de muchxs; este duro 3 días, para lo que nos organizamos estratégicamente para rotar en las mesas de trabajo y audiencias, según las posibilidades de cada una para lograr cubrir todo. (Trabajo de Campo, 2024)

Algo que se debe rescatar es que de las 6 personas que asistieron, 5 eran mujeres, algo que era valioso frente a las demás universidades, esto como consecuencia de crear un espacio seguro de mujeres militantes, donde podíamos expresarnos, sintiendo que nuestros conocimientos eran valiosos y suficientes a la hora de dar el debate político, porque fuimos encontrando que muchas veces las mujeres se abstenían de participar por un temor generalizado a errar o no ser suficiente, por la enseñanza patriarcal de

hacer que las mujeres logren cargos de poder únicamente desde la idea de sobresalir en alguna tarea, sumado a esto que muchas de ellas recién iniciaban una vida universitaria, y llevar una vocería implicó enfrentarse a muchos miedos y retos, personales y políticos. (Trabajo de Campo, 2024)

El espacio fue bastante importante y aportó varios insumos para las discusiones que llegaron luego a nivel nacional, sin embargo, la falta de responsabilidad por parte de los organizadores llevó al estancamiento del espacio, por un lado, porque jamás se consolidaron ni compartieron las relatorías correspondientes a cada mesa de trabajo y/o audiencia, impidiendo las labores de socialización a las bases, por otro lado, la manipulación del espacio para que la Asociación Nacional de Jóvenes y Estudiantes¹⁷, terminara cooptando el encuentro, al punto de haber modificado casi que totalmente la declaración política que habíamos aprobado en plenaria. (Trabajo de Campo, 2024)

Para septiembre, empezamos a enfrentarnos al salto generacional, así que Jagagi y La Colmena implementaron escuelas buscando promover la participación de estudiantes, nosotros tratábamos de promover esa misma participación desde los foros con temáticas gremiales e hicimos dos foros que fomentaban las discusiones sobre el cogobierno, entendiendo que teníamos el derecho a elegir quienes tomaban las decisiones de nuestra universidad y la educación que allí se llevaba. Conmemoramos el 8 y 9 de septiembre con una pintatón en la universidad, recordando a quienes fueron asesinados en el 2020 de esa fecha, así como a las irregularidades de la universidad, sin embargo, hubo dos cosas que no permitieron llevar a cabo la actividad como se tenía en principio planteada. Primero, en medio del desarrollo del espacio, hubo un intento de infiltración evidente por parte de la policía, con ayuda del cuerpo de seguridad, así como hostigamiento, perfilamiento proveniente de la estación de policía Santa Fé. Segundo, la universidad es cerrada, pero como acción de resistencia, igual desarrollamos la actividad a las afueras de la sede principal. (Trabajo de Campo, 2024)

A finales de septiembre se realizó una escuela para fortalecer el comité de DD.HH en articulación con el colectivo de DD.HH de la Universidad Distrital, esto hacía parte de los distintos esfuerzos por lograr sobreponernos al salto generacional, ya que las personas desde el 2021, habían empezado a terminar su etapa universitaria, dejando a varias mesas y comités con pocas personas. Sin embargo, pocas personas asistieron al

¹⁷ ANJECO en adelante.

encuentro así que en general en el año fue un tanto difícil realmente llamar más personas a la organización. (Trabajo de Campo, 2024)

Para ese mes también se presentó la renuncia por parte de la vocera del movimiento estudiantil, como consecuencia de la falta de compromiso de parte de lxs integrantes, la responsabilidad de tener que maternar constantemente cualquier proceso u actividad que llevara el movimiento, pero en especial por los intentos fallidos de hacer un salto generacional a dicho cargo. Para muchxs de nosotrxs esto causó una gran incertidumbre, ya que no había quien sustituyera ese cargo, pero principalmente ese liderazgo, porque era un gran apoyo a los procesos internos y sus intencionalidades siempre lograron mantener articulado a todo el movimiento. Quienes iniciábamos la generación de lo que sería 2023, no sabíamos cuáles eran los siguientes pasos, por lo que la única alternativa fue politizarnos de manera autónoma para poder organizar las fuerzas del siguiente año, teniendo presente la enseñanza que nos dejó ella de abandonar la creencia patriarcal, de creernos insuficientes para los liderazgos, perdiendo el temor a errar para enunciarnos con fuerza en los entornos políticos. (Trabajo de Campo, 2024)

Este periodo del movimiento estudiantil de la UCMC contiene un sinnúmero de experiencias valiosas, que no se hubiesen labrado sin el sacrificio de muchxs de sus integrantes, quienes sabemos, en varias ocasiones tuvieron que abandonar a sus familias, sus otros sueños, esa otra vida que yace externa a la universidad, para luchar por un sueño colectivo, para seguir labrando el camino a la victoria, ese que asegure que para quienes algún día, al igual que nosotrxs, sueñen con entrar a la universidad, puedan hacerlo sin ningún impedimento.

Interpretación Crítica De La Práctica Reconstruida

La narración fue interpretada desde cada eje y categoría, facilitando la siguiente fase de la sistematización. Según Barragán y Torres (2017), la interpretación de la práctica reconstruida es “como el conjunto de procedimientos a través de los cuales se construyen nuevas lecturas comprensivas de la reconstrucción analítica de la práctica sistematizada” (p.108). Lxs autores proponen iniciar con esta fase estableciendo los ejes interpretativos, que este caso fueron elaborados como resultado del proceso analítico y como segunda parte, proponen diseñar esquemas y tesis sobre la producción de saber de la experiencia, lo que sería el proceso de análisis de información ([Anexo G](#)), para así pasar al grueso de la interpretación crítica de la práctica reconstruida, el diálogo conceptual y crítico sobre los ejes

de profundización, junto con la construcción de razonamientos propios.

Es pertinente nombrar que, para llevar a cabo esta fase, decidimos primero escribir las inferencias propias provenientes de la reconstrucción narrativa, los ejes que allí emergieron, sus descripciones, problemáticas, los conocimientos que quedaron allí plasmados para ser discutidos, ampliados y fundamentados. Luego sí, se relacionó cada uno con textos teóricos que apoyaban y/u orientaban estas posturas, asegurando así que nuestros saberes no se vieran limitados o influenciados.

Prácticas Organizativas

Formas Organizativas

Dentro del movimiento estudiantil de la UCMC existen estructuras bajo las que nos organizamos como militantes en torno al ejercicio de la lucha, influenciadas por elementos del contexto histórico, social y político, determinadas de manera colectiva, a partir de problemáticas generalizadas del estudiantado, provenientes de situaciones estructurales y sistemáticas que rodean la cotidianidad, “en otras palabras, no hay acción colectiva sin intencionalidad, sin una cotidiana y compleja dinámica intersubjetiva de construcción de sentido” (Kuri, 2010, p. 327).

Estas estructuras internas se forman a partir de los conocimientos propios colectivos junto con los desarrollados dentro de la academia, marcados por la historicidad, para establecer las pautas de las estrategias que podemos implementar a la hora de enfrentarnos a distintos adversarios. Siendo las formas organizativas que más se mantuvieron durante estos tres años, las siguientes:

1. Mesas de Trabajo; fue una implementación efectiva durante el 2021 y parte del 2022, que permitió la participación de lxs estudiantes desde distintas áreas de conocimiento y acción, siendo coherentes con el discurso que sosteníamos sobre necesitar impetuosas motivaciones, provenientes del amor por el pueblo, para pertenecer a esta lucha; ya que a partir de allí la formación política les brindaría demás herramientas necesarias para asumir las contiendas políticas, siendo las mesas ese espacio para contribuir así mismo aprender, desplegando alternativas a las problemáticas que nos atañían, permitiéndonos un mayor alcance en la lucha por nuestros derechos, en especial por su capacidad de adaptación.

En conclusión, que desde el punto de vista de la acción material de los que actúan —no desde el fin «final» perseguido— lo que importa asegurar no es

tanto la unidad de sus acciones (sólo posible en «unidades» pequeñas) como la correlación, complementariedad o interdependencia entre las mismas en los supuestos—que constituirán la regla general— en que por exigencias del principio de división del trabajo tales acciones o esferas de actividad aparezcan divididas, delimitadas o compartimentadas entre sí. (De La Morena, 1965, p. 26)

2. Las campañas; son entendidas como el establecimiento de objetivos políticos de mediano y largo plazo, que máximo durarán 3 años, adaptándose a las intenciones que desee alcanzar el movimiento, definidas de forma conjunta como consecuencia de una lectura de contexto. En lo que refiere a la campaña UCMC PÚBLICA Y POPULAR, fue un logro, ya que la intención fue alcanzar la matrícula cero, no solo como un tipo de auxilio, sino como una reforma a la educación, consecuencia del debate histórico por la gratuidad y la lucha por hacer que cada institución de educación superior¹⁸ albergue el principio de universalidad, de hecho, mucho de lo realizado por esta campaña hoy es antecedente de la reforma a la ley 30 que estamos viviendo y al esfuerzo colectivo que empieza a emerger por la constituyente universitaria.
3. La creación de la vocería del movimiento estudiantil es uno de los grandes hitos que enmarcan nuestra lucha dentro de esta temporalidad, ya que fue un ejercicio que se apartó de malos hábitos politiqueros, comunes en algunas organizaciones gremiales y movimientos estudiantiles, los cuales hemos criticado vehementemente porque al final “La politiquería es -básicamente- la degradación de la política” (Cáceres, 2009, La politiquería, párr 1). El detrimento del concepto solo nos acarrea consecuencias negativas a la hora de organizarnos, nos resta legitimidad y confianza como movimiento social, por lo que resulta imperioso aislarnos de dicha práctica.

La vocería actúa como puente de comunicación entre las decisiones colectivas y los diferentes organismos con quienes se median nuestras exigencias, “el vocero es un emisario o portavoz oficial de la asamblea que no implica que su responsabilidad sea la de emitir conceptos propios en nombre de un grupo específico” (Fermis, 2010, p. 23).

Esta estrategia marca un hito también porque la primera persona en asumir el cargo fue una mujer, algo anormal dentro de los movimientos estudiantiles, incluso en general en los movimientos sociales, donde los cargos de vocerías, representaciones y demás, son asumidos mayoritariamente por hombres, por lo que marcó no solo una

¹⁸ IES en adelante.

estrategia organizativa, sino la confrontación de la violencia política existente que se desarrollaba desde lo simbólico, como lo nombra Krook y Restrepo Sanín (2016, como se citó en Souza y Biroli, 2023) “Esta forma de violencia es colectiva, no física, y describe situaciones en las que se utilizan estereotipos de género para inhibir la actividad política de las mujeres”. (p.26)

Este comportamiento no solo se dio en la vocería del movimiento, se replicó en las vocerías de las mesas de trabajo, incluso los comités, siendo así un accionar contundente para transformar la creencia derivada del sistema patriarcal que asume la relación directa entre ser hombre y el ejercicio de la política; destacar a las mujeres como figuras políticas en la lucha insurgente y el cambio social desafía los cánones tradicionales (Fuentes., y Suárez, 2023).

Claro está, que siempre debe dejarse un espacio necesario a la crítica, reconociendo la inherencia de errar como seres humanos, pero así mismo nuestra capacidad de transformación a partir de esas críticas, comprendiendo que el cargo implica siempre escuchar y atender las necesidades de nuestrxs compañerxs y nuestra lucha en sí misma, de manera que esta vocería podría asemejarse al comité del movimiento de México de 1968, el comité de lucha, como entidad democrática y revolucionaria, es elegido directamente en las asambleas, es cuestionable, ha sido objeto de críticas y puede ser revocado (Boltvinik, 2018).

Estas formas organizativas expresaban, por un lado, nuestra discrepancia con las representaciones institucionales dentro de la universidad, en especial con la representación estudiantil al CSU, porque además de que la persona que ejercía el cargo, no representaba los intereses del estudiantado, se trataba de algo más amplio, la inconformidad con que, en un ente tan importante, exista un solo cargo que decida por el estudiantado sin ningún tipo de participación efectiva, situación que se asemeja a la Sociedad de Alumnos que era una agrupación limitada y burocrática, influenciada por una superestructura de normativas restrictivas y perjudiciales que buscan frenar la acción revolucionaria del estudiantado, reemplazándola con tácticas de politiquería oficial (Boltvinik, 2018). Es una crítica a la falta de democracia real y radical, que en sí misma exige una conformación distinta de los entes decisorios de la universidad, donde quienes sostienen mayoritariamente la institución y quienes son afectados principalmente por esas determinaciones, puedan ser partícipes de ellas; la implementación de:

Toda esta radicalización de la democracia busca revelar los espacios oscuros de los círculos donde los guardianes de la ciencia deciden el futuro de la comunidad

universitaria, comprometiendo así el futuro de la patria a intereses que no son públicos, sino mezquinos. (Moran, et al., 2010, p.79)

También es necesario reconocer que no lograremos esas transformaciones desde la externalidad y comodidad de la llana crítica, exigiendo cambios que no estamos dispuestos a asumir, de manera que en coherencia con este presupuesto, es nuestro deber comprometernos con alcanzar algunos de esos puestos institucionales, para transformarlos, para usarlo como medios hacia el establecimiento de dicho sistema participativo y vinculante, porque allí se alberga una oportunidad de cambio y reestructuración, como nos lo muestra la experiencia del Movimiento Campesino de Santiago del Estero:

Desde el año 2008, se le presentó al Movimiento una oportunidad política a través de la cual pudieron visualizar un espacio que debía ser ganado para su propia construcción política, para poder empezar a luchar ante los conflictos por el tema tierra desde adentro del propio Estado. Con este pensamiento es que se empiezan a postular para las elecciones de Comisionado Municipal, Diputados, entre otros. (Celis, 2010, p.188)

A pesar de que esta fue una posible forma organizativa ampliamente discutida no logró ser llevada a la práctica durante el periodo de 2020 a 2022, en el caso de la pérdida de elecciones a la representación de estudiantes del CSU, la pérdida parcial de los acuerdos del 2020 y la ausencia total de aspirantes al cargo de vocería, son desaciertos provocados por la falta de responsabilidad antes los compromisos adquiridos, ya sea no haber continuado con la veeduría del pliego o no haber logrado un salto generacional en la vocería, entrañan descuido y omisión de las tareas que lograrían llevar estos procesos a éxito, por lo que debe reiterarse el potencial transformador que reside allí y la capacidad que tenemos como movimiento estudiantil de alterar las formas establecidas porque, las dinámicas políticas internas de los movimientos sociales, que suelen ser más horizontales y participativas, pueden empezar a influir en otros sectores (Díaz Martínez, 2013).

Entre otras acciones que marcaron el éxito de estas formas organizativas, está nuestra presencia en los espacios distritales y nacionales acompañados de un logo claro del movimiento estudiantil de la UCMC, esto es fundamental porque como menciona Paniagua (2004, como se citó en Fernández, 2010)“la expresión de la identidad de un partido y de sus mensajes entrama un complejo sistema comunicativo en el que el logo, erigido como signo identificador básico, condensa gráficamente los rasgos y valores que la organización desea trasladar al ciudadano” (p.84).

Esto implicó un mayor reconocimiento, porque facilitó la articulación con los demás

movimientos estudiantiles y sociales, incluso favoreció nuestro posicionamiento ante los medios de comunicación que necesitamos impactar a la hora de estar en la contienda política. Por lo que toda variación de su morfología debe ser seriamente considerada, cuidadosamente ejecutada y mientras los debates no sean del todo irreconciliables, es pertinente mantener esa actitud por preservar un logo unificado. Esto no limita la dinámica propia de los movimientos, el logo se comporta más como un estadio de coordinación, no necesariamente de trabajo homogéneo, cambio que se realizó en 2021 siendo un gran acierto, ya que los colectivos e individualidades, se encontraron más cómodos con este tipo de organización, que permite un trabajo más articulado, horizontal y abierto.

Más allá del trabajo desde los y las colectivas, que es conocido, existe el trabajo individual que dentro de otras universidades es poco reconocido y aún más articulado, excepción en nuestro movimiento, ya que ese mismo trabajo de coordinación permite que las individualidades que desean luchar por la educación, sin pertenecer a alguna colectividad, puedan hacerlo, “La participación individual es la que asigna el carácter deliberatorio y propositivo de una asamblea y permite la integración de las personas y su inclusión por medio de la opinión en los temas de discusión y tratamiento” (Fermis, 2010, p. 12); logrando así un trabajo mancomunado, lejos de los límites de la ideología, de las formas organizativas occidentales, y más cerca de las metas conjuntas en especial del sueño por un mundo distinto que es posible y que está en nuestras manos hacerlo realidad.

Este tipo de participación es uno de los ejes fundamentales por lo cual se establece, define y legitima una asamblea estudiantil o multiestamentaria, porque es la opinión y pensamientos de cada persona lo cual garantiza la libre expresión y se expresan más derechos fundamentales como el derecho a la igualdad y de conciencia. (Fermis, 2010, p. 11)

Otro factor importante a la hora de evitar desgastes y fraccionamientos internos es darle prevalencia a las formas legítimas en las que tomamos decisiones como movimiento, como lo son las etapas asamblearias, que empiezan por las informativas, luego de debate y por último decisorias, por lo que todas las decisiones emergentes de cada proceso deben entenderse como la máxima expresión del movimiento estudiantil de la UCMC. De hecho, no tener esto presente, trae consecuencias negativas como fue el fallo de la campaña para no pagar las matrículas del 2020, acompañado en ocasiones de una falta de contundencia ante las situaciones que lo ameritan, caso de la movilización de trabajadores sociales, ambos errores cometidos por prescindir los espacios asamblearios.

La asamblea estudiantil es la expresión crítica, objetiva, deliberativa y decisiva en la

cual participan los estudiantes de forma libre y espontánea, es el espacio magno de integración y de libre expresión en torno a situaciones de carácter provisional, coyuntural y permanente de los asuntos que afectan la universidad o institución, en la que sirve de interlocutora ante el Gobierno universitario y los estudiantes. Aquí confluyen los diversos sectores multiestamentarios de la Universidad y la sociedad que participan de forma democrática y equitativa. (Fermis, 2010, p. 5)

Las posturas tomadas en asambleas están por encima de cualquier debate individual, por lo que si emerge un interrogante sobre si un accionar es correcto o no, la pregunta puede ir dirigida hacia qué tanto esas acciones respetan y respaldan las decisiones asamblearias. Es necesario tener muy presente estas etapas asamblearias, ya que, en algunas ocasiones, sea por la premura de una problemática, nos saltamos a las asambleas decisorias sin el suficiente debate e información, lo que conlleva a la imposibilidad de sostener esas decisiones tomadas, ya que la falta de fundamento y cualificación del debate se ve reflejado en la incapacidad de permanecer en una postura ya tomada.

Las posturas que de allí emergen, si bien corresponden a exigencias relacionadas con la educación, pueden provenir también de otros factores externos, igual de importantes, como lo demostramos en el 2021, lo gremial puede pasar a un segundo plano si la situación social del país lo amerita, no significa que desaparezca dentro de las exigencias de transformación social que podría exigir una sublevación nacional, sino que se funde con esa intención. De esto se puede deducir que los movimientos sociales surgen cuando se organizan y superan las fronteras de la universidad, logrando que los individuos de la sociedad debatan sobre el tema educativo y busquen otras reivindicaciones en los ámbitos político, social, cultural y económico (Revista Cuaderno de Trabajo Social, 2014).

Sumado a esto, es fundamental comprender que quienes sostienen estos procesos son seres humanos con tejidos sociales muchas veces devastados, por lo que parte del proceso debe apuntar a rehacer esos vínculos sociales fracturados, por un lado, por eventos coyunturales y específicos como la llegada del COVID-19.

Muchos son los efectos de la pandemia cuyos síntomas pusieron en evidencia circunstancias previas de un sistema socioeconómico sostenido en la desigualdad y la ruptura del lazo social. Los necesarios cuidados que requieren protegernos del virus afianzan la sensación de que el otro es el enemigo de quien nos tenemos que proteger. (Carpintero, 2022, párr. 2)

Sin embargo, más allá de esta coyuntura, la ruptura se ha originado tiempo atrás, por la reiterada y aplastante dinámica neoliberal que arrebató territorios, vínculos y familia,

porque le resulta conveniente individualizar al máximo a cada sujeto, para hacerle esclavo de un sin fin de sistemas de consumo y explotación. Como movimiento estudiantil tenemos la capacidad de rehacer esta ruptura, de ser una comunidad que logre plantear nuevas formas de socialización, incluso de existencia, fomentando la conciencia sobre lo necesario que es un tejido social, la compañía, el apoyo y la ternura; este potencial de transformación reside en que:

Son estas experiencias y relaciones cotidianas en torno a un mismo espacio, institución social o actividad las que conforman los tejidos sociales en torno a los cuales se generan las identidades comunitarias de primer tipo; desde ellos se producen y reproducen los sistemas culturales y los saberes que dan sentido y racionalidad a las experiencias de sus actores, los cuales se diluyen, se fortalecen y se hibridan con otros sistemas simbólicos provenientes de otros sectores. También es en torno a estas dinámicas como se conforma el tejido social básico que da identidad y fortaleza a los sectores subordinados y excluidos. (Torres, 2002, p.37)

Estrategias Organizativas

Dentro del movimiento estudiantil de la UCMC, establecemos una diversidad de estrategias, dentro de diferentes áreas, ya sea para sostener la organización interna o para llevar en la contienda política, que necesitan ser estudiadas, en aras de comprender lo efectiva que han sido, los elementos que pueden mejorar y cómo se han llevado a cabo. Todo el análisis profundo se encuentra en el [Anexo Q](#), pero en aras de facilitar la comprensión de los elementos positivos y los elementos a tener en cuenta, se presenta la siguiente tabla.:

Tabla 3

Estrategias Organizativas

ESTRATEGIAS ORGANIZATIVAS			
Áreas	Estrategias	Elementos Positivos	Lectura crítica a las estrategias
	Espacios para expresar sentires	Momento para que quienes se expresan se sientan escuchadxs y además en afinidad con lxs demás	
	Asamblea Virtual	*Aportó a tomar decisiones más sencillas como los lugares y modalidades de otras asambleas. *Puede ser implementada para reunirse, resolver problemas mínimos, incluso como	*Límite de personas que permite cada aplicación. * Brecha digital

Estrategias de Asociación		espacio de información. *Las asambleas decisorias y de debate, es mejor que sigan de manera presencial.	que existe reforzada por el sistema capitalista.
	Asambleas por facultad o programa.	*Establecer de forma dividida las posturas con las que se llegarán a la asamblea general. *Permite tomar posturas legítimas	
	Redes Sociales	*Realizar convocatorias a las diferentes actividades del movimiento estudiantil. *Informar sobre situaciones o datos que le conciernen a la comunidad estudiantil. *Forma de luchar dentro de este nuevo lugar de disputa política, cultural y social. *Herramienta de comunicación. *Conservar archivos gráficos históricos. *Negar las representaciones típicas de la prensa, los partidos políticos y los sindicatos.	*El manejo debe ser cuidadoso. *La elaboración de flyers debe ser clara. *Manejar líneas gráficas que se diferencien y permitan reconocer de donde provienen.
Estrategias para el salto generacional	Foros y escuelas de formación	*El salto generacional del año 2022, se cumplió parcialmente.	*Poca asistencia. *Falta de personas responsables. *Ya no tiene capacidad de convocatoria.
	Presencia en Inducciones	*Quienes asumieron el salto generacional del 2022, tomaron la decisión de ser partícipes en los espacios realizados de inducciones a primeros semestres.	
	Patrones Movilizatorios		*No leer picos movilizatorios desgasta a lxs organizadores.
	Articulación con las demás sedes	*Debe encontrarse la manera en la que cada sede actúe con cierta autonomía que le permita no depender de los procesos de la sede central sin dejar de tener respaldo que se le brinde desde allí. *No hacerlo, quita espacios importantes de acción.	*No se logró participación activa en el 2022.
Evidenciado en la anterior y actual sistematización del movimiento, cada generación parece perdurar durante dos años.	Mesas de trabajo	*Atender todxs los elementos al mismo tiempo o por las mismas personas, siempre dejará elementos por fuera. *Acción dividida enfocada hacía un solo punto. *Los grupos de personas especializadas en ciertas áreas, estarán en la facultad de realizar propuestas y estrategias viable al momento de que haya negativas por la contraparte	
	Vocería	*Elevar las exigencias ante las instancias	

Estrategias en la contienda política	Estudiantil	<p>responsables de cumplirlas. *Exito en el 2021. *Formas más democráticas y participativas. *Alcanzar de forma expedita el cumplimiento de las peticiones. *No se necesita de alguien que tome decisiones en nombre de lxs militantes, si es necesario una individualidad que las comunique y defienda.</p>	
	Pliegos de Exigencia	<p>*Resultado de espacios asamblearios en torno al análisis de las causas, alternativas y responsables de las problemáticas. *Se establecen los parámetros, garantías y las personas que negociarán. *Es importante ser profundamente analíticos y estratégicos en su construcción.</p>	<p>*Solo pueden ser aprobados y levantados por la Asamblea General de Estudiantes. *Caer en exigencias superficiales.</p>
	Acciones y estrategias más directas o de hecho.	<p>*Buscan presionar para que se den las negociaciones o lograr que se lleguen a acuerdos de cumplimiento. *Siempre que las instancias de diálogo se hayan acabado y no se hayan encontrado alternativas, estas son pertinentes. *Marcan una gran interferencia en la cotidianidad, detienen las actividades de la universidad, obligando a prestar atención y ceder en sus posturas hasta lograr acuerdos.</p>	<p>*Muchas veces nos encontramos a materializarlas de manera conjunta, por otras luchas colectivas, no solo las universitarias.</p>
	Planeación	<p>*Este factor de preparación debe ser permanente en cualquier acción. *Anteponerse a posibles situaciones extraordinarias.</p>	<p>*Veeduría al cumplimiento de los acuerdos.</p>
	Guerra de pintura	<p>*Plantear un pensamiento crítico, una perspectiva diferente frente a la realidad, hacer un llamado a cuestionar la normalidad, una invitación a luchar e incluso algunas veces un grito de auxilio. *Conservar esas exigencias, esos llamados, plasmar una historia que se cuenta a diario. *Plasmar a nuestros muertos, compañerxs de muchas luchas sociales asesinados. *Acompañados por jornadas de debate, de información sobre problemáticas que nos atañen, de llamado a la organización, incluso son el eje central de actividades de memoria, actuando como punto de encuentro y asociación.</p>	<p>*La universidad se esforzaba, y aún se esfuerza, en eliminar cualquier brote de pintura que aluda a la revolución. *Es importante hacer que nuestra historia se escriba incluso en los muros.</p>
	Articulación con otros procesos estudiantiles y movimientos sociales.	<p>*Mayor fuerza en medio de las contiendas. *Tener más alcance. *Es la forma en la que nos establecemos en el grueso de lo que se comprende como movimiento estudiantil. *La articulación de demandas múltiples presentes en un orden social constituye esta posibilidad de interpelarlo en su totalidad. *Posibilidad de los movimientos sociales de disputar la conformación del orden</p>	<p>*Deben establecerse los puntos en común, los objetivos, principios y formas de trabajo. *Prevenir dinámicas</p>

		social está dada por su capacidad de articularse en una lógica más amplia del conflicto. *Igualar las fuerzas, y que la contienda se dé en condiciones equitativas.	politiqueras, la falta de responsabilidad, faltas a los acuerdos y dificultades logísticas
	Movilizaciones	*Interrumpir el flujo vial obliga al sistema a sentarse a negociar las exigencias que se estén llevando. *Ofensiva a espacios reconocidos como violentos históricamente con la lucha del pueblo. *Portar los logos, símbolos, banderas, entre otros, permitió ubicar el grupo de la UCMC, en medio de las multitudes,	*Depende también de toda la organización y logística que se haga para hacerlas. *Son legítimos los medios que tomen lxs protestantes para defenderse de la violencia
	Formación Política	*Marcan el éxito o derrota de las luchas. *Permite que las personas puedan cualificar el debate y defender con suficientes argumentos las exigencias. *Lxs nuevos participante se sientan atraídos por la posibilidad de formarse para asumir la delegación de cargos y responsabilidades mantendría al movimiento existente a lo largo del tiempo. *Permite ampliar la comprensión de la realidad y tomar postura frente a esta.	*Durante los últimos tres años la ausencia de esto, marcó muchos desaciertos.
	Campañas de Género	*Abren la puerta para enunciar los nombres propios de los violentos y las acciones encubridoras por parte de algunas instituciones. *Amplía la posibilidad de que más víctimas se sientan en la seguridad de sentirse escuchadas.	

Nota: Elaboración Propia. (2025)

Sentires militantes

Detrás de todas las experiencias por las que pasamos, las acciones que implementamos, las decisiones, los debates, los sacrificios, estuvieron nuestros sentires, tenemos la certeza de ser militantes sentipensantes, como lo plantea Fals Borda, una generación que actúa siempre desde la relación pensar-sentir, porque buscamos labrar el camino de la lucha en coherencia con el profundo amor que sentimos por nuestro pueblo, pensando siempre en las alternativas a todo lo que lo oprime.

Motivaciones de la militancia

Para poder comprender las razones que llevan al o la estudiante, a una vida universitaria de lucha fuera de la cotidianidad, se realizó una entrevista semiestructurada, donde algunas militantes plasmaron dos ejes centrales en común que podrían responder a esta incógnita, siendo las posturas políticas y las vivencias, lo que antecede esta decisión, por lo que aquí se describirán y relacionarán con algunas alternativas externas ([Anexo K](#)).

Posturas políticas. La postura política de que la militancia dentro del movimiento estudiantil no es solo una opción sino una obligación con las generaciones anteriores que se encargaron de asegurarnos una educación, es de las que más pesa a la hora de organizarse, en especial volviéndose un acto de agradecimiento el asegurar la educación de las generaciones siguientes a las nuestras, “en ese sentido, la actividad de vincularse propia de la participación expresa también un sentido de responsabilidad por el otro, no sólo en sus motivaciones sino también en el fin mismo de la participación, que es la transformación social” (González, 2018, p. 59).

Una responsabilidad que reside en cada estudiante que ahora tiene el privilegio de estudiar, en parte, gracias a sostener la universidad como pública, pero que no termina de serlo en su totalidad, y que la intención de promoverla es anular el filtro que hace que algunos podamos estudiar y otros no, esto no obedece solo a un razonamiento sino también a un sentir, por lo que podría decirse que esta postura política es resultado de un proceso sentipensante. De hecho, el sentido de responsabilidad con el otro también implica una carga emocional y/o afectiva relacionada con el deseo de que el otro no sufra ni enfrente las mismas injusticias.

Partiendo de esta perspectiva, la educación brinda un acervo de herramientas, saberes y disposiciones culturales que asumen los estudiantes y a su vez les permiten construir nuevas visiones del mundo o transformar aquellas que están establecidas. Bajo esta lógica entonces, ser estudiante significa en buena medida tener una condición de sujeción política. De manera que la condición de estudiante como sujeto político constituye un factor cohesionador del movimiento estudiantil, pues en él se expresa el carácter crítico y transformador de la acción colectiva hacia la profundización de un sentido de lo público y la democracia. (González, 2018, p. 58)

También la acompaña la postura de permanecer en contra de la percepción de normalidad que no significa directamente bienestar, una normalidad de la que se ufana

muchas veces distintos directivos de la universidad resulta solo un enorme telón que busca esconder toda la violencia que se establece en el territorio universitario y las decisiones que han llevado muchas veces a hacer peligrar el camino de lo público que hemos conquistado, por lo que hacen parte de las posturas que promueven la organización y militancia dentro del movimiento estudiantil.

Vivencias. Varias personas que deciden militar dentro del movimiento estudiantil habían coexistido con contextos de resistencia dentro de sus barrios o territorios, donde estuvieron cercanxs a situaciones, debates, entre otros ejercicios que permitieron congeniar con discursos y educación sobre luchas sociales, lo que facilitó la aproximación a las luchas dentro de la universidad, comprendiendo las dificultades para poder ingresar, en especial para permanecer con las dinámicas de precariedad que rodea a la mayoría de personas, quienes suelen ser parte de las clases sociales empobrecidas y explotadas, que para lograr cubrir los diferentes costos deben alternar entre trabajar y estudiar, una rutina que suele ser insostenible, por el deterioro físico y mental que suele verse en estos casos.

Las características personales de quienes protagonizan el acto, la historia de maltratos, la intensidad de las injusticias, las metas que se busca satisfacer con la acción; en resumen, un conjunto de atributos convierte al acto y sus protagonistas en singulares. Es esta singularización en su conexión con valores morales la que otorga al acto y sus protagonistas la posibilidad de reconocimiento moral por parte de terceros a pesar de la transgresión. (Rebón y Pérez, 2020, p. 4)

Redes de apoyo y afecto creadas

La entrevista semiestructurada que se realizó para responder los anteriores cuestionamientos, también se implementó para responder la pregunta, de si quienes militan crean vínculos de apoyo y afecto dentro del movimiento, como resultado se estableció que si se crean vínculos profundos dentro de la militancia, la amistad que puede emerger de allí se desarrolla como un vínculo que permite sentir y expresar en libertad, algo que el sistema actual suele arrebatarlos, implicando así una forma de resistir, amando y viviendo de formas distintas a las determinadas.

Toda experiencia es una condensación de elementos políticos, económicos, sociales y culturales. El hecho de que sea vivida y compartida intersubjetivamente le otorga un carácter colectivo, donde a pesar de que los actores se la apropian de forma particular —en función de sus propias historias personales— la resignifican como colectiva

(como “mía” y como “nuestra”). Bajo esta perspectiva analítica, la experiencia colectiva es corporeizada de diferentes maneras: en recuerdos comunes, en prácticas sociales, en el lenguaje y en las mismas instituciones sociales y políticas. (Kuri, 2010, p. 335)

La creación de vínculos dentro de la militancia, también genera una perspectiva más allá del ejercicio de la lucha, abandonando la idea de ver a los seres humanos sólo en función de su capacidad de producir, y en nuestro caso de su capacidad de lucha, por lo que esto permite valorarlas desde lo profundo de la amistad, el apoyo y el cuidado “Los vínculos sociales aparecen amenazados por las particularidades de la sociedad de consumo” (González, 2013, p. 33). Por la propia dinámica del ejercicio de la lucha, los vínculos también se ven afectados, por lo que muchas veces los únicos que se establecen son los que estén dentro de los contextos de la lucha social, porque las relaciones no pueden establecerse si falta empatía.

Los aglutinamientos y los lazos establecidos entre los/as activistas funcionaron en términos afectivos y emocionales, como espacios colaborativos, solidarios y de contención. Pero también políticos, de resistencias y compromisos con la historia, la memoria y la democracia, en tanto formas de construcción de lo que consideran una ciudadanía consciente y responsable. (Díaz, 2020, p. 101)

Es importante nombrar que este aspecto emocional también influyó en medio del estallido social, por un lado, entre nosotrxs, el hecho de pasar por dificultades, opresiones y violencias parecidas nos acercaba, creando vínculos de amistad y solidaridad en medio de tanta violencia, en medio del ambiente de muerte florecerían la amistad y el amor, como acto de resistencia. “Aún las experiencias de miedo o ansiedad, comunes en plena protesta, consiguen ser una fuerza importante para la creación de un sentido de colectividad y una potencia atractiva en la acción colectiva” (Eyerman, 2005, p. 43).

Por otro lado, en relación con las personas que si bien no se adentraron en la protesta social, pero que igualmente fueron alcanzadas por el gran despliegue que esta tuvo, las emociones y percepciones que tuvieron sobre los protestantes fueron sumamente importantes, porque logró generar lazos comunitarios, en los barrios y las calles.

Si bien sigue habiendo criminalización de la protesta en Colombia, sí ha habido un cambio en su percepción debido a los lazos de solidaridad que se tejieron durante el estallido social. Durante este momento del ciclo hubo una mayor difusión de la

protesta, que estuvo acompañada por una represión estatal exacerbada hasta tal punto que creó incentivos para que se sumaran sectores simpatizantes en defensa de los manifestantes iniciales. De igual forma, la movilización social dejó de ser un fenómeno distante en la vida cotidiana y empezó a estar presente en la vida de las ciudades, los barrios y los espacios públicos. (García, 2018, p. 16)

Relación lucha y academia

Carga académica. La dinámica de militar aun siendo estudiante, trae un elemento complejo sobre el manejo de los tiempos y la carga mental, ya que el ejercicio de lucha implica llevar a cabo más tareas, responsabilidad, actividades y demás ocupaciones que interfieren en la cotidianidad de cada persona. Muchxs establecen distintas formas individuales de ordenar su día a día de manera que puedan cumplir con la amplia variedad de responsabilidades que puede poseer una persona que estudia, probablemente trabaja y además milita, muchas veces, se basa en un proceso de sacrificio, sacrificar trabajos por asambleas, vida social por formación política, trabajo por proyectos académicos, y así sucesivamente. Por esta razón resulta de suma importancia que exista una camaradería que se empaticice con ese sacrificio y lo valore, comprendiendo el gran esfuerzo personal que hace cada uno y cada una por mantener una lucha, la voluntad férrea que moviliza a cada unx hacia la revolución.

La academia pasa a ser una carga aplastante para muchxs de nosotrxs, impidiendo muchas veces el cumplimiento de labores dentro del movimiento, trayendo importantes consecuencias a este, que muchas veces, ponemos como prioridad. Esta dinámica obedece también al abrumador sistema educativo actual, que atiborra componentes en menos de 10 semestres, buscando acortar la duración de las carreras profesionales para acomodarse a la inmediatez del mercado, dejando como consecuencia, la pérdida de calidad, pero principalmente, en este caso, la ausencia de tiempos libres para cualquier otro ejercicio fuera de la academia.

De tal forma que la discusión, en el terreno educativo, ya no se centra en cómo desarrollar un currículum emancipador basado en un desarrollo vital de nuestro alumnado que le garantice una ciudadanía plena, una participación real en la construcción de una sociedad más justa, sino en un currículum selectivo en función del mercado de trabajo con el fin de incrementar la competitividad internacional, la ganancia. (Díez, 2010, p. 13)

Es una estrategia implacable para desarticular y debilitar el movimiento estudiantil,

pero también para destruir la creatividad, la paciencia, la vida misma que posee cada universitarix, no hay tiempo para el arte, el amor o la revolución, solo para producir, dinero o conocimiento, todo mientras se traduzca en capital.

Esta perspectiva plantea también una suerte de desmercantilización de la educación, pues para colocar el foco en las relaciones humanas es necesario cuestionar el modelo utilitario de la educación que ha profundizado políticas que atizan la desigualdad y por ende, el acceso a la educación como un privilegio (González, 2018, p. 39).

Relación entre los saberes populares y los saberes académicos. Debemos consolidar nuestro aprendizaje después de nuestra articulación en el estallido social, principalmente el hecho de que la revolución también debe hablarse en términos de pueblo, que las demandas son por la tierrita, por el pedazo¹⁹, por la papa, por la dignidad, por todos esos conceptos que nos enseñaron en la calle y en los barrios, debemos seguir labrando el camino por el cambio desde lo decolonial, valorando los conocimientos que nos brinda el occidente, sin idolatrarlos y mucho menos haciéndolos centro de nuestro accionar, porque las teorías que debemos abrazar son las que nosotrxs estamos labrando aquí y ahora, las que creo el campesinado, lxs indígenas y los demás movimientos sociales que lucharon mano a mano a nuestro lado.

Es valiosa la interacción que puede llevar a cabo cualquier militante con la academia, desde su vivencia hacía los conocimientos establecidos dentro de esta, ya que lo que nosotrxs aprendemos, muchas veces replantea lo establecido en nuestras carreras profesionales, por lo que resultan importantes, las ocasiones en las que como militantes hemos decidido cuestionar y problematizar nuestros saberes dentro de las aulas, llevando debates trascendentales que articulan la realidad con la academia, que muchas veces difiere; estos trastocan las mentalidades de estudiantes y docentes, y si bien no asegura una transformación inmediata de la academia, si puede lograr cambiar inmediatamente a lxs futuros profesionales que la transformarán. “Así, la educación se presenta como potencia transformadora, pues puede actuar como catalizador de pluralidad de ideas y con ello, enriquecer el debate público y finalmente, la democracia” (González, 2018, p. 38).

Las universidades deben comenzar a establecer una relación más clara y concreta con los conocimientos que emergen fuera de allí, provenientes de culturas con sus propios estudios o movimientos sociales, que fortalecerán el objetivo que tienen las universidades de

¹⁹ Adagio popular que corresponde a los barrios que habitan los sectores sociales pobres, siendo territorios atacados por distintos factores ambientales y sociales, estos se organizan por su defensa, la defensa del pedazo.

crear profesionales que puedan plantear y ejecutar nuevas alternativas ante las distintas problemáticas que presenta la sociedad

Es necesario detener la fragmentación del saber, la realidad se nos presenta compleja en todas sus dimensiones y las disciplinas ya no son capaces por sí solas de comprender el mundo en su totalidad. Es hora de abrir espacios a la diversidad de saberes engendrados por quienes desde la experiencia de la vida han construido relaciones de respeto y armonía hacia la naturaleza y su semejante. (Morán y Méndez, 2017, p. 88)

Una de las profesiones que evidentemente se relacionan con esta sistematización, es **Trabajo Social**, por un lado, porque buena parte de lxs militantes durante esta temporalidad fueron estudiantes de trabajo social, y por otro lado, porque esta sistematización está elaborada como Trabajo de Grado para optar al título de Trabajo Social. De manera que es importante plasmar varios elementos que evidencian esta relación, comenzando porque la materia central de este trabajo, en términos de la profesión, vendría siendo el acceso, la permanencia y la calidad en la educación superior, como problemática social. Siendo el movimiento estudiantil quien se ha encargado de situar el debate y la problemática ante el Estado, y escalarla como problemática social, es ineludible que la profesión comprenda la propuesta educativa de los estudiantes, cuáles son sus características y en esa medida comprender las formas organizativas que se han implementado para hacerla realidad, junto con los sentires y las violencias que rodea la defensa de la educación pública.

Como se evidencia en esta sistematización, la lucha por la educación pública, no se ha centrado solo en lo correspondiente al área educativa, esta se adentra en debates sobre la transformación social, y allí es donde se encuentra con la profesión, ya que como lo dice la definición de Trabajo Social dentro del Código de Ética (2019) “Comporta referentes de intervención que se constituyen en el eje que estructura el ejercicio profesional, confiriéndole un sentido social y político para potenciar procesos de transformación social”; de manera que al aproximarse al mismo objetivo, ambas partes consolidan distintos conocimientos respecto a la misma intención, y si bien la academia es valorada, es necesario reconocer los creados por movimientos sociales, que pueden, e incluso, deben influir en los saberes propios de la profesión.

Al realizar esta sistematización desde la propuesta del Trabajo Social Crítico, creemos coherente declarar que la politización dentro de la profesión no puede perderse de vista, porque es necesario darle peso a su influencia en la producción y reproducción de relaciones sociales, de manera que allí en el movimiento estudiantil, donde estudiantes disponen de sus

conocimientos académicos al servicio de una lucha social, generando diversos momentos de intercambio entre conocimientos populares y académicos, es posible pensar en cómo se puede aportar desde la profesión a los procesos organizativos de lucha social, como la academia puede llegar a reforzar las estructuras, conocimientos y hasta estrategias de los movimientos sociales, asumiéndolo como un compromiso propio de ser trabajadorxs sociales, que a la vez permite

Repolitizar el Trabajo Social, que resulten útiles para intervenir en los procesos sociales en curso y transformar las relaciones de opresión en relaciones de emancipación. Se configuraría así un marco que entendería el Trabajo Social como un saber-poder para la transformación social desde contextos históricos y situaciones concretas, que pueda hacer transitar al Trabajo Social del control, la contención y la inserción, a la creación y la transformación. (Escamilla et al., 2017, p. 382)

La profesión, junto con lxs futuros profesionales, deben hacer esfuerzos por acercarse a la dinámica propia de los movimientos sociales, no como una acción vacía, malintencionada de explotar comunidades y caer en el extractivismo epistemológico, sino comprendiendo el compromiso inherente que tienen lxs trabajadores sociales de luchar, desde el ámbito que sea, pero luchar por esa transformación social, o más bien, por la revolución, como lo llamarían los movimientos sociales. Siendo la justicia social uno de los principios profesionales y la defensa de los derechos humanos, compromiso fundamental, se hace un llamado a militar y luchar contra toda forma de opresión, ya esté arraigada en el campo político, en el económico o en el social.

Todo esto nos lleva a una proclamación popular dentro de la profesión y es que, estudiar Trabajo Social y no luchar, es una contradicción epistemológica, si nuestra carrera se fundamenta en generar alternativas por el cambio social y enfrentar las problemáticas sociales, es ineludible luchar vehemente contra el sistema capitalista, de hecho, el concepto de buscar la transformación social ciertamente parece más un eufemismo para la palabra revolución, como si le temiéramos a declararnos profesionales revolucionarios. Tenemos una deuda con el pueblo que sostiene los impuestos que financian nuestra educación, con el pueblo del que hacemos parte, con el Trabajo Social popular que se esfuerza en florecer en medio de tanto cemento instrumentalista, apolítico, vacío, conformista y perpetuador, por lo que esta sistematización, junto con la militancia que llevaron muchxs trabajadorxs sociales, cumple con ella.

Esto porque el trabajo social crítico plantea una postura crítica radical al capitalismo, lo que implica salir de la apariencia de los procesos sociales para comprender su

esencia, desnaturalizando y problematizando lo que está dado y aparenta ser inmutable como horizonte de la praxis, que es uno de los principales desafíos: articular la realidad y la profesión. (Machado y Rocha, 2021, p. 278)

Implicaciones de la militancia

La ausencia de empatía. Dentro de las distintas acciones llevadas por el movimiento, que muchas veces afectaron la dinámica habitual académica, hubo una conducta que parece prevalecer en el tiempo y es que siempre existirán personas apáticas a las luchas, muchas encubiertas bajo posturas pacifistas y democráticas, que aluden siempre a la defensa de los mal llamados derechos individuales sobre los colectivos, incluso sobre los fundamentales, estos suelen enunciarse desde los privilegios que poseen, asumiendo que todos los tienen y en caso de no ser así, menosprecian la luchas por obtener sus derechos. Además, muchas veces esta actitud también proviene de una falta de memoria, ocurrido algunas veces por cambios generacionales o un comportamiento ya asimilado de olvidar y seguir adelante.

La población olvida fácilmente los sucesos más dolorosos que se viven en general y al ser apáticos sólo logran identificar los sucesos personales, se olvida de aquello que antes estaba seguro que le hacía daño y de lo que fue convencido en campañas que convenía combatir en colectivo, olvidan las luchas anteriores que lo convencieron de un cambio necesario y urgente. (Armenta, 2022, párr. 3)

Además de ser una conducta que persiste en las sociedades actuales, como resultado de la hiper-individualización del neoliberalismo, está relacionada con el hecho de que el estudiante militante suele ser visto como agente totalmente distinto a los demás, y esto resulta en la falta de empatía, porque no se le ve como igual, se olvida muchas veces que son estudiantes, con parciales, trabajos, proyectos, sueños, trabajos finales, etc.

El problema entonces de esta hiperindividualización es que no sólo genera vulnerabilidad a gran escala sino que se deshace de la responsabilidad con el otro (sujeto genérico) y de generar soluciones sistémicas y estructurales, llegando a tal punto de negar el concepto de sociedad, en la que solo habría individuos, familias y empresas que compiten, como aseguraba Margaret Thatcher. (Guevara, 2013, p. 118)

De manera que quienes estén dentro de este ejercicio deben construir espacios y diálogos que permitan recordar esos aspectos, en especial que busquen visibilizar los sacrificios, experiencias, dolores y sentires, que deben enfrentarse al ser militante. Eso podría cambiar la perspectiva apática de estudiantes, docentes, administrativos, quienes

probablemente sólo han percibido las acciones más remarcadas, que suelen ser las de acciones directas, que, a falta de contexto, pueden verse como impulsivas y sin sentido.

Rupturas de cotidianidad. La militancia puede llegar a romper la cotidianidad, este ejercicio conlleva muchísimos sacrificios, ya que la mayoría de conformantes poseen las habituales responsabilidades de un universitario dentro de la educación pública en Colombia, estudiar, trabajar, actividades de esparcimiento, hobbies, mantener vínculos personales, familiares, etc. De manera que agregar una más, representa sacrificar algunos espacios para poder responder con los compromisos adquiridos dentro del movimiento, pero además, muchas veces las dinámicas propias sufren graves facturas.

La militancia no es un aspecto de la vida sino que, al convertirse en una de "tiempo completo", aparece como "la vida misma". Una nueva forma de vida se construye en relación con los vínculos, tiempos y ritmos marcados por la pertenencia. (Vázquez, 2009, p. 445)

Dentro del estallido social, quienes estuvieron sosteniéndolo, tuvieron que pasar horas o días completos en las calles, durmiendo, comiendo, resistiendo, alejados de sus hogares, sus familias incluyendo otros vínculos personales, porque en sus hogares ya no había qué comer, y porque el futuro parecía sombrío, como lo nombra Vázquez (2009), “en tanto la dinámica del movimiento imprime tiempos y una forma de vida que los ha alejado tanto de sus respectivas familias, como de los grupos de sociabilidad de los que eran parte previamente a su incorporación” (p. 445).

La zozobra de estar en las calles fue el costo para acabar con la zozobra del futuro sin futuro, “Pese a la fuerza represiva y violenta de las fuerzas del Estado, muchos jóvenes no abandonan sus lugares de protesta porque se declaran la generación que no tienen nada que perder, que se ha quedado sin perspectivas de futuro” (Grueso et al. 2022, p.117); por lo que las victorias se lograron a costa de la vida y los sacrificios de muchos, es por esto que es valioso agradecer a quienes están en la lucha, desde la camaradería, valorar a quienes asisten a las asambleas, las movilizaciones, las tomas, entre otras actividades propias del movimiento, es necesario asumir la práctica de terminar los espacios de debate y encuentro, agradeciendo la presencia de todos, su sacrificio y su compromiso con la lucha.

Eran entonces protestas dinamizadas por múltiples reclamos y factores como los siguientes: los asesinatos de líderes sociales y guerrilleros desmovilizados, la violencia contra indígenas, afros y campesinos; la desigualdad y la pobreza, que eran agudas antes de la pandemia pero se intensificaron en ella; por el sentimiento

de no futuro de los jóvenes, o por la corrupción y la desconfianza hacia las instituciones. (Céspedes y Acevedo 2021, como se citó en Uprimny, 2022, p.137)

La vida como mecanismo de resistencia. Además de los sacrificios en los aspectos personales y académicos, la vida misma pasa a ser una fuerza disponible que puede perderse en medio de la lucha, durante el estallido social muchas veces el sentimiento a morir nos acompañó en las noches frías y violentas, el miedo, los heridos, lxs muertos, lxs desaparecidos, nos llevaban a pensar que siempre pudimos haber estado en esa posición, como lo nombra la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Como se cita en Álvarez, 2022)

No obstante, en la dinámica del Paro y especialmente en el contexto de diversos hechos de confrontación, la respuesta por parte de las autoridades policiales fue violenta. Como consecuencia, en las primeras 6 semanas se produjo cerca de medio centenar de muertos (p. 2)

Pero ya que el panorama del sistema social nos iba a llevar a la muerte por falta de una salud digna, por la explotación laboral, estrategias de empobrecimientos, entre otras estrategias propias del neoliberalismo, lo que hicimos fue decidir, sobre nuestra propia vida y nuestra propia muerte, encaminamos nuestra fuerza vital para cambiar el sistema actual. “Luchar, fracasar, luchar de nuevo, fracasar de nuevo, volver a luchar, y así hasta la victoria: ésta es la lógica del pueblo, que tampoco marchará jamás en contra de ella” (Tsetung, 1949, p. 446).

La salud física y mental se ve gravemente afectada en especial en las personas que asisten a las movilizaciones, se hacen cargo de las negociaciones, se mantienen en formación política, además de encargarse de la organización de actividades internas del movimiento, son demasiadas cargas que llevan al límite físico y mental a las personas, es necesario generar redes de cuidado y apoyo dentro de los movimientos, que den soporte a las personas que asumen dichos cargos, comprendiendo su papel y sus tareas extras. “Tal precepto implica responsabilizarnos de las personas del porvenir y garantizar su existencia digna, por mucho que la acción implique sacrificar nuestro bienestar (ligado a la explotación salvaje del planeta) en beneficio del suyo” (Campos, 2024, p.39). Por esto se valoran las acciones nobles de parte de algunas personas externas al movimiento, que, si bien no están articuladas, apoyan nuestras acciones, con un plato de comida durante el estallido social, una bandera con palabras de apoyo desde las ventanas y mensajes por redes sociales.

Por otra parte, también es de resaltar que el paro nacional de 2021 presenta una

circunstancia distinta frente a otras manifestaciones pretéritas, cual es el apoyo de la mayoría de la población; verbigracia, según una encuesta publicada por Infobae (2021) el 11 de mayo de 2021, el 75% de los encuestados manifestó encontrarse de acuerdo con el paro nacional y el 82.2% considera que el Gobierno no dio un manejo adecuado a las protestas. (Blanco, 2021, p. 234)

Los cargos y las cargas. Los cargos de vocería o representación dentro del movimiento estudiantil, poseen mayores cargas que los demás militantes, muchas veces no como inercia de los mismos puestos sino como parte de la falta de respaldo y apoyo a las personas que los asumen, recargando las laborales sobre pocas personas.

Muchos de nuestros espacios están compuestos en su centro por personas quemadas con su hacer político por la falta de novedad, por la carga que supone el solipsismo de lo que debería ser un trabajo comunitario, por lo frustrante que es dedicarse a la gestión continua del grupo o por lo complicado que parece el relevo generacional. (Moya, 2023, párr. 3)

Dentro de esas cargas, existe la estigmatización y la persecución política que se da en cuanto se es, lo que llamamos, una cara visible, los actores violentos que buscan suprimir las luchas del movimiento, suelen atacar sus partes más fuertes y las personas que resaltan en los procesos, en aras de debilitarlo estratégicamente, de manera que muchas veces, el hecho de mantenerse en el cargo, depende más de la capacidad de manejar esa presión que del ejercicio en sí del cargo. “En cuanto al fondo, el vocero está obligado a saber muy bien qué decir, a establecer las estrategias discursivas pertinentes, a seleccionar las palabras precisas y ha de estar preparado para asimilar el impacto de cualquier pregunta o confrontación” (Osorio, 2004, p. 92).

Esas presiones pueden aumentar cuando quien lo asume es mujer, entendiendo que las cargas sociales son mayores para ellas y que dentro del movimiento, siguen presentes elementos como el acoso, la violencia política y que a pesar de tener ya varias responsabilidades deben sostener sus obligaciones con las tareas de hogar, sosteniendo a hermanos, madres, entre otros. “Esta forma de violencia, basada en un sistema de valores sexistas, está “generalizada”, es decir, caracterizada y determinada por las relaciones de género” (Butler, 2016, Como se citó en Souza y Biroli, 2023, p. 26).

Dos elementos muy marcados provenientes de la violencia patriarcal, son la marcada conducta de silenciar y desvalorizar las voces de las mujeres, bajo argumentos de poca formación política, falta de experiencia, entre otros argumentos rebuscados que solo buscan

perpetuar la idea de que los hombres son los únicos indicados para la política y que las mujeres deben estar relegadas a otro tipo de tareas, y que en especial el ejercicio del liderazgo no puede ser llevado por ellas. El segundo es una marcada intención por hacer que ellas maternen las acciones del movimiento, responsabilizándose de la gran mayoría de labores así como culpabilizarlas de todos los errores que sucedan dentro de esta dinámica.

Aunque todas las personas son susceptibles a sufrir algún tipo de violencia en el universo político, existe consenso respecto de la existencia de una violencia sistémica dirigida específicamente a las mujeres en la política “por el hecho de ser mujeres”; una violencia “basada en valores, prácticas e instituciones sexistas”. (Butler, 2016, Como se citó en Souza y Biroli, 2023, p. 26)

Violencia

Violencia Policial

De los actores que más violenta al estudiantado organizado, son las fuerzas armadas del Estado, siendo la policía y el ESMAD, los más brutales, quienes han asesinado a muchos de nuestrxs compañerxs en medio de la lucha y aunque ahora cambiaron su nombre a Unidad de Diálogo y Mantenimiento del Orden, nunca olvidaremos su accionar violento, que incluso sigue implementando. “Existen más de 40 registros de homicidios y otros tantos de actuaciones contrarias a la ley que involucran a los agentes del ESMAD, encontrándose varios casos relevantes acaecidos en los últimos dos años” (Blanco, 2021, p. 168).

Cada asesinato lo sentimos cercano, así no hayamos tenido algún vínculo personal, porque abrazamos en esta lucha a cada camarada y perderlxs se siente como perder a un amigo, y a veces también, se siente que la muerte acaba de pasar justo a nuestro lado, ya que a veces parecía cuestión de suerte seguir vivxs.

Los casos señalados, ilustran claramente que, contrario a lo que indican los estándares internacionales y los protocolos nacionales, la intervención policial se traduce en una constante en todas las manifestaciones sin que medien actos de provocación o amenaza y podrían tener incluso una finalidad disuasiva, para que, a través de actos con tal gravedad, como los citados, se produzcan un desistimiento en la ciudadanía de acudir a la movilización social activa y plural. (Blanco, 2021, p. 178)

Por esta razón, es necesario defender la autonomía universitaria y prohibir el ingreso de dichos actores a nuestras almas mater, si tienen la osadía para disparar en las calles y plena vista, es necesario establecer un lugar seguro donde podamos defendernos y alejarnos de su

violencia, en especial porque históricamente, sus ingresos han estado manchados de sangre de estudiantes. En especial, porque la disputa siempre ha sido desigual, siempre recibiendo una violencia brutal, donde no queda más que defendernos con el cuerpo descubierto, sin protección, sin relevos, sosteniéndonos fundamentalmente de nuestro sueño vehemente por un cambio social, siguiendo a Butler (2017, Como se citó en Osorio y Olarte, 2023)

Es en la calle, en el espacio sancionado como público, que la acción conjunta de los cuerpos se torna política y no solo la de los cuerpos que se manifiestan, pues no pueden entenderse los cuerpos sino en relación con otros cuerpos. En este caso, los cuerpos policivos y represivos del estado, cuerpos-máquina, cuerpos-engranaje cuya envergadura, cuyo grado de maniobra y actuación no era equiparable. Cuerpos blindados, robustecidos de protecciones, estrictamente disciplinados, dotados de armas y dispositivos, adiestrados en tácticas y técnicas, provistos de maquinaria y tecnología. Pero aún más: cuerpos gozando de legalidad (p. 149)

De manera que fue así como trajeron violencia a cada hogar, no hubo ni una sola casa que no viviera un poco de dolor, lo que se veía en las redes, lo que se veía en las calles, desde el lugar que fuese, todo fue violencia y sangre, y si bien esto abrió los ojos de muchas personas, perdimos demasiadas vidas en ese camino a la victoria y fue lo que nos llevó a abrazar el sentimiento de resignación, fue su violencia la que nos llevó a ver cada día como el último. Somos conscientes de que muchas de sus acciones fueron con la intención de hacernos rendir, porque “La violencia rara vez es un acto sin pasado y sin intenciones a futuro” (Lomnitz, 2022, p.20); pero esa fue la decisión que nos hizo vencer, estábamos dispuestxs a perder la vida y no nos rendiríamos, caeríamos de pie.

Resistencia a la violencia policial. Durante estos tres años, implementamos distintas estrategias para defendernos de toda la violencia a la que éramos sometidxs, en especial la proveniente de los brazos armados del Estado, por lo que muchas veces usamos esa violencia de nuestro lado y por nuestra defensa, en el histórico y legítimo tropel, llamado muchas veces como confrontaciones con la fuerza pública.

Para muchos estudiantes esto generó una suerte de miedo crónico y las protestas callejeras y el recurso habitual de cerrar la universidad, como medida extrema, dejaron de ser efectivos, dando paso con ello a respuestas y manifestaciones de protesta violentas. Es decir, los estudiantes pusieron en práctica la violencia para responder con ella a la incesante represión que padecían. (Gómez, 2007, p. 1197)

Dentro de este accionar, nosotrxs nos apropiamos de las calles, de la violencia, de

nuestras vidas, nuestros destinos, el estudiantado se subleva contra el intento de desaparecer el movimiento estudiantil, desde la rabia organizada y colectiva.

Por otra parte, una de sus características, a diferencia de muchas de las formas institucionales como por ejemplo la democracia representativa, es que su ejecución no se delega en terceros. En este sentido, la acción directa es también acción no intermediada, involucrando necesariamente la participación personal y física de los interesados en su organización y realización. El uso del propio cuerpo, habitualmente junto a otros, es el recurso primordial de la acción directa. (Rebón y Pérez, 2012, p.2)

La resistencia en estas acciones se fundamentaba en resguardar a los afectados por gases, balines, entre otros elementos que más que dispersar buscaban herir e inmovilizar, por lo que salvaguardar nuestra integridad física era lo primordial, y que con el paso del estallido social, se volvió la defensa de la vida misma, ya que a el ESMAD le otorgamos el título de escuadrón de la muerte luego de asesinar a muchos bajo el argumento de la violencia que si es legítima y la que no, la que sí puede arrebatarnos vidas y la que no. La ira nos recorría el cuerpo y la mente, cada vez que la impotencia nos rodeaba, ver y vivir los abusos sin poder defendernos en una igualdad de condiciones, saber que nuestras vidas estaban en sus manos y que ante sus ojos no tenían algún valor, nos movilizaba a realizar intentos por frenar su avanzada, Se plantea así lo legítimo por encima de lo legal (Rebón y Pérez, 2012, p.5).

Si bien este accionar es legítimo, también es necesario resaltar los todos los tipos de acciones artísticas y pacíficas que hemos implementado para contrarrestar los discursos, las imágenes, publicidad, entre otras formas que legitiman el abuso policial, nuestras pancartas, nuestros bailes, nuestras arengas, nuestras campañas en redes, mediante flyers informativos, que lastimosamente fueron aplastados con violencia, siempre que nos movilizamos con danzas y música recibamos disparos y gases, resistimos usando violencia, pero también con nuestro arte, en las paredes de cada rincón del país, en nuestros simbolismo, disfraces, entre otros, porque sabemos que la lucha no es solo desde un frente sino desde todos, en especial sabiendo que es necesario cambiar la cultura de violencia que permea este país. Por otra parte, es de resaltar que el “88% de las expresiones de protesta han sido pacíficas, de lo cual da cuenta el informe presentado por el Ministerio de Defensa con destino a la CIDH” (Blanco, 2021, p. 229).

Y desde la población civil, también se ha presentado una metamorfosis de las luchas populares, acudiendo a nuevas expresiones de la lucha. Entonces a los tradicionales bloqueos de vías y movilizaciones, que fueron comunes a lo largo de los últimos 40 años de protestas, se suman otras diversas y que irrumpieron con fuerza en la escena

cotidiana nacional, destacando entre ellas el derribamiento de estatuas y monumentos, entre los que destacan la estatua de Sebastián de Belalcázar en Cali o de Gonzalo Jiménez de Quesada en Bogotá y los correlativos actos de apropiación. (Blanco, 2021, p. 215)

Más, sin embargo, dentro de esta experiencia no solo nos enfocamos en el entramado de la contienda física, también hacíamos grandes esfuerzos por rehacer el tejido social, transformar la cultura y generar discusiones para luchar contra todos los tipos de violencia a los que es sometido el pueblo, proveniente de un sistema hecho para explotar a las mayorías empobrecidas para beneficiar a minorías enriquecidas. Dentro de ese tejido, nos encontramos con un amor y un apoyo que nos abrazaba en las noches oscuras, violentas y frías, tuvimos la oportunidad de conocer el calor revolucionario de un pueblo que está unido, que conoció la muerte y la sangre en las puertas de sus casas, decidiendo, que como mínimo, no nos dejarían solos y solas a quienes nos encontrábamos en pie de lucha, la comida o las pancartas siempre fueron una fuerza primordial para resistir y mantener la lucha contra el Estado impuesto.

Aún así, en sus formas más primarias puede producir transformaciones progresivas de diverso tipo, como convertir en observable para otros la situación vivida como injusta o incidir de hecho en las instituciones para que intervengan sobre el problema con el objeto de evitar se profundice el conflicto. (Rebón y Pérez, 2012, p. 7)

Violencia Institucional

Otro de los actores que marcó varios momentos violentos en estos 3 años fue la Universidad como institución, un accionar proveniente de lxs administrativos que suelen tomar decisiones siempre buscando desaparecer cualquier atisbo de revolución o cambio, en especial cuando esto implica cambiar las personas que ocupan cargos de decisión, porque bien es sabido que si bien mucha de nuestra lucha se enmarca en luchas nacionales y de nivel estructural, también se establece contra los resultados de ese sistema que en varias ocasiones son el tipo de personas y discursos que se implantan en las universidades, donde la educación se ve como un negocio, rodeada por corrupción y jamás comprendiendo las necesidades de lxs estudiantes, incluso demostraron su indiferencia por la integridad del estudiantado cuando nos obligaron a pagar el valor de la matrícula cuando habíamos denunciado que no teníamos ni qué comer. “La intención era silenciar los conflictos y la diversidad de intereses y perspectivas políticas y sociales contrarias para imponer una concepción de lo que era el orden en la entidad y en la institución universitaria” (Gómez, 2007, p. 1198).

Las únicas ocasiones que han permitido entrar realmente en un diálogo o negociación, son antecedidas por una acción directa que obliga a los directivos a sentarse con respeto a construir junto con el estudiantado, porque muchas veces la actitud es de irrespeto, llegando tarde a propósito, con burlas, estrategias de sabotaje a las acciones conjuntas, una actitud que cambia en el momento que las acciones directas se realizan, demostrando que muchas veces nada avanza solo por falta de voluntad política, por lo que estas son pertinentes siempre y cuando las vías de diálogo se hayan agotado. Es necesario nombrar que se debe prestar vital atención a la lectura de discurso de los espacios, ya que ellos son expertos en dilatar las discusiones, evitar asumir responsabilidades, por lo que la moderación del espacio debe llevarse de forma estructural y si es posible por parte de lxs estudiantes. “El diálogo y las negociaciones no son concebidos como un medio efectivo para alcanzar lo que se quiere. Se cree que los hechos violentos tienen mayor repercusión en las autoridades académicas, a medida que son más intensos o graves” (Osorio, 2005, p.8).

De los discursos más violentos que se han llevado por parte de dichas directivas, ha sido el de despreciar la integridad y vida de los estudiantes, dando más importancia a los objetos materiales, las sillas y las paredes, que resultan ser máspreciados que la propia vida de lxs estudiantes, es indignante ver cómo promueven la defensa de los objetos cuando éramos asesinados en las calles a sangre fría. Lo peor es haber tenido el cinismo y el atrevimiento de autoproclamarse las victorias de la sublevación del pueblo, la conquista de los derechos a raíz del sacrificio de nuestra vida misma no puede ser usado como propaganda o mejoramiento de una imagen individual pública, es un insulto a las familias que perdieron sus hijos y familiares, es un abuso a nosotrxs quienes perdimos amigxs y compañerxs.

En especial siendo ellxs quienes históricamente nos han violentado, quienes se han encargado de perfilar, comenzar persecuciones políticas dentro de la universidad, muchas veces obligando a docentes a perseguirnos desde lo académico para hacernos desistir de los procesos organizativos. Además, es bien sabido que muchas veces han aceptado su relación directa con entes policiales, a los que se les transfiere nuestra información para sumar al perfilamiento que ya se lleva a las personas dentro de las luchas sociales, encubriendo ingresos irregulares, la ubicación de cámaras propias de la policía dentro de la universidad y permitiendo las distintas agresiones que se han llevado en contra del estudiantado. Adicionalmente, buscan borrar cualquier simbolismo que de cuenta de nuestro paso y existencia dentro de la universidad, cualquier arte que rememora nuestras luchas y nuestras conquistas.

Resistencia a la violencia institucional. No hay acto más grande de resistencia que el persistir, a pesar de los abusos, buscar continuar la militancia, hacer esfuerzos porque el movimiento estudiantil siga creciendo y desarrollándose, con las suficientes herramientas para sostener diálogos, permanecer y vencer en la contienda política. Confrontarlas con mucha formación política, estudiando las problemáticas para defender nuestras alternativas, con alta capacidad argumentativa.

Todas las acciones directas que emergen luego de que las instancias de diálogo son agotadas han demostrado ser legítimas y bastante favorables, es necesario llevarlas a cabo de forma organizada para que sean exitosas, y esto depende muchas veces de la capacidad de trabajar de forma articulada y comprometida. Es pertinente recordar que nosotrxs tomaremos las vías que nos dejen lxs opresores para lograr nuestra liberación, estableciendo en el país la educación como derecho fundamental, por lo que las tomas universitarias, los campamentos, las negociaciones, las denuncias públicas han resultado bastante beneficiosas para nuestra finalidad de llegar a espacio que logren implementar las transformaciones que vemos pertinentes.

La guerra de pintura es bastante importante mantenerla y no dar nuestro brazo a torcer, nuestra historia, nuestro sentir y nuestra lucha tiene todo el derecho a prevalecer, transformar esa paredes blancas que no comunican es necesario, para hacerlas espacio de contienda política, donde nos enfrentamos al silencio, y avivamos la enunciación de la necesidad de un cambio, de nuestras inconformidades, de lo que no se nos permite decir a voz propia, porque nos perfilan, es necesario hacer que las paredes griten nuestro dolor y nuestras experiencias.

Debemos mantener el compromiso por llevar acciones que cambien la forma de tomar decisiones, donde lxs estudiantes seamos realmente partícipes de ellas y nos formemos para ello, aprovechando el factor de presión que generan las acciones anticipadas, ya que muchas veces no es necesario llegar a la materialización de una acción directa siendo suficiente el temor y/o incomodidad que se le tiene a las mismas.

Además, hay que tener en cuenta que el éxito de la protesta y la capacidad de presión de la multitud va más allá del día del motín, como ocurre, por ejemplo, en relación con la política local de abastos y subsistencias: la memoria del motín, el miedo al desorden, el rumor insistente, las murmuraciones, las muestras de disconformidad y de resistencia pasiva, los avisos y amenazas soterradas o incluso imaginadas consiguen que las autoridades locales arbitren medidas en favor de los consumidores,

sin que llegue a producirse ninguna protesta multitudinaria. (Gil, 2000, p. 433)

Balance: La Experiencia De Sistematizar

Iniciaremos por decir que para nosotrxs, la parte más compleja de este ejercicio fue darle inicio, ya que las bases principales fueron complejas de establecer, como la temporalidad, el plan de trabajo, las razones que fundamentan este ejercicio, porque en nuestra intención de auto-leernos, queríamos abordar demasiados temas, así como muchas temporalidades, por lo que con el paso del tiempo y del ejercicio, logramos ir limitando esos elementos importantes, sin embargo, tomó bastante tiempo, sumado a esto, la falta de docentes con conocimientos sobre la Sistematización de Experiencias, que junto con el cambio semestral de docente, traía retrasos.

Luego de haber obtenido más claridad sobre la forma de ejecutar la sistematización, haber respondido a la pregunta sobre cuando sistematizar una experiencia y cumplir con las condiciones iniciales, se da la creación del grupo sistematizador, con quienes se definieron los ejes, plan de trabajo y la forma concreta en la que se llevaría la reconstrucción narrativa. Lo importante a nombrar sobre estas fases se centra en la dinámica del grupo sistematizador, ya que por estar inmersos aún en las responsabilidades propias de la militancia, hubo muchos cambios allí, algunas personas abandonaron sus procesos académicos, por lo que en consecuencia se separaron del grupo, otras se alejaron por discusiones o mal entendidos propios de discusiones ético-políticas, e incluso por denuncias internas de género, de manera que hay que recalcar aquí la característica dinámica de este grupo. Por último, si bien la propuesta metodológica lo nombra Colectivo Sistematizador, decidimos dejarlo como Grupo Sistematizador, ya que para nosotrxs el concepto de colectividad trasciende el trabajo por un mismo fin.

La reconstrucción narrativa fue un proceso sumamente sentido, y trajo consigo la implementación de técnicas e instrumentos creativos para avivar la memoria colectiva, abstraídos muchas veces de nuestro propio trabajo en el movimiento, como las sesiones de consenso o las propuestas consenso, permitiendo una amplia interpretación crítica de la práctica re-construída, un proceso arduo donde se enlaza nuestros conocimientos con documentos y textos teóricos, para poder fundamentar y politizar aún más nuestra lucha, a la vez que nos inmiscuimos dentro de la academia para transformarla en un elemento que le aporte a la liberación del pueblo.

Hemos decidido que la socialización-acción de resultados de la sistematización se

haga en la misma fecha de la sustentación de Trabajo de Grado, para articular en un solo espacio, el Trabajo Social, la academia, la institucionalidad, militancia y movimiento estudiantil. No obstante, como parte de esa Socialización-Acción realizamos un espacio de memoria en la Universidad Distrital, sede macarena, desde la organización Comités en Defensa de la Educación Superior (CDES), donde producto del documento que relata la historia del movimiento estudiantil de 1903 a 2022, realizado por la investigadora social ([Anexo L](#)), se hace un análisis de los patrones que se llevan reproduciendo durante estos años, y en esa medida se plantearon alternativas para evitar recaer en los mismos errores o acciones negativas, pero en especial recordando a los y las compañeras que han sido asesinadas en medio de esta lucha. Aportando así a la formación política de las nuevas generaciones del movimiento estudiantil en Bogotá, así como las ya existentes, elevando el compromiso por la lucha y fomentando motivaciones que nos lleven a continuar en pie de lucha.

Conclusiones

Esta sistematización ha permitido reflexionar sobre nuestras acciones dentro del periodo del 2020 al 2022, principalmente en la fase de Reconstrucción Narrativa, donde no solo hemos plasmado nuestra historia sino ha sido el espacio para reencontrarnos, revivir nuestra experiencia e incluso converger con los hechos que han forjado parte de nuestra identidad como estudiantes militantes y lo que nos motivó a organizarnos desde la lucha estudiantil. A partir de esa historia, la interpretación crítica de la práctica reconstruida nos permitió sumar ese elemento crítico y analítico, que viabilizó la intelección profunda de nuestra prácticas organizativas, estableciendo claramente las que merecen continuidad, como las que deben ya sea transformarse o eliminarse, junto a esto, el esclarecimiento de los sentidos en relación a la lucha estudiantil, su vital importancia y cómo darles su valor dentro de los espacios que llevamos a cabo. Por último, nos permitió decretar la violencia como elemento coercitivo del ejercicio militante, sus principales actores y las estrategias implementadas para hacerle frente.

Esta sistematización aporta nociones que permitirán actualizar las demandas y estrategias de acción propias del movimiento de la UCMC, así como alternativas a muchas situaciones problemáticas organizativas que bien sabemos se presentan en otros movimientos sociales, pero aún más importante aporta una gran base en la creación futura de teorías

propias, que puedan construir una educación pública, popular, antipatriarcal, que responda al concepto de universalidad, y en esa medida, una sociedad exenta de opresiones.

Dentro de nuestras **prácticas organizativas**, resaltamos que las **formas organizativas** más efectivas fueron las mesas de trabajo, las campañas, la vocería y que tenemos pendiente lograr alcanzar los cargos institucionales de participación estudiantil, teniendo presente que todas deben estar marcadas por una vehemente intención de democracia radical. Sumado a esto recordamos lo oportuno que resulta tener un logo unificado que representa la coordinación del estudiantado, reconociendo las individualidades que allí habitan, respetando siempre las decisiones asamblearias, y, por último, no olvidar nuestra empatía y compromiso con rehacer el tejido social. Las **estrategias organizativas** que más resaltan dentro del área de **asociación** son los espacios para expresar sentires, las asambleas virtuales como factor innovador de esta temporalidad, las asambleas por programa o facultad, como elemento que debe seguir desarrollando y las redes sociales como herramienta fundamental del movimiento.

Estas prácticas organizativas nos permitieron materializar nuestros procesos de lucha en torno a las contiendas por la democracia universitaria, a los pliegos de exigencias que buscaban transformar los limitantes que hemos encontrado al momento de acceder a una educación de calidad, que no se limite a construirnos como profesionales útiles para el mercado, pero mucho más allá, nos ha permitido hacer realidad esa política de organización horizontal y democracia radical que tanto buscamos, porque fue allí donde tejimos un relacionamiento que nos permitió incidir en los aspectos que nos influyen directamente. Todas las estrategias y formas organizativas no hubiesen sido posibles sin la disciplina, compromiso y responsabilidad de lxs militantes, características en ocasiones olvidadas que resultan fundamentales si lo que se desea es implementarlas. Por último, aseguramos que los procesos organizativos son mucho más sencillos de desarrollar cuando se respetan las formas legítimas de decisión de la comunidad, en nuestro caso la asamblea, como único y mayor órgano de decisión colectiva.

Desde **las estrategias para el salto generacional** los foros o escuelas de formación deben ser renovados porque han perdido su capacidad de convocatoria, pero hay que continuar insistiendo en estar presentes en las jornadas de inducción, así como buscar articularnos con las demás sedes de la universidad, sin perder de vista la lectura de los patrones movilizatorios. Así, dentro de las **estrategias en la contienda política** encontramos

ideal seguir desarrollando con su debida precaución los pliegos de exigencias, las acciones directas, la formación política, las campañas de género, persistiendo en la guerra de pintura, las movilizaciones y la articulación con demás sectores sociales, todo siempre colmado de mucha planeación.

Esperamos que los elementos desarrollados en esta sistematización sobre las formas organizativas, aporten a dilucidar las dificultades que se presenten, no sólo como movimiento estudiantil de la UCMC, si no como cualquier otro movimiento social que se encuentre con obstáculos similares, porque es nuestra intención fortalecer toda intención que abrace sin temor la revolución, ya que somos conscientes de la necesidad de ser capaces de articularnos, no solo en momentos coyunturales sino desde el compromiso de fortalecer todas las luchas desde los ámbitos que podamos, como en este caso, aportando estrategias específicas que pueden moldearse a la necesidad de cada colectividad. De esta manera, dejamos plasmadas las estrategias que merecen seguir desarrollándose, así como las que necesitan ser actualizadas y aterrizadas al contexto actual.

Respecto a los **sentires militantes**, sabemos que las **motivaciones** surgen desde **posturas políticas** que establecen la militancia como obligación, parte de la idea de agradecer a otrxs su lucha para brindarnos un espacio en la universidad pública, esto reforzado por las **vivencias** dentro de contextos de resistencia al ser parte de las poblaciones empobrecidas y explotadas. Pero también surge desde el compromiso adquirido de asegurar, por un lado, lo conquistado hasta ahora como universidad pública, pero por otro lado, continuar luchando por la diversidad de elementos que aún faltan a la hora de tener una educación realmente pública y popular, todo desde el sentimiento de amor. Es obligación empezar a darle mucha más relevancia y espacio, a las emociones de quienes militan, porque lo revolucionario también reside en la ternura y el cuidado colectivo, por lo que luchar contra toda opresión también implica hacerlo contra la instrumentalización de las personas dentro de las organizaciones. También, es pertinente implementar reflexiones sobre la influencia de las implicaciones de la lucha sobre sus militantes, ya que mayoritariamente se analiza esta relación de manera unidireccional, sobre el aporte de los militantes a la lucha, pero muy pocas veces sobre las presiones que ejerce el trabajo político, que muchas veces, su poca lectura y nula gestión, termina en el abandono de los procesos.

por un pueblo que aún no ingresa a la universidad y sueña con hacerlo. Teniendo presente que la militancia si ha brindado la oportunidad de crear **redes de apoyo y afecto**,

donde se crean vínculos que permiten sentir y expresar en libertad, son un estadio donde se pone en disputa otras formas de relacionamiento a las que busca establecer el neoliberalismo, es allí donde realmente plasmamos una insurgencia a los vínculos que se basan en la mercantilización y la explotación.

Por todos estos elementos, vemos necesario darle más lectura, ampliación e integración a la teoría sentipensante de Fals Borda, que si bien esta sistematización busca darle lectura al papel de los sentires en la lucha estudiantil de la UCMC, es pertinente transversalizar su intención dentro de todxs lxs militantes, que permita así dirigir la lucha hacia una revolución coherente con el sentir y accionada desde el pensar.

Este elemento siempre debe ser considerado al momento de reflexionar sobre cualquier movimiento social, ya que es su sostén, por lo que al hacer una lectura reflexiva de esas motivaciones profundas permite plantear acciones para resguardarlas, asegurando así la continuidad de las personas dentro de las luchas, evitando su desgaste y conservando la llama de la organización en sus corazones. Es obligación empezar a darle mucha más relevancia y espacio, a las emociones de quienes militan, porque lo revolucionario también reside en la ternura y el cuidado colectivo, por lo que luchar contra toda opresión también implica hacerlo contra la instrumentalización de las personas dentro de las organizaciones. También, es pertinente implementar reflexiones sobre la influencia de las implicaciones de la lucha sobre sus militantes, ya que mayoritariamente se analiza esta relación de manera unidireccional, sobre el aporte de los militantes a la lucha, pero muy pocas veces sobre las presiones que ejerce el trabajo político, que muchas veces, su poca lectura y nula gestión, termina en el abandono de los procesos.

También, es importante nombrar que, al vernos inmersxs en una relación entre la **lucha y la academia, la carga académica** puede influir de forma negativa en la carga mental de quienes llevamos estos quehaceres día a día, incluso limitando mucho del ejercicio militante porque llega a ser coercitivo, en especial por la estrategia de dejar sin tiempos libres el proceso educativo, haciéndolo totalmente lineal, sin espacio para la creatividad, el arte, el baile o la revolución. Sin embargo, es positivo en esa relación que podemos ser el puente en la **relación entre saberes populares y saberes académicos**, haciendo que ambos dialoguen y se influyan mutuamente, con el último fin de lograr la liberación del pueblo. Por un lado desde la posibilidad de llevar nuestros conocimientos de organización, lucha, resistencia hacia la academia, con la intención de transformarla desde el principio decolonial de ampliar

esos saberes que se consideran legítimos, para así directamente cambiar lxs profesionales que actualmente egresan de las universidades como agentes útiles al mercado para ser profesionales con herramientas suficientes para plantear y ejecutar nuevas alternativas ante las distintas problemáticas que presenta la sociedad, asegurando su funcionamiento en torno a las necesidades del pueblo y no del mercado.

Esto sin perder de vista, las **implicaciones de la militancia**, como el hecho de tener que enfrentarse a la **ausencia de empatía** de parte de estudiantes privilegiadxs o personas externas a la lucha, que no reconocen las **rupturas de cotidianidad** por las que tenemos que pasar al alejarnos de nuestros sueños, familias y objetivos por un fin común, en especial al poner nuestra **vida como mecanismo de resistencia**, porque cuando la muerte acecho nuestras casas, decidimos que sería a nuestro modo, que a pesar de que nos habían arrebatado todo, el cuerpo y el alma aún nos pertenecía, entonces elegimos caer de pie, no arrodilladxs, no explotadxs, no de hambre, encaminamos nuestra fuerza vital para cambiar el sistema actual.

Una decisión que nos vimos obligadxs a tomar luego de que de actores como la **policía**, trajeran muerte y violencia, ya no solo a las universidades sino a los barrios donde habitamos, son ellxs quienes han asesinado a muchxs de nuestrxs compañerxs de lucha, por lo que es necesario defender la vida por los medios que sean necesarios, en especial en una disputa tan desigual, por eso la **resistencia a la violencia policial**, debe hacerse también desde el arte, la danza, en las calles, transformando la cultura y rehaciendo el tejido social. Sin olvidar la **violencia institucional** que busca eliminarnos, deslegitimarnos e instrumentalizarnos, sin permitirnos establecer vías de derecho o diálogo, llevando discursos y acciones violentas que nos llevan a **resistir esa violencia institucional** persistiendo en nuestras ideas, formándonos políticamente, venciendo en la guerra de pintura y tomando las vías de hecho cuando sean necesarias.

Esta sistematización aporta elementos fundamentales en la comprensión de las diferentes problemáticas sociales que rodean la educación superior pública en Colombia, una de las áreas de acción del Trabajo Social, esto desde sus principales actores, quienes se han encargado de plasmar formas organizativas específicas para lograr establecerse en las contiendas políticas por la defensa de sus derechos, desde su militancia dentro del movimiento estudiantil. El trabajo social, puede empezar por ubicarse en la misma línea de defensa del estudiantado organizado, llevado hacia las políticas públicas e instituciones correspondientes, donde se tiene el alcance y capacidad de intervención, la propuesta

educativa aquí realizada, desde la democracia radical, para crear una universidad pública y popular. También aporta claridades al modelo crítico de la profesión, en su relación directa entre la militancia y el quehacer profesional, para que se materialice su compromiso con la transformación social es necesario que esté implicada dentro de los movimientos sociales.

Referencias

- Abritta, A. (2016). Primera Jornada de Debate y Acción contra la Violencia Institucional. *Espacios de crítica y producción*, (52), 145-152.
- Acevedo, Á., & Malte-Arévalo, R. H. (2014). Gobernabilidad universitaria: las primeras luchas por el cogobierno universitario en Colombia. *Pedagogía y Saberes*, (40), 23-33.
- Acevedo, A y Gomez. J (2000). Conflicto y violencia en la universidad en Colombia el proyecto modernizador y el movimiento estudiantil universitario en Santander, 1953-1980. *Reflexión Política*, 2(4).
<https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/858>
- Álvarez, A. (2022). El Paro nacional del 2021 en Colombia: estallido social entre dinámicas estructurales y de coyuntura. La relevancia de la acción política y del diálogo en su desarrollo y transformación. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (33), 1-12.
<https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/11864>
- Arango, A. (2023). Prácticas políticas que sobreviven a reformas constitucionales: limitación y criminalización de la protesta social en Colombia (1958-2022). *Colombia Internacional*, (114), 3-37.
- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, (31), 72-102.
- Armenta, V. (2022). *Apatía hacia la lucha social: arma de control*. Movimiento Antorchista Nacional. [Apatía hacia la lucha social: arma de control - Movimiento Antorchista Nacional](#)
- Bard, G., Barrionuevo, L. y Echavarría, C. (2012). Investigación Militante Como Praxis Emancipadora. *Reflexiones Desde El Trabajo Social. Revista de Trabajo Social* –

FCH – UNCPBA, 7(4), 372-384.

[CONICET_Digital_Nro.b465cb99-6a81-4ea4-8529-7ff5b46eba02_A.pdf](#)

- Barragán, D. & Torres, A. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica* (2017.1a ed.). El búho.
- Blanco, F. (2021). *El Socavamiento Del Derecho A La Protesta Social En Colombia, A Través De Su Regulación Restrictiva Y De La Represión Sustentada En El Miedo* [Tesis de maestría, Universidad Nacional De Colombia] Repositorio UNAL. [EL SOCAVAMIENTO DEL DERECHO A LA PROTESTA SOCIAL EN COLOMBIA, A TRAVÉS DE SU REGULACIÓN RESTRICTIVA Y DE LA REPRESIÓN SUSTENTADA EN EL MIEDO](#)
- Boltvinik, J. (2018). La democracia plena, necesidad radical, puesta en práctica del movimiento estudiantil de 1969. *Otros Diálogos*, (5)
<https://ezproxy.unicolmayor.edu.co/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/la-democracia-plena-necesidad-radical-puesta-en/docview/2426304695/se-2>
- Briceño, L. (2012). Subversivos y alegres: Los jóvenes militantes del MAPU-Lautaro. *Divergencia*, 1(2), 9-38. [Subversivos y alegres: Los jóvenes militantes del MAPU-Lautaro - Dialnet](#)
- Cáceres, C. (Junio del 2009). *El cambio esperado*. Portal Guaraní. Portal Guaraní - EL CAMBIO ESPERADO ... DE LA POLITIQUERÍA A LA POLÍTICA - Por CAYO ROBERTO CÁCERES - Año 2009
- Camacho, A. (1990). Informalidad política. Movimientos sociales y violencia. *Nueva Sociedad*, (106), 36-49. [Nueva Sociedad 106 | Nosotros ante la Europa unida del 92](#)
- Campos, F. (2024). ¿Por quién luchamos? la utopía y los fantasmas del pasado y del futuro. *Nueva Sociedad*, (309), 31-47.
<https://www.proquest.com/scholarly-journals/por-qui3n-luchamos-la-utopia-y-los-fantasmas-del/docview/2926231783/se-2>
- Candia, G. (2014). Las redes sociales y su influencia en los movimientos sociales. *T3picos Selectos de Recursos*, 11-20. [T3picos Selectos de Recursos: Estudios Organizacionales y Desarrollo Regional - Dialnet](#)
- Carpintero, E. (4 de Abril del 2022). *El capitalismo destructivo del tejido social y ecol3gico*. Topía. El capitalismo destructivo del tejido social y ecol3gico | Topía
- Carrasco, A. (2006). El rumor pol3tico: Apuntes sobre la opini3n p3blica en la Castilla del siglo XV. *Cuadernos de historia de Espa3a*, 80, 65-90.
https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-11952006000100

[004&lng=es&tlng=pt](#)

- Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En: S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (pp.79-91). Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Celis, L. (2010). Una mirada sobre las estrategias de lucha del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE). <https://fhu.unse.edu.ar/carreras/rcifra/c5/celis.pdf>
- Cruz, E. (2012). La MANE y el paro nacional universitario de 2011 en Colombia. *Ciencia Política*, 7(14), 140–193.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/41520>
- Denuncian que estudiante perdió un ojo por ataque de Esmad (2018, Diciembre 13). *Publimetro*. Denuncian que estudiante perdió un ojo por ataque de Esmad (publimetro.co)
- Del Cid, V. (2019). *La formación política y su metodología*. Red de Educación Popular ALFORJA.
<https://redalforja.org.gt/mediateca/wp-content/uploads/2019/02/DEL-CID-Veronica.-La-formaci%C3%B3n-pol%C3%ADtica-y-su-metodolog%C3%ADa.pdf>
- Díaz Martínez, K. (2013). Movimientos sociales e integración regional: el caso de la articulación de movimientos sociales hacia El ALBA. *Revista pueblos y fronteras digital*, 8(16), 157-185. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2013.16.76>
- Díaz, R. (2020). Los aglutinamientos en la acción colectiva. *Desafíos*, 23(1), 99-115.
<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/13838/12614>
- Díez Gutiérrez, E. J. (2010). La globalización neoliberal y sus repercusiones en educación.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3307271>
- Dobles, I., Masís, M., Cambroner, A. y Fernandez, D. (2017) Afectividad y dinámicas grupales: una aproximación a los movimientos sociales. *Revista Reflexiones*, 96(1), 75-85. <https://dx.doi.org/10.15517/rr.v96i1.30633>
- Errázuriz, J. (2009). Movimiento estudiantil y violencia. Los casos de Madrid (1968-1970) y Santiago de Chile (1984-1986). *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*.
<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.55886>
- Eyerman, R. (2005). How social movements move. H. Flam, D. King. (Eds). *Emotions and Social Movements* (pp. 41-56). Routledge.
- Escamilla, E., Rodríguez, D. y Bayona, M. (2017). El trabajo social como opción de lucha

- contra la desigualdad, el empobrecimiento y la exclusión social: Trayectorias y estrategias de la coordinación baladre. *Cuadernos De Trabajo Social*, 30(2), 377-388.
<https://doi.org/10.5209/CUTS.54596>
- Fals, O. (1979). *El Problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Tercer Mundo.
[El-Problema-de-Como-Investigar-la-Realidad-Para-Transformarla.-Por-La-Praxis.-Orlando-Fals-Borda.pdf](#)
- Fernández-Cañaveral, D., (2010). El logo político como instrumento de significado en la comunicación electoral. *Comunicación y Hombre*, (6), 83-101.
- Ferns, A. (2010). *Los términos de la Asamblea*.
<https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Fsc3d211a6dfa9a4c8.jimcontent.com%2Fdownload%2Fversion%2F1525213655%2Fmodule%2F10941824129%2Fname%2FLOS%2520T%25C3%2589RMINOS%2520DE%2520LA%2520ASAMBLEA.pdf&psig=AOvVaw0dZej5cZY-yveHrZCXjq07&ust=1729802691158000&source=images&cd=vfe&opi=89978449&ved=0CAYQrpoMahcKEwjo4rKpr6WJAxUAAAAHQAAAAAQBA>
- Ferre, P., Alvez, R., Alzamora, G., Bernal, A., Braga, C., Gaya, C., Roura, E., Simelio, N., Tàrcia, L. y Ziller, J., (2014) *El uso de las redes sociales: ciudadanía, política y comunicación. La investigación en España y Brasil*. Bellaterra : Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. Ebook_INCOM-UAB_6.pdf
- Freire, P. (1965) *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI editores.
- Fuertes-Chaparro, D., & Suárez-Quilaguy, S. C. (2023). Farianas, experiencias desde la insurgencia *. [Farianas, Insurgency Experiences] *CS Ciencias Sociales*, (41), 1-26.
doi:<https://doi.org/10.18046/recs.i41.05>
- Gaitan, J. (2020) *Historia oral del Movimiento Estudiantil en su resistencia (2011 - 2019)*. *El derecho a la educación superior pública en Colombia* [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio institucional UPN. Historia oral del Movimiento Estudiantil en su resistencia (2011 - 2019). El derecho a la educación superior pública en Colombia. (pedagogica.edu.co)
- García, M. (2018). La construcción de nuevas subjetividades en movimientos sociales. *Recerca*, 19, 55-72.
<https://www.e-revistas.uji.es/index.php/recerca/article/view/7712/8378>
- Gil, A. (2000) *Echarse a la calle : amotinados, huelguistas y revolucionarios. (La Rioja, 1890-1936)*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

<https://public-digitaliapublishing-com.ezproxy.biblored.gov.co/viewepub?id=2111>

- Gómez, A. (2007). El Movimiento Estudiantil Y La Violencia Institucional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 35(12). 1179-1208.
[1405-6666-rmie-12-35-1179.pdf](#)
- Gómez, A. (2018). *La fuerza pública se ensaña con el movimiento estudiantil*. Colombia plural. La fuerza pública se ensaña con el movimiento estudiantil - Colombia Plural
- Gómez, D. (2015). De amor, sangre y vientre: politización de los lazos íntimos de cuidado y pertenencia en Colombia. *Chapel Hill, NC: Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill Graduate School*. <https://doi.org/10.17615/62zj-v532>
- Gonzales, C. (2013) Juventudes locales, entre la crisis y la acción colectiva. *Polisemia*, 9(15), 27-35. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.9.15.2013.27-35>
- González, G.. (2018). *La participación ciudadana en la transformación social: Un enfoque desde la educación popular*. Pontificia Universidad Javeriana. [enlace](#)
- Gonzales, G. (2020). Movimiento Estudiantil Colombiano: Hacia una comprensión sociocultural de su emergencia en 2018 y 2019. Un análisis desde los marcos de acción colectiva. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/54657/TRABAJO%20DE%20GRADO%20GONZALEZ%20CARVAJAL%20GERMAN%20DANILO.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Gonzales, J. (2019). *Educación: la madre de todas las luchas*. Red Voltaire. [Educación: la madre de todas las luchas, por José Enrique González Ruiz](#)
- Guerra, R. (2024, Mar 08). Mujeres, política y cuidados. El Financiero Retrieved from <https://ezproxy.unicolmayor.edu.co/login?url=https://www.proquest.com/newspapers/mujeres-politica-y-cuidados/docview/2954384257/se-2>
- Guerrero, J., Lara, P., Maroto, F., Ortiz, L., (2022). El relevo generacional y su importancia para el desarrollo de los territorios rurales. *Mediterráneo económico*, (35), 219-235. [El relevo generacional y su importancia para el desarrollo de los territorios rurales - Dialnet](#)
- Guevara, A. (2013). *La cultura emprendedora en Bogotá: Las consecuencias de las nuevas formas de gestionar el desempleo* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio UNAL. [428309.2013.pdf](#)
- Grueso, D., Castro, A., Rueda, E. y Tovar, L. (Eds). (2022). *Pensar en marcha Filosofía y protesta social en Colombia*. CLACSO. [CLACSO - Libros](#)
- Hamui, A. & Varela, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en educación*

médica, 2(5), 55-60.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-5057201300010009&lng=es&tlng=es .

Helen, S. (2011) *El estudio de caso: Teoría y práctica*. Morata

Hernandez, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2014) *Metodología de la Investigación* (6.^a ed.). McGRAW-HILL.

iMPACT. (14 de Agosto del 2023). El arte como catalizador del cambio social y el desarrollo: el poder de la expresión creativa. El arte como catalizador del cambio social y el desarrollo: el poder de la expresión creativa – The Impact Magazine

Jasper, J. M., (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 46-66. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273224904005>

Jiménez, M. C. (2023). Estadio de desarrollo de la movilización social colombiana en 2021. Las emociones como recurso estratégico. [Development Stage of Colombian Social Mobilization in 2021. Emotions as a Strategic Resource] *Estudios Políticos*, (68), 192-221. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n68a08>

Jorge Alonso, A., & Hernández Rueda, E. . (2021). El muralismo estudiantil en Colombia. Acción política y discurso sobre las paredes de la Universidad Nacional de Colombia. *Signo Y Pensamiento*, 40(78). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp40-78.meca>

Josin, F. (Julio del 2013). Dos formas de compromiso: El Trabajo Social y la militancia universitaria [Ponencia]. *20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013*, Buenos Aires, Argentina. [Dos formas de compromiso: El Trabajo Social y la militancia universitaria](#)

Korol, C. (2007). La formación política de los movimientos populares latinoamericanos. *Observatorio Social de América Latina*. 7(22), 227-240.

<http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Osal/osal/osal22/org/EMS22Korol.pdf>

Kuri, E. (2010). El movimiento social de Atenco: Experiencia y construcción de sentido. *Andamios*, 7(14), 321-345.

<https://ezproxy.unicolmayor.edu.co/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/el-movimiento-social-de-atenco-experiencia-y/docview/1760099445/se-2>

Llobet, E. (2006) La creatividad social frente a la sociedad del riesgo. *Acciones e investigaciones sociales*, (7), 456.

Lomnitz, C. (2022). *El tejido social rasgado*. ERA EDICIONES.

- Lopez, F., y Aguirre, F., (2017). Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas. *PSIENCIA*, 9 (33), 1-13.
- Lopez, J. (2018, Diciembre 14). Este es el acuerdo al que llegaron estudiantes y Gobierno. *El Tiempo*. Duque dice que llegó a acuerdo con estudiantes y profesores universitarios
- Machado, M. y Rocha, C. (2021). Trabajo Social y lucha antirracista, antipatriarcal y anti-imperialista: una actitud política necesaria. *Revista Eleuthera*, 23(1), 261-282.
<https://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.1.14>
- Manso. (2021). *Escraches en redes sociales: Nociones de (in)justicia*.
<https://cdsa.academica.org/000-023/689>
- Meneses, J. (2013). *Trabajo social y compromiso político experiencias de militancia universitaria 1966-1973* [Tesis de pregrado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano]. Repositorio Universidad Academia de Humanismo Cristiano. [Trabajo social y compromiso político experiencias de militancia universitaria 1966-1973](https://repositorio.ahcristiano.org/handle/documento/11336/140869)
- Millan, M. (2020). El movimiento estudiantil y la violencia política en Argentina, 1966-1976. *Cuadernos de Marte*, (18), 89-137. <http://hdl.handle.net/11336/140869>
- Montero V., Muñoz C., & Picazo M. (2017). Estrategias y recursos empleados por el movimiento estudiantil en el 20. *Universum (Talca)*, 32 (1), 137-157.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762017000100137>
- Monti, D. A. (2023). Juventudes de clases populares y covid-19: vida cotidiana y desigualdades. [Young people from the underclass and COVID-19: daily life and inequalities Juventude de classe popular e Covid-19: cotidiano e desigualdades] *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(3), 1-24.
<https://doi.org/10.11600/rlcsnj.21.3.5960>
- Moran, L. y Mendez, J. (2010) Democracia, pensamiento crítico y transformación universitaria. *Revista de Filosofía*, 27(66), 73-88. [Democracia, pensamiento crítico y transformación universitaria - Dialnet](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4144444)
- Morena, L. (1965). La coordinación como función: su concepto y problemática. *Documentación Administrativa*, (94)
<https://ezproxy.unicolmayor.edu.co/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/la-coordinación-como-función-su-concepto-y/docview/2012197048/se-2>
- Moya, C. (2023). *Indispuestas. Cuando nadie quiere poner la vida en ello*. El Salto.
[Movimientos sociales | Indispuestas. Cuando nadie quiere poner la vida en ello - El Salto - Edición General](https://www.elsalto.com.co/indispuestas-cuando-nadie-quiere-poner-la-vida-en-ello/)

- Ochoa F., et al., (2018). El extensionismo integral. una estrategia para incentivar el relevo generacional en el medio rural Repositorio Institucional UPTC, recuperado de:
<https://repositorio.uptc.edu.co/server/api/core/bitstreams/54b3ff6e-6147-4a63-b802-434e15f97b3f/content>
- Ospina, D. y Mosquera, J. (2020). Rastros de violencia institucional: retos para el gerente educativo como constructor de paz en la escuela. *Revista Colombiana de Educación*, 1(79), 203-222. <https://doi.org/10.17227/rce.num79-7504>
- Ortegón, T. M. (2002). Enredos, chismes y camarillas. *Maguaré*, (15-16), 67–79.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/10514>
- Osorio, D. (2005). Violencia en el Ámbito Universitario: El caso de la Universidad Nacional de Colombia. *Salud Pública*. 7(2), 157-165.
- Osorio, J. (2004). El arte de hablar por otro. *ANAGRAMAS*, 2(4), 87-98.
- Osorio, R. y Olarte, C. (2023). Obediencia por dolor: violencia estatal en contextos de protesta social (Bogotá, Colombia, 2019-2022). *Antípoda*. (53), 135-160.
<https://ezproxy.unicolmayor.edu.co/login?url=https://www.proquest.com/socscijournals/scholarly-journals/obediencia-por-dolor-violencia-estatal-en/docview/2937354013/sem-2?accountid=50438>
- Perelman, M y Tufro, M. (2016). Violencia institucional. Tensiones actuales de una categoría política central. *Sumario*, (92), 14-21. [Layout 1](#)
- Pomboza P., Navarro, H., Pérez, A., Flores, D. (2017). Prácticas organizativas mixtecas asociadas con la seguridad alimentaria y su patrimonio. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 8(18), 3697-3710. <https://doi.org/10.29312/remexca.v8i18.215>
- Ramírez, F. (2019). *Generaciones detrás de un movimiento social*. ALAI. [Generaciones detrás de un movimiento social](#)
- Rebón J., y Pérez V. (2012). Acción directa y procesos emancipatorios. Universidad Nacional Autónoma De México. *Instituto De Investigaciones Sociales*.
https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/402trabajo.pdf
- Rentería, E., y Carvajal, B.,. (2006). Abordaje Psicosocial De La Diversidad Y Papel De Formas Organizativas En La Estructuración De Contextos Organizacionales Instituidos. *Psicología desde el Caribe* (17), 149-175.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301707>
- Retamozo, M. (2024). Movimientos sociales y orden social. Sujetos, antagonismo y articulación en tiempos neoliberales. *Desde El Fondo.*, 28, 27–35.
<https://www.aacademica.org/martin.retamozo/8>

- Revista Cuaderno de Trabajo Social. (2014) Universidad Tecnológica Metropolitana. I.S.S.N. : 0718-946X Vol. 1 / N°6.
https://cuadernots.utem.cl/wp-content/uploads/sites/10/2017/08/cuaderno_trabajo-social_voll_n6_2014.pdf
- Ríos, F. y Boysselle.V. (2024). Violencia, tejido social y economía de liberación. *Incidencias. Violencia, tejido social y economía de liberación — Revista Incidencias*
- Rivero, D. (2022). *Sistematización de experiencias de la participación de estudiantes de Trabajo Social en la organización del movimiento estudiantil de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, en los años 2018-2019*. [Trabajo de grado - Pregrado] Repositorio Unicolmayor.
<https://repositorio.unicolmayor.edu.co/handle/unicolmayor/6738>
- Robayo Corredor, A. (2017). Que la paz no nos cueste la vida!: el trabajo emocional de los movimientos sociales frente a la guerra en Colombia. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (74), 204-240, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/arobayo.pdf>
- Rodríguez, P. (2008). Saber y poder popular. *Teré: revista de filosofía y socio-política de la educación*, (8), 61–80. Saber y poder popular - Dialnet
- Rodríguez, P. (2020). *Estallido social y Primera Línea: ¿reconfiguraciones en la movilización social?*. Observatorio de Análisis de Coyuntura Económica, Política y Social, 13(2), 25-35.
<https://revistas.upn.edu.co/index.php/oacep/article/view/19954/12536>
- Segovia, M. (2015). La entrevista colectiva como dispositivo para el abordaje transdisciplinar de la identidad socioterritorial. Un acercamiento desde la mirada decolonial. *Informe Científico Técnico UNPA*, 7 (1), 207-218.
- Selci, D. (2018). Militancia como segunda subjetividad. Teoría de la militancia. (pp. 119-122). Las cuarenta.
- Souza, L., & Biroli, F. (2023). Violencia política de género: Tipología y cuerpos-territorio en la experiencia de las diputadas federales progresistas brasileñas. *Elecciones*, 22(26), 19-52.
<https://ezproxy.unicolmayor.edu.co/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/violencia-politica-de-genero-tipologia-y-cuerpos/docview/2920272847/se-2>
- Santos, Boaventura de Sousa (1995). *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*. Routledge
- Sznol, F. E. (2007). Geografía de la Resistencia. Protesta social, formas de apropiación y transformación del espacio urbano en la Argentina (1996-2006). *Theomai*, (15),

21-34.

- Tinjacá, D. (2022). *Protestas estudiantiles y violencia política estatal 2002-2010. Tropel y terrorismo de estado* [Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Archivo digital. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/17652>
- Torres, A. (2002). Reconstruyendo el vínculo social : Lo comunitario en tiempos globalizados, *Prospectiva*, 6(7), 28-44. <https://hdl.handle.net/10893/1165>
- Tsetung, M. (1949). *Tomo IV de las Obras Escogidas de Mao Tsetung*. Lenguas Extranjeras.
- Uprimny, R. (2022). El «estallido social» colombiano: reflexiones sobre protesta y derechos humanos en democracias débiles. *Deusto de Derechos Humanos*, (10), 133-159. <https://doi.org/10.18543/djhr.2625>
- Vázquez, M. (2009). La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(1), 423-455.
- Velásquez, F. (2024). *Del conflicto al estallido: las movilizaciones sociales en Colombia 2019-2021*. IDEHPUCP. [Del conflicto al estallido: las movilizaciones sociales en Colombia 2019-2021](#)
- Virgili M., Ganga F., Figueroa K., (2015). Gobernanza Universitaria O Cogobierno: El Caso De La Universidad De Concepción De Chile. *Última Década*. 23(42), 187–216. <https://www.scielo.cl/pdf/udecada/v23n42/art09.pdf>
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular*. Siglo veintiuno
- Zalles, J. (2007). La importancia y el real significado del consenso. *Iuris Dictio*, 7(10), 43-51.
- Zapata, G., (2006). Las formas organizativas: el Dilema entre la Teoría Burocrática y la Teoría Orgánica. *Compendium*, 9 (16), 67-82. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88001605>

Apéndices

Anexo A. Registro 1 Grupo Focal 2023 y 2024 [REGISTRO 1 GRUPO FOCAL](#)

Anexo B. Registro 2 Grupo Focal 2023 y 2024 [REGISTRO 2 GRUPO FOCAL](#)

Anexo C. Testimonio Columna [TESTIMONIO COLUMNA](#)

Anexo D. Carpeta de relatorías de las Jornadas de Memoria [Relatorías](#)

Anexo E. Carpeta con consentimiento informados del colectivo SE y personas partícipes de la recolección narrativa [Consentimientos informados](#)

Anexo F. Círculos Temporales

https://www.canva.com/design/DAGUaKLdesk/O4xgwmcT0a8Cni-JmpjukA/edit?utm_content=DAGUaKLdesk&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

Anexo G. Procedimiento Analítico [PROCEDIMIENTO ANALITICO](#)

Anexo H. Archivo Gráfico 2020

https://www.canva.com/design/DAF89wipijQ/xhiKeX1g63QLmaHrLTNvmA/edit?utm_content=DAF89wipijQ&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

Anexo I. Archivo Gráfico 2021

https://www.canva.com/design/DAF_FXcHbuo/VWO5QSvdBOg81Ldv69MVdw/edit?utm_content=DAF_FXcHbuo&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

Anexo J. Archivo Gráfico 2022

https://www.canva.com/design/DAF_W211G0Q/14rBon5-LJ0Xar3HKBjtTA/edit?utm_content=DAF_W211G0Q&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

Anexo K. Entrevista no Estructurada sobre Sentires [Entrevista semiestructurada-Sentires.mp4](#)

Anexo L. Archivo Histórico 1903 a 2020 [Archivo Histórico 1903 a 2020](#)

Anexo M. Decisión Individual

https://www.canva.com/design/DAGi5oFmr-c/dSpy81NPvyGioP1mrQSAGA/edit?utm_content=DAGi5oFmr-c&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

Anexo N. Presentación del Grupo Sistematizador

https://www.canva.com/design/DAF5yhJbhlA/FcO0HsXtNkRingDcpn39QQ/edit?utm_content=DAF5yhJbhlA&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

Anexo O. Componentes del Plan de Trabajo [Componentes del Plan de Trabajo](#)

Anexo P. Reconstrucción Narrativa. [Reconstrucción Narrativa](#)